KIRBERG

TESTIGO Y ACTOR DEL SIGLO XX

Luis Cifuentes S.
(Segunda Edición para la World Wide Web)

1999

KIRBERG: TESTIGO Y ACTOR DEL SIGLO XX

Primera edición: noviembre de 1993
Copyright © Luis Cifuentes S.
Santiago de Chile, noviembre de 1993
Registro de propiedad intelectual Nº 88.667
ISBN 956-272-017-9

Producida por la
FUNDACION ENRIQUE KIRBERG
Brown Norte 652, Santiago, Chile
Fonofax: (+) (56) (2) 274 2155

La primera edición fue producida con apoyo de las siguientes organizaciones y personas:
- Asociación de Académicos de la USACh
- Asociación de Funcionarios de la USACh
- Federación de Estudiantes de la USACh
- Dra. Gladys Bobadilla y otras contribuciones individuales.

Segunda edición (para la World Wide Web): agosto de 1999
Second edition (for the World Wide Web): august 1999
Copyright © Luis Cifuentes S.

Autorizada su reproducción y traducción, en todo o en parte, SOLO PARA FINES NO COMERCIALES, dando referencia bibliográfica completa (autor, título y copyright).

Reproduction and translation of this book, in whole or in part, are authorized FOR NON-COMMERCIAL PURPOSES ONLY. Author, original title and copyright must be given in all cases.

DEDICATORIA

A la memoria de Gregorio Mimica Argote, dirigente estudiantil desaparecido en septiembre de 1973.

INDICE

Introducción a la Segunda Edición (para la World Wide Web)

Introducción a la Primera Edición

Obituario a la manera de Prólogo

Capítulo 1: **Estudiante y líder**

Capítulo 2: **Militante y político**

Capítulo 3: **Profesional y empresario**

Capítulo 4: **Académico y rector**

Capítulo 5: **Prisionero político y exiliado**

Capítulo 6: **Lejanías y regresos**

Capitulo 7: **Testigo y actor**

Apéndice I: **Cronografía (1914 - 1991)**

Apéndice II: **Cronología de Enrique Kirberg**

Apéndice III: **Muertos y desaparecidos de la UTE-USACh**

Apéndice IV: **Presentaciones en el lanzamiento del libro (abril de 1994):**
Edgardo Enríquez
Carlos Orellana
Alejandro Yáñez
Alicia Salinas
Luis de la Torre
Luis Cifuentes

INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION
(para la World Wide Web)

Al cabo de seis años de lanzada la primera edición de este libro, se ha hecho necesario realizar una segunda para colocarla en el dominio público, específicamente en la World Wide Web, a disposición de quien se interese por conocerla.

Esta decisión ha sido una respuesta del autor y de la Fundación Enrique Kirberg al interés surgido, especialmente en círculos estudiantiles, en torno a la Reforma Universitaria de los años 1967-1973 en Chile, proceso del cual don Enrique Kirberg fue uno de los protagonistas fundamentales.

El interés en este libro también fue acrecentado al cumplirse el sesquicentenario de la fundación de la Escuela de Artes y Oficios (1849), la primera escuela técnica chilena, que más de un siglo después (1952) daría origen a la Universidad Técnica del Estado (UTE). Don Enrique Kirberg fue alumno de la Escuela de Artes y Oficios y de la Escuela de Ingenieros Industriales, dos de las entidades fundadoras de la UTE y le correspondió dirigir el movimiento estudiantil que en los años 40 realizara la exitosa campaña por la fundación de esta universidad. Años después, Kirberg sería el primer rector de la UTE elegido (1968) y dos veces reelegido (1969 y 1972) en claustro pleno de académicos, estudiantes y funcionarios

Aparte de algunas correcciones menores del texto y de algunas referencias bibliográficas adicionales, lo nuevo en esta Segunda Edición es el Apéndice IV. Este contiene las intervenciones realizadas en la ceremonia de lanzamiento de la Primera Edición, en abril de 1994, incluida la del Dr. Edgardo Enríquez Frödden (q.e.p.d), primer Presidente de la Fundación Kirberg, quien fuera Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación del gobierno del Dr. Salvador Allende Gossens.

Con el mayor agrado ofrecemos esta obra a todos quienes se interesen en la historia de Chile y sus universidades en el siglo XX.

EL AUTOR

Santiago, agosto de 1999

INTRODUCCION A LA PRIMERA EDICION

Este libro es un testimonio, un retrato parcial de Enrique Kirberg Baltiansky en sus propias palabras. No es, por lo tanto, una biografía. A través de mis preguntas he elegido concentrar la atención del lector en Kirberg el dirigente estudiantil, el político y militante, el profesional y empresario, el académico y rector, el prisionero político y exiliado, en suma, el testigo y actor de los últimos dos tercios de siglo de la historia chilena [1].

Tal elección implica, necesariamente, limitaciones. Aunque desfilan por estas páginas hechos y personajes de trascendencia histórica y se reflejan en ellas aspectos íntimos del protagonista, Kirberg, el hijo, el esposo, el padre, el amigo, el colega, el maestro, tendrán que esperar un enfoque propiamente biográfico. Dada esta demarcación, a pesar de lo interesante que podría haber sido incluir opiniones de terceros, no hay aquí mas que un diálogo entre entrevistador y entrevistado. Las conversaciones, cuya transcripción editada constituye la mayor parte del texto, tuvieron lugar en Santiago en enero de 1991 y el proceso de edición y revisión se extendió hasta el fallecimiento de Kirberg, en abril de 1992.

Conscientemente elegí no chequear en detalle los recuerdos aquí vertidos con el registro histórico. Las posibles inexactitudes, los baches de la memoria y las discrepancias con otras visiones, acaso indeseables en una biografía, son parte consustancial de un testimonio. Este libro, por tanto, no tiene como tema la historia del siglo XX, sino que un recorrido individual y una comprensión particular de ella: los de Enrique Kirberg. El lector sacará sus propias conclusiones.

Los Apéndices I y II procuran entregar un trasfondo cronológico al texto, el primero listando los sucesos históricos más relevantes al período en cuestión y el segundo, trazando un escueto currículum vitae del protagonista.

El Apéndice III es un homenaje a los caídos de la UTE-USACh. El objetivo de estas páginas consiste en promover reflexiones en torno a la historia y la cultura chilenas, manteniendo sobre el tapete de la discusión las ideas de la tradición progresista, pilares de la construcción de cualquier futuro digno de vivirse.

EL AUI'OR

Swannington, Leicestershire, septiembre de 1992

---

[1] Ver un recuento del autor acerca de la generación de este libro en el Apéndice IV.

OBITUARIO A LA MANERA DE PROLOGO

El 23 de abril de 1992 falleció en Santiago don Enrique Kirberg Baltiansky. Este obituario, escrito por el autor, fue publicado por el diario La Epoca de Santiago. Con correcciones menores, lo reproduzco aquí a modo de presentación del protagonista de este libro.

KIRBERG : EL PERSEVERANTE OPTIMISTA.

En 1794 fue fundada la primera universidad tecnológica en la historia: *l´Ecole Polytechnique* de París. Surgió, junto a los modelos de Napoleón y Humboldt, como una expresión del renacimiento universitario de los 1800. El desarrollo del modelo tecnológico, aunque masivo e importante, fue, un proceso a *sotto voce*. Sólo en la segunda mitad del siglo XIX llegó a hablarse de "*Technische Hochschulen*" y, recién en el siglo XX, de "*Technische Universitäten*" La razón hay que encontrarla en el origen social de la enseñanza técnica: desde sus comienzos, fue dirigida a los estratos menos privilegiados y su agitada historia estuvo ligada a movimientos progresistas. *L'Ecole Polytechnique* es aún conocida como *"la fille de la Révolution*". Las universidades técnicas tuvieron así, desde, sus inicios, un carácter socialmente plebeyo y políticamente rojizo.

Enrique Kirberg Baltiansky fue un ejemplo típico de esta tradición histórica. Hijo de inmigrantes judíos, nació en Santiago en 1915. Luego de una modesta y feliz infancia en Valparaíso y Quilpué, ingresó, como alumno interno, a la Escuela de Artes y Oficios, fundada en 1849, cuyo primer director, el ingeniero y pedagogo francés Jules Jariez, había procurado modelar de acuerdo a la matriz parisina.

Avido lector, agudo observador de su tiempo y animador incansable del movimiento estudiantil, Kirberg fundiría sus sueños de adolescente prematuramente huérfano, las largas conversaciones con su tío Mauricio, el menchevique, su participación en las guardias estudiantiles a la caída de Ibáñez, su presencia en el Soviet nacido durante la efímera "República Socialista" del año 32 y su militancia en la Juventud Comunista, para proponerse, a temprana edad, dejar su marca vital en este Chile que ya entonces constituía el centro de su identidad.

Fundador y primer presidente de la FEMICH (Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile), le correspondió también iniciar y encabezar la intensa y victoriosa campaña que, en los años 40, condujo a la fundación de la Universidad Técnica del Estado (UTE) a partir de escuelas técnicas superiores preexistentes en siete ciudades chilenas.

Durante años de trabajo político legal o clandestino, incluida su labor de contraespionaje antinazi durante la segunda guerra mundial, entre períodos

de persecución, presión y relegación, Kirberg se tituló de ingeniero eléctrico y continuó su carrera profesional y académica, llegando a ser un destacado empresario ingenieril, especialista en iluminación y catedrático del ramo en la UTE y en las Escuelas de Arquitectura de la Universidad de Chile en Santiago y Valparaíso.

A consecuencia del movimiento de Reforma Universitaria, la UTE celebró, en agosto de 1968 y por primera vez en su historia, elecciones democráticas de rector con participación de profesores y estudiantes. Como obedeciendo una inexorable lógica, las fuerzas de la reforma nombraron candidato a uno de los fundadores del *alma mater*. Ante la aguda sorpresa de muchos, Kirberg fue elegido rector y reelegido un año más tarde. Luego de promulgarse el estatuto reformado de la UTE, triunfaría por tercera vez en 1972.

Sería demasiado largo listar aquí los muchos logros de su administración. La UTE se transformó por completo. Abrió sus puertas al Chile emergente y esperanzado, fuente de su origen e identidad y salió a buscarlo a las fábricas, minas y pueblos olvidados. Se abrieron las puertas a la participación de todos los estamentos y la riquísima discusión en sus claustros, en torno a la problemática más trascendente del país y del mundo, terminó por convertirla en una universidad con toda la barba. Ella aventó su autoimagen de universidad menor y se atrevió a todo. Sin embargo, no fue impermeable a la marea histórica ni a la aguda y trágica polarización que desgarró la sociedad chilena.

El golpe de Estado de 1973 la convertiría en el blanco académico central, con 62 víctimas fatales comprobadas, cientos de prisioneros políticos, torturados y exiliados, el despido arbitrario del 50% de sus profesores y funcionarios y el cercenamiento de todas sus sedes provinciales. Kirberg sería el único rector chileno en sufrir dos años de prisión y doce de exilio forzado. Durante su estadía en Nueva York, y luego en Montevideo, realizó una incansable campaña por la solidaridad para con los perseguidos en Chile, mientras acumulaba honores académicos y publicaba dos libros sobre temas universitarios. A su retorno, en 1987, la parte más viva de su jibarizada y desnombrada universidad lo recibió en triunfo. Dos mil estudiantes lo pasearon por el Campus de Avenida Ecuador al grito de "¡Aquí está nuestro rector!".

Entre 1969 y 1973 Kirberg, el visionario, había propuesto y fundado 24 institutos tecnológicos de Arica a Punta Arenas. La dictadura eliminó, de una plumada, 23 de ellos. Al volver al terruño, 14 años después, se encontró con un Chile lleno de institutos tecnológicos privados, dándole elocuentemente la razón. En agosto de 1991 ya muy enfermo, volvería una vez más al viejo teatro de la Escuela de Artes y Oficios a recibir el Doctorado Honoris Causa en una ceremonia que, como dijo certeramente su rector (Eduardo Morales), honró más a la USACh que al homenajeado.

En extensas conversaciones sostenidas en 1991, a pesar del traumático derrumbe de su largamente acariciada utopía socialista, vi en él la inclaudicable decisión de continuar con sus antiguas cruzadas, signo de una poderosa inmanencia, acaso la misma que animó la acción de la escuela parisina hace casi 200 años; sin duda, la que dio origen a su universidad, la que hoy, arrastrando un opaco seudónimo y tratando de ignorar los sibilinos editoriales que proponen su desaparición, vacila aún entre asumir o no su pasado, entre hacerse o no depositaria de la acerada determinación de existir y trascender que Kirberg, el perseverante optimista, luchó siempre por entregarle.

Pero sea cual fuere el futuro que la USACh elija para sí, la tenaz, semilla de Enrique Kirberg permanecerá. Somos muchos sus porfiados discípulos que andamos sueltos por el mundo sembrando y empujando sueños onerosos y llevando en nuestras almas, en negro y anaranjado, las tres letras cordiales: UTE.

EL AUTOR

Cleveland, Ohio, abril de 1992

CAPITULO 1

ESTUDIANTE Y LIDER.

C : Don Enrique, en estas entrevistas trataré de construir un retrato de su persona pública en sus propias palabras. Quisiera empezar por su infancia y sus primeras experiencias de liderazgo.

KIRBERG: De acuerdo.

C : ¿Dónde y cuándo nació Ud.?

KIRBERG : Nací en Santiago, pero mi padre me inscribió en Valparaíso. Aunque mi infancia transcurrió en varios lugares, mis principales recuerdos son de Valparaíso y Quilpué, por lo tanto me considero porteño y cuando alguien dice que lo soy, yo no lo desmiento. Nací en plena guerra mundial, el 30 de julio de 1915, creo que a medianoche.

C : ¿Cuál fue su trasfondo familiar?

KIRBERG : Una familia de inmigrantes judíos. Mi padre era hijo de inmigrantes austriacos que se radicaron en Argentina. Él nació allí y viajó a Chile en su adolescencia, alrededor de 1910. Mi madre era hermana de cuatro mocetones judíos rusos de apellido Baltiansky que llegaron a Chile huyendo de las persecuciones de judíos en Rusia y del servicio militar del zar, que duraba cuatro años. Mis padres se conocieron en Chile y se casaron, creo que en 1912.

Mi padre no tenía profesión y trabajaba de comerciante como casi todos los inmigrantes. Yo de niño lo veía trabajar en los cerros de Valparaíso vendiendo cuadros que él mismo fabricaba en la casa. Los clientes le pagaban dos o tres pesos por semana. Mi hogar era modesto, pero no faltaba nada. Muy pulcro, muy limpio todo, nunca vi alcohol. A veces se reunía un grupo de judíos al anochecer, comían maní, nueces y tomaban Bilz. Hablaban en yiddish, que yo no entendía bien. Mi padre fue un autodidacta y siempre se preocupó de mi educación. Sabía mucho, me explicaba y me enseñaba. Teníamos largas conversaciones. Sus cartas eran muy lindas. Cuando más adelante estuve interno en la Escuela de Artes y Oficios, yo juntaba sus cartas que desgraciadamente perdí. Él murió justamente el año que yo terminaba en la Escuela.

Por ahí por el año 24 o 25 nos fuimos a Quilpué y allí mi padre conoció a unos terratenientes y les propuso lotear y vender algunas de sus tierras. En

eso trabajó con ahínco, tuvimos una situación más holgada, casa y hasta un coche con caballo, que era el símbolo de estatus de esos años. El año 27 murió mi madre de cáncer en Santiago. Nos vinimos a Santiago por un año y estuve en una escuela católica, donde me chocó mucho tener que rezar al comenzar cada clase, aparte de que tuve que ocultar mi condición de judío.

De vuelta en Quilpué hice el tercer año de Humanidades en un colegio particular y entonces fue cuando mi tío Mauricio, hermano mayor de mi madre, un dentista que actuaba como el jefe del clan Baltiansky, convenció a mi padre de la importancia de la Escuela de Artes y Oficios, con la idea que las profesiones técnicas tenían mucho futuro. Yo visité una exposición de la Escuela y me gustó de modo que me dije "Aquí me quedo".

C : Ud. caracteriza a sus padres como judíos. ¿Qué significa para Ud. ser judío?

KIRBERG : Hay muchas maneras de interpretarlo. Como lo define el Estado de Israel, es judío aquel que tiene la religión judía, pero eso me parece vago ya que yo no practico la religión, pero me considero un judío. Para mí es la transmisión de una tradición familiar, cultural, lingüística, en grupos humanos que se unen entre sí y la conservan. En mi infancia todas nuestras relaciones sociales eran judíos que hablaban yiddish, polaco o ruso. Había un punto en común que era la religión, pero nosotros no participábamos pues sólo mi madre era religiosa, iba a la sinagoga y alguna vez la acompañé. Mi padre era librepensador y más bien agresivo. Mi madre encendía velas los días viernes, de las que mi padre se reía. Pronto desaparecieron.

Mi padre era arreligioso judío y antirreligioso católico, pero no violento. Imagínese Ud. ¿qué influencia religiosa iba a sacar yo? Lo que sí recuerdo bien son las comidas judías, el ambiente, los cuentos... Mi madre nos contaba muchas experiencias que ella tuvo en Rusia, los pogromos, las persecuciones, cosas terribles que a ella lo tocó presenciar.

C : ¿En qué medida sentía Ud. su condición de hijo de extranjeros?

KIRBERG : A la verdad, nunca tuve dificultades. Recuerdo que una vez, cuando muy pequeño, en la escuela me dijeron "bolchevique" debido a mis apellidos. Yo le conté eso a mi madre, muy molesto. Ella me contestó "Diles que tienes orgullo de serlo" y me habló muy bien de los bolcheviques. De ahí en adelante yo les contestaba: "Pa'que veai, soy bolchevique ¡y qué!". Con lo que ya no me molestaron más.

C : Dado que hay judíos rubios y judíos negros, ¿es válido hablar de raza judía ?

KIRBERG : Bajo ese punto de vista no es una raza, sino que más bien son grupos cerrados que provienen de un tronco central. Si yo empezara a buscar entre mis antepasados podría llegar a los patriarcas. Si me encuentro con otro judío y empezamos a escarmenar, seguro que tenemos algún tipo de parentesco. Bueno, yo corté eso, ya que mi esposa no es judía. No tuve prejuicios.

Yo siempre les he dicho a mis hijos que su padre es judío y que ellos pueden ser considerados judíos. No me vanaglorio de ser judío, pero cuando se les ataca yo pongo la cara. Mis hijos no se sienten judíos de ninguna manera, pero respetan la idea. No se sienten atraídos por Israel, a pesar de que tengo dos hermanas allá y mis hijas han ido a visitarlas. No se emocionan como yo ante la tumba del Rey David. Conmigo se acabó la tradición judía en mi rama familiar.

C : **Entonces, por intentar, una especie de definición, ¿sería el judaísmo un conjunto de tradiciones culturales ligadas entre sí que se han mantenido como tales producto de no haberse mezclado con otras ?**

KIRBERG : Para mí, sí, pero hay muchas, opiniones sobre estas cosas. Creo que hay que tomar en cuenta el aspecto moral. El judío era contrario a matar. Yo fui cazador durante un tiempo, pero después que fui perseguido, relegado, dejé de hacerlo. No quiero matar. Al judío no le gusta la violencia y siempre fue así hasta que se creó el estado de Israel. Desde entonces, las cosas han cambiado.

C : ¿Y cómo, siendo hijo de inmigrantes, se dio en Ud. el proceso de llegar a sentirse chileno ?

KIRBERG : Tuve una educación básica como cualquier chileno, con profesores que comprendí y admiré. Yo fui siempre el menor del curso, de manera que no era matón ni mucho menos, pero tuve que desarrollar una cierta astucia. Cuando me destaqué como bueno para las matemáticas me tomaron más respeto y luego llegué a ser dirigente. Me gané un respeto por mérito intelectual, jugaba bastante bien ajedrez, por ejemplo. En suma, a través del colegio y las amistades del barrio se formó, creo, esa identidad. Y mi padre se sentía chileno, a pesar de que tenía la nacionalidad argentina.

C: ¿Qué significa para Ud. ser chileno?

KIRBERG : En términos generales, significa que Chile es mi patria, que yo nací aquí, recibí la cultura chilena, he recibido mucho de Chile y siempre he tratado de retribuir. Me siento tan patriota como el que más, en

un sentido positivo. La ideología, que siempre he tenido, lucha por un país mejor, por un pueblo sin sufrimiento, por una sociedad más justa y eso es lo que yo quiero para Chile. Por ejemplo, le diré que yo hice mi servicio militar, fui candidato a diputado, tuve cargos públicos... creo que he sido un buen chileno.

C : ¿Cuál es su música favorita ?

KIRBERG : Bach, Beethoven, Mendelssohn... mi interés por la música fue parte de mi formación familiar. Y si Ud. quiere saberlo, la que en un tiempo se llamó música popular chilena, la cueca, la tonada, no me entusiasma mucho. En cambio la música del Altiplano y la chilota me encantan. A mí el huaso de tarjeta postal no me es muy simpático.

C : Y en comida ¿qué le gusta más?

KIRBERG : En mi casa hay regularmente comida chilena y me gusta mucho, pero tengo un vivo recuerdo de la comida judía que preparaba mi madre. A mí me gustan la cazuela, el charquicán, los zapallitos italianos, la carbonada... pero mi mujer hace algunos platos judíos y rusos que aprendió de mis hermanas. Yo no soy sectario en eso. Me gusta la comida mexicana, china ... En los EEUU conocí la comida de los pieles rojas, que me encantó. En una feria, frente a la Universidad de Columbia, comí porotos cocinados a la manera piel roja y lo hice con mucho gusto.

C : ¿Ud. come de todo?

KIRBERG : Sí.

C : ¿Cerdo?

KIRBERG : Sí, patitas de chancho, arrollado, orejas, filete de cerdo... claro que ahora consumo menos porque debo cuidar el colesterol, pero nunca me influyó lo religioso.

C : Volviendo a sus años formativos, ¿vio Ud. pobreza en su infancia?

KIRBERG : No la sufrí en carne propia, pero en los cerros de Valparaíso había pobreza. Cuando yo tenía siete años, un amigo mío era hijo de una familia muy pobre y un día me contó que se había encontrado un billete de cinco pesos. "¿Y qué hiciste?", le pregunté, "Me fui a una cocinería del puerto y me comí un plato de carbonada, un plato de porotos y un pan... ¡y se fueron los cinco pesos!" "¡Cómo!", le dije "¿no compraste chocolates,

dulces o galletas?" "¡Chis!", me respondió, "tenía más hambre..."

C : ¿Cuál fue su primera experiencia de líder?

KIRBERG : Cuando tenía ocho años, en una la escuela pública, en Quilpué, se formó el Centro Cultural Manuel Rodríguez y fui nombrado vicepresidente. Fue mi primer pequeño liderazgo.

C : ¿Cuáles fueron sus primeras impresiones de la Escuela de Artes y Oficios (EAO)?

KIRBERG : Ingresé a la EAO (Nota 1.1) a los trece años, en 1929, como estudiante de Electricidad. Fue la primera vez que yo abandoné mi hogar y entré en calidad de interno.

C : ¿En la Avenida Ecuador?

KIRBERG : Sí. En el local que aún existe. En el segundo piso estaban los dormitorios y creo que yo pasé por todos. Entré niño, a los 13 años y salí adulto a los 19 y con mi servicio militar cumplido. La experiencia de estudiante interno me remeció y la salud no me acompañó mucho. Yo era muy pequeño y pegué un estirón muy fuerte que me debilitó. Necesité alimentación especial y autorización para levantarme más tarde. En primer año me dio apendicitis y tuvieron que operarme, pero nunca perdí un año. Yo venía de tercero de Humanidades, luego tenía buena base. Me fue bien en matemáticas, dibujo técnico, pero no me gustaba hacer mapas, por lo cual una vez fui castigado: un domingo sin salida. Yo era aficionado a la esgrima, que aprendí en al Audax Italiano, y en la EAO se formó una sección de esgrima. Yo ingresé y fui su. director. Participé en una gira de deportes al sur cuando tenía 14 años. Me acuerdo que en Concepción fuimos en grupo una noche a una casa de "niñas malas", que no eran tan malas (se ríe). Al poco rato llegaron dos profesores de la delegación deportiva que viajaban con nosotros. Dominando su sorpresa nos retaron y nos hicieron volver a nuestro alojamiento, agregando que ellos andaban en una ronda por esas casas para evitar que fuéramos nosotros (risas). Al día siguiente lo contamos a toda la delegación y nos reímos bastante.

C : ¿Qué otros ramos tuvo Ud. aparte de matemáticas y dibujo técnico?

KIRBERG : Todos. Química, Física, Historia, Geografía, Literatura... Una vez sacamos la cuenta con unos ingenieros de la Universidad Católica y llegamos a la conclusión de que el único ramo que yo no había tenido era

Biología. Uno de ellos me dijo "Total, la única diferencia, es que Uds. no estudiaron y no saben Biología y nosotros estudiamos y no sabemos Biología" (sonríe). Pero nosotros estudiábamos mucho más Matemáticas: Geometría Descriptiva, Cálculo Diferencial, Trigonometría. Tuve a Enrique Frömel de profesor de Geometría Descriptiva, ramo que exigía imaginación y a mí me gustó mucho. Las experiencias de Física se me grabaron para siempre.

C : ¿Usaban Uds. aún el uniforme original de la Escuela de Artes?

KIRBERG : No. Se había acabado su uso obligatorio unos tres años antes, aunque alguno por ahí todavía lo guardaba. Era un uniforme oliva con botones de cuero muy elegante y una gorra amarilla con dorado y visera. Usábamos sí el traje de taller alemán, de dos piezas, pero después se impuso el *overall*.

C : ¿Alguna anécdota de ese tiempo?

KIRBERG : Sí. Esto ocurrió cuando yo estaba en primer año en la EAO y acababa de cumplir los catorce. Después de comida, los estudiantes internos teníamos un recreo y una hora de estudio antes de irnos a dormir. Después del recreo, al son de la campana, debíamos formarnos frente a la puerta de nuestra sala y luego entrar ordenadamente. En ese tiempo era Inspector General un señor Urzúa, a quien llamábamos "el Pollino". Era alto, macizo y muy severo.

Esa noche, no recuerdo por qué, algunos estudiantes comenzaron un desorden y así entramos a la sala en medio de un griterío. A los pocos minutos llegó el Pollino, cuando ya estábamos en nuestros escritorios. Nos miró en silencio y luego dijo: "Que se pongan de pie los que han cometido desorden".

Como yo había sido uno de los ruidosos, me puse de pie sin vacilar, observando con sorpresa que nadie más lo hizo. El Pollino nos miró y sólo agregó: "Quedan todos castigados con un domingo sin salida. Ud. Kirberg queda exento de castigo" y se fue (sonríe).

C : ¿Se manifestaba aún la influencia francesa en la EAO?

KIRBERG : La alemana más que la francesa. Había todavía un viejo profesor francés en el taller de fundición. ¡Qué era lindo eso! Había un cubilote en el que se fundía hierro cada cierto tiempo, una experiencia extraordinaria que yo practiqué. Con otro estudiante fuimos con el capacho de hierro fundido líquido a vaciarlo en los moldes que nosotros mismos habíamos preparado. El francés era el jefe de ese taller. El Jefe Técnico de

Talleres era alemán. Yo aprendí mucho ahí. Creo que hasta hoy podría ser un buen profesor de esas técnicas.

C : ¿Cómo fue que Ud. se incorporó al movimiento estudiantil?

KIRBERG : En septiembre del año 31 hubo una gran huelga en la Escuela. El director era un ingeniero, Ramón Montero, y nosotros queríamos un pedagogo. Lo solicitamos a la Dirección General de Enseñanza Profesional, pero fue denegado. La huelga se preparó muy bien. Yo seguía las instrucciones que nos daban en las noches los miembros del comité. Al principio ocupamos la Escuela pero la cerraron, de manera que nos encontrábamos todos los días en el Teatro Septiembre, que quedaba en Alameda con Lira.

La huelga duró hasta fin de año y la verdad es que perdimos el primer round. Al matricularnos en marzo tuvimos que firmar una declaración comprometiéndonos a no intervenir en movimientos. Juan Esteban Montero había sido elegido Presidente de la república poco tiempo antes y su hermano era el director, de manera que éste estaba protegido y fue imposible sacarlo. Pero Montero duró muy poco como Presidente, ya que lo desplazó Marmaduque Grove, que declaró la efímera República Socialista. Sólo allí pudimos sacar al director.

Por esos días, mi interés en asuntos políticos aumentó y conversaba mucho con mi tío Mauricio Baltiansky, que había sido revolucionario en Rusia, creo que menchevique. Ya estaba Stalin en el poder y a mí tío no le gustaba. Me invitaron a ingresar a la Juventud Comunista, pero no acepté de inmediato, sino que me dediqué a leer. Comencé a trabajar con los jóvenes que se agrupaban entonces en la Federación Juvenil Comunista. Formamos en la EAO un grupo amplio al que llamamos Spartacus. Este organismo adhirió al Grupo Avance de la Universidad de Chile, quienes nos acogieron y manteníamos representantes en su directiva. Venía gente de afuera de la Escuela a darnos charlas.

C : ¿Los charlistas eran comunistas?

KIRBERG : Sí. Pero no dependíamos de la Jota [Juventud Comunista]. El ascenso al poder de Hitler nos impresionó mucho, hicimos campañas, publicaciones, conferencias en locales sindicales. Cometíamos el error sectario de considerar a la Federación de Estudiantes de la EAO un "organismo de colaboración de clases", mientras que considerábamos a Spartacus un organismo "de clase". Perdíamos de vista el hecho de que todos los estudiantes eran miembros de la Federación, pero nunca iban a ser todos miembros de Spartacus. El presidente de la Federación de Estudiantes era Jorge Mora, un joven muy capaz que no era comunista y

polemizábamos con él. Fuimos amigos y contrincantes. Esta amistad duró muchos años.

El año 33 aparecieron unas proclamas escritas contra el Presidente Arturo Alessandri, que creo fueron escritas por gente del partido [Comunista] que eran funcionarios de la EAO. Eso dio origen a un juicio contra ocho estudiantes, entre los cuales estaba yo. Fuimos encarcelados.

Nos encontrábamos en la galería 20 de la Cárcel Pública, donde recluían a los presos políticos. Por ese entonces fue detenido un congreso completo del Partido Comunista que estaba en la ilegalidad. Fue el famoso Congreso de Lo Ovalle. En la cárcel conversábamos mucho con los "viejos". Ellos hacían un diario que se llamaba "Celda Roja", en el que colaboré, pero además yo hice uno más chiquito que se llamaba "Calabozo Colorado" (sonríe) donde les echaba tallas. A los jóvenes esto nos divertía.

Durante el juicio fui transferido al Juzgado de Menores por mi edad [17 años]. Tengo la impresión de que, por favorecerme, el Juez Menores de la época declaró que yo había obrado "sin discernimiento" con lo que fui puesto en libertad. Yo quedé muy molesto con esa calificación (sonríe).

Ingresé a la Jota ese mismo año, antes de hacer el servicio militar. Lo hice como voluntario y la Jota me pidió realizar "trabajo revolucionario en el ejército". De más está decir que no hice nunca nada. No había cómo.

C : ¿Lo detuvieron otras veces en esos años?

KIRBERG : Sí. El año 34 hubo una manifestación estudiantil en la Alameda y me detuvieron y me mandaron a la comisaría. Pedí que llamaran al Subdirector de la EAO, que vivía en la Escuela y me soltaron esa misma noche, con gran celebración de los internos por el preso que volvía.

Ese año fui miembro de la directiva de la Federación y a fin de año se organizó, como actividad paralela a la exposición anual de EAO, una exposición de "arte subjetivo" que se consideró ofensiva para las autoridades y condujo a la expulsión de tres estudiantes, los presuntos organizadores, entre ellos yo, cuando estábamos a punto de sacar el título de Técnico. Fue una sanción, muy dura, más aún cuando yo estaba eximido en todos los ramos menos uno. Así fue como, faltándome un solo examen, me quedé sin título y sin carrera.

Hacia medio año que había muerto mi padre y yo me encontré totalmente aislado, sin el apoyo de la Escuela, que por lo general les conseguía trabajo a sus egresados. Mi tío Mauricio, que fue la única ayuda que tuve, me contactó con la AEG, la compañía alemana, y en febrero empecé a trabajar en sus talleres. Allí tuve mi primer contacto directo con obreros, ya que mi familia era de clase media. Mi trabajo consistía en reparar motores y generadores eléctricos, transformadores de alta tensión y construcción de tableros de comando y distribución para máquinas eléctricas. Cuando en

una industria fallaba un motor vendido por la AEG, yo era enviado allá con instrumental para tratar de superar la falla. Si esto no era posible, enviaba el motor a nuestro taller.

El año 35 me fui a una pensión junto con Mora, el dirigente que le nombré. Luego nos invitaron a trabajar en el Socorro Rojo Internacional, que era como la Cruz Roja del movimiento comunista. Por esos días pasé de la Juventud al Partido. Hasta Febrero de 1936 tuvimos mucha actividad. En ese tiempo se produjo la gran huelga ferroviaria que amenazó con transformarse en huelga general y entonces Alessandri decretó el estado de sitio y empezaron a detener a mucha gente. El local donde funcionaba el Socorro Rojo, que era el local de la Federación Obrera de Chile, fue ocupado y todos fuimos detenidos.

En Investigaciones nos tuvieron tres días con "la patilla", los delincuentes comunes, en un gran recinto lleno de chinches, piojos... Lo interesante fue el respeto de los delincuentes por los presos políticos. Fue algo emocionante. Pasó algo muy divertido. Nos trajeron comida, unos porotos aguados en un pocillo de aluminio y un pan para cada uno. Pero no había suficientes pocillos, de modo que cuando cada preso terminaba, devolvía el plato, lo volvían a llenar y así. Yo estaba más atrás y cuando me llegó el turno, me dio asco y apenas comí. En eso, los guardias empiezan a pedir los platos para irse y algunos presos se dieron cuenta que yo devolvía el mío casi lleno y empezó un griterío, "¡Que termine, que termine!". Fue tan sorprendente que los de Investigaciones se paralogizaron. Me devolvieron el plato, ¡y me lo tuve que comer todo! (se ríe).

La represión continuó y yo terminé siendo relegado por tres meses a Puerto Aysén. De más esta decirle que la AEG no me recibió de vuelta.

C: ¿Cuáles son sus principales recuerdos de su relegación a Puerto Aysén?

KIRBERG : Fui relegado por el gobierno de Arturo Alessandri en febrero de 1936. Como ve, fue hace más de medio siglo, lo que significa recuerdos muy lejanos,.

Eramos cerca de 25 dirigentes políticos y sindicales. Llenábamos un vagón del ferrocarril junto a otros tantos agentes de Investigaciones. El tren llegó a Osorno alrededor de las 10 de la noche y de inmediato, abordó nuestro vagón una delegación de obreros ferroviarios, quienes, desafiando los peligros del estado de sitio, llevaban un enorme fondo con cazuela de ave caliente, platos, servicios, pan, etc. ¡Imagínese, llevábamos un día entero sin comer! Con la natural generosidad del pueblo chileno, también hubo cazuela para los agentes.

Después de una noche en la Comisaría de Puerto Montt, nos embarcaron a Puerto Aysén en un pequeño barco de carga y pasajeros, el "Colo-Colo",

que tardó cinco días de navegación entre los canales para llegar. Allí, una vez registrados en la Comisaría, fuimos dejados "en libertad" con instrucciones de concurrir a firmar todos los días.

Los primeros momentos fueron desoladores. Anochecía, hacía frío y neblina y no teníamos dónde ir, dónde dormir. Se nos acercaron unos vecinos y nos propusieron ocupar el Cuartel de Bomberos que estaba en construcción. Era un barracón de madera, inconcluso, pero techado. Nos trajeron unos cueros de oveja y buenas noches. No recuerdo nunca haber pasado tanto frío como esa noche.

Fueron días duros. A pesar de ser yo el más joven [20 años], me eligieron presidente del Comité de Relegados. Organicé una comisión que recorrió el comercio y obtuvimos generosa ayuda para nuestra olla común. Como había buenos obreros entre los relegados - albañiles, zapateros, pintores, etc. - pronto empezaron algunos a trabajar y aportaron al fondo común. Recuerdo que una vez alguien nos regaló un gran saco de choros zapatos, producto de la zona; fue una fiesta que duró un par de días.

Yo había dejado la Escuela de Artes y Oficios sólo un año antes y un hecho que me emociona recordar fue que los estudiantes de la escuela, modestamente, reuniendo de a 20 y 40 centavos, me enviaron ayuda en dinero, haciendo una hermosa labor de solidaridad.

C : ¿Alguna experiencia "local", es decir, propia de la zona?

KIRBERG : Sí. Puerto Aysén es donde se embarca el ganado lanar de la zona. Bajaban las tropillas a caballo desde las montañas conduciendo inmensos rebaños de ovejas. Allí observé por primera vez el inteligente trabajo de los perros ovejeros. Me emocionó verlos colaborando con el hombre en el cuidado del ganado, ya que estos traslados duran varios días y no se pierde una sola oveja.

C : ¿Algunas conclusiones de su relegación?

KIRBERG : Fue una experiencia rica e interesante, algunas de cuyas facetas se repetirían muchos años después en la Isla Dawson. La vida en común de los relegados, la importancia de su organización y funcionamiento permite soportar mejor las penurias materiales, la soledad y el alejamiento de la familia, y hasta pasar momentos agradables. De Puerto Aysén volví con el recuerdo de la conmovedora solidaridad de su gente y, tal vez, de algún idilio (sonríe).

C : Luego de su relegación, Ud. participó en el Frente Popular y en la exitosa campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda al cabo de la cual estuvo en Chillán varios años enviado por el PC, pero esos temas

los vamos a tratar más adelante (ver Cap. 2). A su regreso a Santiago Ud. ingresó a la Escuela de Ingenieros Industriales. Cuénteme de su ingreso a esta escuela, que entonces estaba recién fundada.

KIRBERG : Los estudiantes mineros e industriales habían decidido en esos años luchar por una tercera etapa de la educación que recibían. La primera era la formación de operarios especializados, la segunda era el grado de Técnico y la propuesta era el grado de Ingeniero. Hubo oposición de las universidades tradicionales, que querían conservar su monopolio, hasta que se logró vencer esa resistencia y se fundó la Escuela de Ingenieros Industriales (EII) en 1940.

A mi regreso de Chillán, en 1942, yo trabajaba en Santiago como funcionario del partido en tareas ligadas, con el movimiento antifascista y que tenían carácter confidencial. En eso estuve un par de años. Se me ocurrió que era una buena oportunidad para reanudar mis estudios y me acerqué al director de la EII, Enrique Frömel quien había sido profesor mío, le conté mi situación y él me dijo "Esta escuela se ha hecho para hombres como Ud. Estoy dispuesto a darle facilidades para que ingrese, pero como Ud. no ha terminado su Grado de Técnico, debe regularizar su situación en la Escuela de Artes y Oficios." Así fue como presenté una solicitud para dar el examen que me faltaba, Hidráulica. El director de la EAO autorizó mi reincorporación, aprobé el examen y continué estudios en la EII.

Me matriculé como alumno libre, ya que tenía el trabajo que le mencioné, hice los tres años de estudio en cinco, entre 1942 y 1947.

C : ¿Cómo era la Escuela de Ingenieros Industriales?

KIRBERG : Era *sui generis*, ya que sólo ingresaban egresados de la EAO y de otras escuelas técnicas chilenas de nivel terciario. El local estaba en la Alameda. Lo que más predominaba era un espíritu de esfuerzo, de lucha. El que ingresaba sabía que iba a fregarse por varios años estudiando y todos éramos adultos, muchos con familia y trabajando. Había cursos vespertinos y muchos alumnos libres. Se trabajaba bastante. Las pruebas eran extensas y profundas. El porcentaje de fracaso era alto como resultado. Allí hizo escuela don Rubén Toro, un gran profesor de Física, que se destacaba por su rigurosidad. Aunque le teníamos cariño, también le teníamos miedo. Había buenos profesores, pero laboratorios incipientes, por tanto hacíamos mucho trabajo experimental en la Escuela de Artes [y Oficios].

El Laboratorio de Química lo dirigía Horacio Aravena, quien posteriormente fue rector de la UTE. Yo, como estudiante de Electricidad, no tuve muchos problemas pues había laboratorios establecidos. En total, la Escuela debe haber tenido unos 90 a 100 alumnos.

C : El rector Aravena fue precisamente quien debió renunciar ante el ímpetu del movimiento reformista a fines de los 60. ¿Qué recuerdos tiene Ud. de él como profesor?

KIRBERG : Tengo de él los mejores recuerdos. Desempeñaba la cátedra de Química. En su primera clase nos dijo: "Prefiero que olviden todo lo que han aprendido de Química hasta aquí. Les voy a enseñar Química Moderna. Se acabó eso de metales y metaloides, valencias fijas, etc. Ahora nos basaremos en la estructura electrónica del átomo y la Tabla Periódica de Mendeleiev". Realmente fueron clases de alto nivel. Lo sorprendente es que su propia formación - Químico Farmacéutico y Pedagogo en Química - no había sido moderna, sino clásica, pero él superó adecuadamente esta limitación con estudio personal. Esto es un buen ejemplo para los docentes. Sus clases eran entretenidas y humanas. Por lo general hacía referencias a la historia al hablarnos de cada elemento y explicaba el origen de sus nombres.

Recuerdo que nos contó el origen del nombre del antimonio: un grupo de monjes confeccionó ánforas de antimonio, que es muy maleable. En esas ánforas guardaron vino, pero éste reaccionó con el antimonio de tal manera que al beberlo les hizo daño. Entonces lo llamaron "antimonje" - en latín, "antimonium" - que se castellanizó como antimonio.

Era un magnífico orador. Si no me equivoco, tenía el cargo de Gran Orador de la Masonería. Sus discursos estaban plenos de humor y toques humanos. Ese mismo enfoque lo aplicó en la universidad. Ayudó a la creación de coros y grupos artísticos y, naturalmente, a la Especialidad de Química. Durante su rectorado, con el Dr. Reinaldo Irrgang a la cabeza de la Especialidad, se montó el Laboratorio Central de Química, entonces el más moderno e importante del país y uno de los mejores de América Latina.

Lamentablemente, Aravena se vio comprometido con el sistema autoritario, estrecho y antidemocrático que la universidad adoptó hasta los 60 y no advirtió la necesidad de cambios. Yo valoro su aporte a la EII y a la UTE en sus comienzos.

C : ¿En qué se diferenciaba la EII de la EAO, aparte del tamaño y la edad de los estudiantes? ¿Había una atmósfera distinta?

KIRBERG : Claro. La EAO era mas suelta. Había tiempo para deportes, para todo. En la EII no había tiempo para nada. Una vez mi hermana se rió mucho porque yo le dije "Qué bueno, mañana es domingo y voy a poder estudiar todo el día". Los días sábados y domingos había, siempre grupos de estudiantes trabajando en la escuela.

C : ¿En qué medida era la EII una escuela universitaria?

KIRBERG : El nivel de los estudios era indiscutiblemente universitario. Los profesores eran ingenieros civiles o pedagogos. Teníamos muy buenos profesores, tanto en los ramos técnicos como en los humanísticos. La investigación era incipiente y había poca actividad cultural por falta de tiempo. Una que otra conferencia, uno que otro concierto, uno que otro baile de aniversario, pero el peso excesivo del estudio se sentía todo el tiempo.

C : Ud. ya había tenido experiencia del movimiento estudiantil. Cuando ingresó a la EII, ¿con qué estructuras estudiantiles se encontró?

KIRBERG : Había Centro de Alumnos. Después de un par de años me presentaron como candidato a presidente. Triunfamos e hicimos varias cosas. Por ejemplo, nos dimos estatutos, conseguimos representación estudiantil ante el Consejo de Profesores de la EII y ante la Sección Bienestar.

C : ¿Hasta qué punto generaban interés los estudiantes provenientes de provincias? Me imagino que llegaban con distintas tradiciones de organización, de programas y de aspiraciones.

KIRBERG : Le confieso que eso se notaba poco por el peso del estudio. Había gente de Copiapó, de Concepción, pero no tengo mayores recuerdos.

C : ¿Qué tipo dé relaciones había entre los estudiantes de la EII y los de la EAO?

KIRBERG : Pocas. Los de la EII tendíamos más a relacionarnos con los jóvenes de la Chile. Me acuerdo que hubo una manifestación estudiantil en la Plaza de Armas organizada por la FECH, de repudio a Perón en la que nosotros participamos y yo hablé. Esto tuvo como consecuencia que una tía mía no pudiera ingresar a Argentina (se ríe). También participamos en congresos estudiantiles internacionales organizados por la FECH. Tratábamos de relacionarnos con los universitarios más que con los jóvenes de la EAO.

C : ¿Había una intención consciente de diferenciarse de los estudiantes del grado de Técnicos?

KIRBERG : Sí. Sí la había, producto de una vieja historia. En ese tiempo, la ambición de todo estudiante de la enseñanza terciaria industrial y minera

era parecerse lo más posible a un estudiante universitario. Como los jóvenes de la EII tenían indudablemente un nivel superior, con seis años de estudios postsecundarios, preferían relacionarse con los estudiantes de la U. de Chile antes que con los de la EAO o del Instituto Pedagógico Técnico (IPT), organismo éste que preparaba profesores para la enseñanza media industrial.

C : ¿Existía una organización nacional de estudiantes de la educación técnica superior?

KIRBERG : No, hasta que se fundó la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile (FEMICH) en 1945. Esa fue una idea que salió del Centro de Alumnos de la EII y prendió muy rápidamente. Despertó un gran entusiasmo. Hubo un congreso constituyente de la FEMICH con participación de representantes de la enseñanza técnica de todo Chile, incluidas varias escuelas de artesanos. Este congreso se celebró en el teatro de la Escuela de Artes [hoy, Aula Magna de la Universidad de Santiago] y fui elegido su presidente.

Fue muy interesante. Constituimos una serie de comisiones en distintas salas de la Escuela de Artes y los dirigentes las recorríamos, colaborando en ellas. Recuerdo que hicimos uso de un informe de Carlos Contreras Labarca, entonces Secretario General del PC, en el que hacía un análisis de la industria y las riquezas de Chile. Luego conseguimos que la Radio de la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) transmitiera una sesión del congreso, que yo abrí. Alguien habló de las necesidades de la industria, luego uno del norte habló sobre la minería. Como era septiembre, se rindió un homenaje a los padres de la patria. Al terminar la reunión me avisaron que tenía un llamado telefónico. Era nada menos que Hernán Videla Lira, senador y presidente de la SONAMI, que llamaba para decirme que estaba encantado, sorprendido por el nivel de los estudiantes y nos ofreció todo su apoyo para conseguir nuestros objetivos. Posteriormente utilizamos ese contacto para la campaña por la fundación de la UTE.

Por otro lado, la Federación Sindical Minera nos ofreció un cocktail con discursos en un local muy bonito, donde nos agasajaron.

C : ¿Cuántos delegados asistieron?

KIRBERG : No menos da unos cincuenta. Nos dimos un estatuto y fui elegido presidente de la FEMICH. Tuvimos una vida activa, no de pelea, sino que de elaboración y organización. De allí salió la idea de crear la Universidad Industrial, que cobijara a todas las escuelas chilenas que daban cursos de nivel terciario, vale decir la EAO, la EII, el IPT, las escuelas de minas del norte y otras escuelas industriales {Nota 1.1}. Ahí se inició toda

una etapa de lucha que culminó pocos años después con la fundación de la Universidad Técnica del Estado. Esta campaña fue dirigida por el Comité Pro Universidad Industrial, del que fui elegido presidente. Recuerdo que formaba parte de este comité, entre otros, el estudiante Julio del Río, actual rector de la Universidad de la República.

C : ¿Cuál fue la motivación central de la campaña por crear una nueva universidad?

KIRBERG : La necesidad de que los títulos conferidos a los estudiantes de las escuelas técnicas superiores chilenas tuvieran un respaldo académico reconocido. No era lo mismo ser egresado de una universidad que de otro tipo de escuela. Por otra parte, pensábamos que, al transformar nuestras escuelas en una universidad, íbamos a tener que desarrollar aspectos de la vida académica hasta entonces ausentes. Veíamos la creación de la Universidad Industrial como un estímulo para superar deficiencias y proyectamos más ambiciosamente.

C : ¿Y se hablaba de la "UI" ?

KIRBERG : Claro que sí. El objetivo central de nuestra campaña fue difundir la idea y ganar apoyo público. Hicimos, entre otras cosas, un desfile de antorchas al atardecer. Partió desde la Escuela de Artes por la Alameda, pasó por la EII, donde nos acoplamos, y llegó hasta la Plaza Vicuña Mackenna, al lado del cerro Santa Lucía. Lo encabezaban los motociclistas de la EAO y la EII, produciendo mucho ruido con sus máquinas y bocinas. Llevábamos, además, una banda de músicos. Fue un gran meeting, que dio que hablar a todos los diarios y hasta editorializaron sobre la necesidad de que existiera una universidad de este tipo.

C : ¿Y cómo reaccionaron las autoridades ?

KIRBERG : Al principio la gente no entendía muy bien la campaña. Incluso el Ministro de Educación, que era profesor de la EII, cuando hablamos con él se manifestó a favor de la creación de "una universidad del músculo" como complemento de las universidades tradicionales, que eran "las universidades del intelecto". A nosotros no nos gustó mucho este enfoque. Pero muchos apoyaron la campaña porque consideraban necesaria una "universidad, para los pobres". La idea prendió con fuerza y, en 1947, Gabriel González Videla y su Ministro de Educación, Alejandro Ríos Valdivia, generaron el decreto que decidió la fundación de la Universidad Técnica del Estado.

C : Este no fue el nombre que Uds. habían propuesto para la nueva universidad. ¿Lo adoptaron Uds. fácilmente?

KIRBERG : Sí, de inmediato. No hubo ningún problema.

C : Me interesaría ponderar el mérito relativo de las distintas fuerzas que apoyaron la fundación de la UTE. En el libro "La Universidad de Santiago de Chile" (Ediciones USACh, 1987) se habla de los esfuerzos de estudiantes, egresados y autoridades gubernamentales, pero no se menciona a la FEMICH por su nombre.

KIRBERG : No se olvide que ese libro fue preparado durante la dictadura y la intervención y en su contenido se omiten muchas cosas. En todo caso, la idea surgió de los estudiantes, la trabajaron, la movieron, presionaron, gritaron, rogaron y fueron escuchados por la fuerza del movimiento. Pero era una idea que se estaba cayendo de madura. No se trataba simplemente de dar el nombre de universidad a un conjunto de escuelas terciarias, sino juntarlas para que se transformaran en una universidad. Por cierto, hubo otras fuerzas que apoyaron la campaña. En primer lugar toda la izquierda y los radicales. Es posible que haya habido una resolución de la masonería de apoyarla también pero de esto no tengo un conocimiento exacto.

C : La enseñanza técnica, superior había sido tradicionalmente masculina. La creación del Instituto Pedagógico Técnico, en 1944, cambió esta situación. ¿Qué recuerdo tiene Ud. de la participación femenina en la campaña?

KIRBERG : En efecto, no hubo mujeres en la educación superior técnica hasta que se fundó el Pedagógico. Ellas participaron con gran entusiasmo en la marcha con antorchas que le mencioné, pero a nivel de dirigentes o activistas, no recuerdo una mayor presencia femenina.

El bajo porcentaje de alumnas en la UTE se mantuvo hasta bien entrados los años 60. En 1964, sólo un 5.8% de los estudiantes matriculados en la UTE eran mujeres. Nosotros nos preocupamos de aumentar este porcentaje y en 1972 habíamos llegado ya al 31%. El porcentaje promedio de matrícula femenina en las universidades tradicionales, que tenían un rango mucho mayor de carreras, era del 38%.

C : ¿Con quiénes conversaron Uds. como parte de la campaña?

KIRBERG : Con ministros, senadores, diputado, directores de diarios, dirigentes sindicales ... con medio mundo. Para mí era duro, porque tenía mi trabajo, mi estudio y mi familia.

C : ¿Cuándo contrajo Ud. responsabilidades familiares?

KIRBERG : Yo me casé con Inés en 1944 y entre 1945 y 1950 nacieron mis dos hijas, Lena y Gloria y mi hijo Luis Carlos.

C : ¿Hubo fuerzas políticas que se opusieron a la campaña por la creación de la UTE?

KIRBERG : La derecha y los elitistas se opusieron, como era de esperar, a la promoción de un tipo de educación que había sido diseñada para los hijos de las capas populares. A la oligarquía no le gustó la idea, pero en verdad su oposición pasó casi inadvertida. Yo no recuerdo una oposición dura. El esfuerzo era para mover a los estudiantes y sumar apoyo. En los detalles, esa historia aún está por escribirse.

C : ¿Tenía la FEMICH una concepción de la Universidad Industrial?

KIRBERG : Si pero no muy profunda. Quienes dirigíamos la campaña éramos estudiantes, jóvenes de acción más que teóricos y eso se reflejó en la campaña misma. Pero hubo documentos muy interesantes de la FEMICH. Quién sabe si sobrevivirán algunas copias.

C : ¿Había conciencia en el movimiento de que hay toda una continuidad histórica que parte desde *l'Ecole Polytechnique* de París, pasa por la EAO, la EII y desemboca en la UTE? Ya en el siglo pasado la EAO formó ingenieros de nivel superior, pero esto fue suprimido por las autoridades gubernamentales, que sólo querían que la escuela formará obreros especializados.

KIRBERG : No. No existía esa conciencia, pero sí sabíamos que era necesario desarrollar la educación técnica hasta los niveles más altos.

C : ¿Se veía a la UTE como una universidad de nuevo tipo?

KIRBERG : Sí, pero nos sentíamos en desventaja, como los parientes pobres, sin tradición universitaria. No veíamos aún que era necesario innovar, levantar alternativas en vez de copiar.

C : Hay alguna evidencia de que ya en el siglo pasado los estudiantes de la EAO propusieron formas de participación estudiantil, que al parecer no fueron implementadas. ¿Había participación en su tiempo?

KIRBERG : En la EAO no. Ni siquiera presencia estudiantil en los organismos dirigentes. Esto sólo lo conseguimos en la EII cuando yo fui presidente del Centro de Alumnos. Conseguimos dos representantes con derecho a voz ante el Consejo de Profesores.

C : ¿Concebían Uds. una mayor participación estudiantil durante la campaña por la Universidad Industrial?

KIRBERG : No nos preocupaba mucho el tema, dado que lo fundamental era la creación de la UI y durante la campaña quedó claro que teníamos capacidad de presionar para conseguir una u otra cosa. Por otro lado, éramos conscientes de que no teníamos la experiencia suficiente como para diseñar y dirigir una universidad. Fuimos más humildes que la generación de Ud. Yo recibía a los dirigentes estudiantiles en la rectoría y discutíamos mano a mano cada problema. Nosotros, en los años 40, más bien impulsamos una idea, le dimos nuestra confianza a un grupo de profesores que, nos pareció, compartían en lo esencial nuestras ideas. Participación con voto nunca pedimos.

C : ¿Se hablaba de la investigación como un deseo, como una aspiración?

KIRBERG : Muy poco. No teníamos claras las funciones de la universidad. No hablábamos aún de docencia, investigación y extensión. Sí estábamos conscientes de que había que crear organismos para desarrollar aquellas actividades universitarias que las escuelas técnicas superiores no cumplían. Queríamos bibliotecas, más laboratorios, más conexión con las fuerzas vivas de la sociedad, actividades deportivas, etc.

C : ¿Hubo algún intento por modelar la EII de acuerdo a alguna universidad tecnológica extranjera?

KIRBERG : Hasta donde supe, no. Siempre hubo referencias a la Escuela Politécnica de París y un director de la EII era egresado de ella. Pero nunca tratamos de copiar. Teníamos la sensación de que las líneas generales estaban dadas v había que mejorar lo existente y no despreciar lo que ya teníamos. En ese sentido no había mucha discusión de contenido sino una cierta ingenuidad, pujanza, impaciencia por lograr nuestros objetivos.

C : ¿Uds. estaban seguros de que iban a triunfar?

KIRBERG : No sé. No nos preocupaba eso. Nos preocupaba pelear. Todo el tiempo sacábamos boletines, nos reuníamos, pero una vez que

triunfamos hicimos un acto público en el que le pusimos una medalla de oro al Presidente de la República y al Ministro de Educación. Hice un discurso y con mis manos le puse la medalla "del oro de nuestra tierra", como dije, a González Videla. El teatro de la Escuela de Artes se llenó y dada la presencia del Presidente, asistió toda la prensa. Esto le demuestra que había orgullo de lo que hacíamos y nos atrevíamos a pensar en grande.

C : ¿Hubo mayores celebraciones académicas?

KIRBERG : No. La decisión de fundar la UTE se tomó en 1947 y la fundación oficial ocurrió el año 52. En el intertanto hubo comisiones que se pusieron a trabajar. Con gran desencanto mío, me dejaron fuera de todo esto. Sólo participé en la comisión que discutió el estatuto de la UTE. Yo estuve en una subcomisión presidida por Frömel que se reunía casi todos los días. Por cierto, esta Ley Orgánica fue luego criticada por el movimiento reformista de los años 60 y finalmente lo cambiamos por otro estatuto.

Le confieso que dado mi papel en el movimiento por la creación de la UTE, y lo que había demostrado en él, yo pensé que se me iba a ofrecer algún cargo directivo en la nueva universidad, pero esto no ocurrió. En 1952 yo ya no era un muchacho. Tenía 37 años, era un profesional titulado en la UTE con distinción unánime, tenía mi propia empresa de ingeniería eléctrica, hacía clases en la EII y en la facultad de Arquitectura de la Chile, pero nada de esto valió.

Esto no es de extrañar, ya que siendo comunista todo se dificultaba. Algo parecido había ocurrido antes, cuando fui Secretario de Organización del Comité Provincial de Santiago del Frente Popular durante la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda [1938]. Santiago le dio el triunfo a Aguirre Cerda y él me conocía muy bien. El Secretario General del mismo comité, Astolfo Tapia, fue nombrado Intendente, por ello pensé que me iban a ofrecer alguna responsabilidad en la Intendencia, pero tal cosa no ocurrió. A mí no se me pidió ningún tipo de participación.

Así fue como yo presencié casi desde afuera el desarrollo de la UTE. Nunca me llamaron para nada. Sólo me enteraba de lo que pasaba a través del Consejo de Profesores de la EII. Una vez el director de la escuela me pidió que improvisara un discurso en su representación en la inauguración del nuevo casino de la EII. El tema que desarrollé fue cómo se puede estudiar con hambre y salió algo dramático pero también divertido.

C : Poco después de la decisión de fundar la UTE comenzó el proceso de represión al PC y al movimiento obrero desatado por González Videla y Ud. fue detenido...

KIRBERG : Sí, y una delegación de estudiantes fue a hablar con González Videla, quien ordenó mi libertad. Pero al año siguiente fui detenido otra vez y relegado a Empedrado.

Puede parecer extraño que un político como González Videla, quien demostró, hasta el momento de ser elegido Presidente de la República, una actitud de apoyo al movimiento popular y que tuvo que luchar contra la derecha en la campaña electoral, haya sufrido tal vuelco político.

La represión desencadenada contra las fuerzas. populares se expresó, entre otras cosas, en la dictación de la "Ley de defensa de la democracia" y la creación del campo de concentración de Pisagua. Un importante factor fueron las presiones de la derecha, con la que González Videla tuvo algunos acuerdos a objeto de acceder a la primera magistratura, pues no obtuvo la mayoría absoluta. Otro, aún mayor, fueron las presiones de personeros norteamericanos quienes veían como inminente la III Guerra Mundial entre los EEUU y la Unión Soviética. A través de sus declaraciones, González Videla dio a entender que estaba preparado para esa eventualidad reprimiendo al movimiento obrero, especialmente al PC.

C : Más adelante vamos a referirnos a su relegación a Empedrado (ver Cap. 2). ¿González Videla lo conocía a Ud.?

KIRBERG : Sí, muy bien. Desde la campaña de Aguirre Cerda, en la que me encontré con él a menudo. Cuando fue nombrado embajador en Francia por Pedro Aguirre, antes de partir, González Videla estuvo en Chillán, donde yo era el jefe del PC y recuerdo que le organizamos un gran acto de homenaje y despedida. Participé también en su propia campaña presidencial y además lo había condecorado con motivo de la fundación de la UTE.

C : ¿Vieron los estudiantes de la EAO y la EII la represión iniciada en 1948 como una lección histórica, como una evidencia de que es posible conquistar triunfos parciales, pero eso no evita las mareas contrarias?

KIRBERG : Yo ya no era estudiante y tenía poco contacto con ellos, pero los jóvenes de la EII, incluidos varios radicales, se movilizaron por mi libertad, sin conseguirla. La traición de González Videla fue sin duda una lección dura para todos nosotros

C : ¿Un antídoto contra la complacencia?

KIRBERG : Sí. Una evidencia de que los ideales cuestan y un estímulo a seguir el trabajo de hormiga en la legalidad como en la clandestinidad, bajo cualquier circunstancia. La lucha por un futuro mejor tiene su precio y no

termina nunca.

NOTAS DEL AUTOR.

{1.1} La Escuela de Artes y Oficios fue fundada en 1849 (7 años después que la Universidad de Chile) bajo la presidencia de Manuel Bulnes. Fue la primera institución perdurable de educación técnica en Chile y una de las primeras en América Latina. Formalmente, fue una escuela de nivel secundario, pero su primer director, el ingeniero y educador francés Jules Jariez intentó permanentemente darle un nivel más elevado, teniendo como modelo a *l'Ecole Polytechnique* de París y otras escuelas técnicas europeas de nivel terciario.

A semejanza del modelo parisino, los estudiantes de la EAO eran internos y lucían uniformes de tipo militar. En las décadas siguientes, se fundó una serie de escuelas técnicas en Chile, siguiendo la tradición de la EAO: las Escuelas de Minas de Copiapó (1857), La Serena (1887) y Antofagasta (1918) y las Escuelas Industriales de Concepción (1905), Temuco (1916) y Valdivia (1934).

En 1915 la EAO inició cursos de nivel terciario y luego: fue seguida por las demás escuelas técnicas chilenas. En 1940 se fundó la Escuela de Ingenieros Industriales y en 1944 el Instituto Pedagógico Técnico. A partir del conjunto de las escuelas superiores técnicas chilenas se crea la Universidad Técnica del Estado en 1952.

Para mayores antecedentes históricos, ver:

Enrique Kirberg, "Los Nuevos Profesionales. Educación universitaria de trabajadores Chile: UTE, 1968 - 1973", Universidad de Guadalajara, México, 1981.

Juan Muñoz et al., "La Universidad de Santiago de Chile", USACh, Santiago, 1987.

CAPITULO 2

MILITANTE Y POLITICO.

C: ¿Ud. tenía una visión de la política cuando ingresó a la Escuela de Artes y Oficios?

KIRBERG : La verdad es que no. El año 1929, cuando ingresé a la EAO, yo tenía 13 años y estábamos bajo la dictadura de Ibáñez (Nota 2.1), de manera que se hablaba poco de política. Alguna idea me había hecho yo por conversaciones con mi tío Mauricio acerca de Rusia. El había estado desterrado en Siberia en tiempos del zar. Pero en lo que a Chile se refiere, yo no tenía afinidad con ningún grupo político y en la EAO no se vislumbraba nada.

A muy poco andar, el año 30, ya había actividad política liderada por los estudiantes de la Chile, que a nosotros nos decían "los tiznados". Ahí ya me empecé a dar cuenta de que había ideas y causas por las cuales luchar. En julio del año 31 hubo un gran movimiento donde mataron a un estudiante de Medicina. Esto tuvo repercusiones en la EAO. La escuela estaba separada de los talleres por unas rejas altas y a la hora de la yegua... ¿Ud. sabe lo que era la yegua?

C : No.

KIRBERG : ¡Ah, qué barbaridad! Le voy a explicar: a las diez de la mañana nos daban un pan y a las cuatro nos daban otro pan con carne o dulce de membrillo o miel y se le llamaba "la yegua". Pocos sabían por qué. ¿Quiere saber por qué?

C : ¡Por supuesto!

KIRBERG : Muchos años antes, los talleres estaban muy separados de la escuela misma, a cinco o seis cuadras. Desde hacía muchos años, los canastos con doscientos o trescientos panes se cargaban en una yegua, que partía desde la escuela con su conductor hasta los talleres. Entonces, los estudiantes estaban vivo el ojo y cuando venía la yegua gritaban "¡la yegua! ¡la yegua!". Eso quedó como tradición. En mi tiempo los talleres estaban junto a la escuela y ya no existía la yegua física.

Bueno, a las diez de la mañana hubo una expresión espontánea de todos los jóvenes que estaban en talleres, quienes corrieron a la reja, para salir de allí a combatir a la calle con los otros estudiantes. Pero las autoridades

actuaron rápidamente y cerraron con una cadena y candado las rejas. Claro, el ímpetu no era tan grande como para haberlas derribado. Los jóvenes se sintieron detenidos. Me acuerdo que un estudiante se subió a la mampostería y quiso arengarnos. Dijo : "Compañeros, nos han encerrado porque nos tienen miedo", y después gritó " ¡Unémonos! "(se ríe).

C : ¿"Unémonos"? (risas)

KIRBERG : Sí. Lo aplaudimos y quedamos arengados. Así la gente se iba formando un concepto de lucha. Una vez que cayó Ibáñez muchos de nosotros participamos en las guardias universitarias, tanto en la noche como para dirigir el tránsito, porque carabineros se retiró totalmente, entre otras cosas por seguridad. Había un odio muy grande contra los uniformados producto de la dictadura, y un militar no podía salir solo y de uniforme porque arriesgaba la vida. Ese mismo año se organizó en la EAO la gran huelga que ya le conté.

La huelga duró varios meses y nosotros tuvimos bastante tiempo libre, de modo que muchos empezamos a participar en actividades políticas. Yo me acerque a un grupo llamado la AJI, Asociación de Jóvenes Israelitas. En esos días, en la colonia judía, el número de comunistas era considerable. Allí comencé a leer, a prepararme.

Yo les dije a los que me invitaron a integrarme a la Jota que yo quería primero compenetrarme de la ideología, pero eso es absurdo. Lo mejor es entrar y aprender adentro. Los libros son muy importantes, pero no le dan a uno lo que da la acción.

El año 32 formamos el grupo Spartacus, adscrito al Grupo Avance, de la Universidad de Chile. Spartacus llegó a tener peso. Nos preparábamos para conversar y discutir con las autoridades de la escuela. Los ferroviarios nos facilitaban su local de la calle San Alfonso y allí hacíamos conferencias, donde asistían tal vez 50 a 100 jóvenes de la EAO. Los charlistas eran militantes del partido. Hubo también un movimiento de la Especialidad de Electricidad en defensa de un profesor que respetábamos mucho. Ahí yo fui dirigente y conseguimos que se dejara sin efecto una medida que lo afectaba. Creo que le querían reducir sus horas de clases.

En 1933 yo ya estaba en la Jota. El año 93 voy a cumplir 60 años de militancia, si todavía estoy (se ríe). El verano del 34 hice el servicio militar, entre otras cosas porque ese año salía de la escuela y perdía la posibilidad de hacerlo en tres meses como estudiante. Yo no era muy vigoroso y por eso no participaba mucho de los deportes. Generalmente, en las pichangas me ponían a la puerta y después me trataban mal por dejar pasar los goles (se ríe). Bueno, por esto yo le tenía un poco de miedo al servicio pero, como muchas otras veces en mi vida, tuve que vencerlo. ¿Quién dijo "sólo los tontos no tienen miedo" ?

El servicio militar me fue muy útil. Aprendí muchas cosas. Por ejemplo, a desarrollar la energía para superar obstáculos físicos, la disciplina y organización, que adapté a mis pensamientos, el uso de armas, estrategia y táctica y los giros, formaciones y presentaciones. Esto último me fue útil cerca de 40 años después, estando preso en la Isla Dawson. A los militares se les ocurrió darnos instrucción de formaciones, giros, etc. Ahí fui un aventajado (se ríe). 1934 fue un año de bastante actividad política en la EAO a través de Spartacus, el Grupo Avance y la base de la Juventud Comunista. Venían a vernos dirigentes nacionales ; la base tenía alrededor de 20 militantes.

A fin de año ocurrió el incidente que me costó la salida de la EAO. Fue con ocasión de la Exposición Anual de la Escuela. Ud. debe recordar esas exposiciones...

C : Recuerdo haber visitado una cuando niño, tal vez el año 59, pero a fines de los 60 ya no existía la exposición de la Escuela.

KIRBERG : Ah, era precioso eso, sensacional. Asistían miles de personas. Yo recuerdo haber hecho experiencias de electricidad ante el público. Me acuerdo siempre de las copas de madera hechas en tornería. Se podía ver la luz a través de ellas, por lo delgaditas y pulidas que eran. Yo también las hacía, aunque no tan finas como las que ponían en la exposición.

Bueno, a Jorge Mora, a mí y a dos más se nos ocurrió hacer una exposición de "arte subjetivo", que estaba de moda. Fue en broma, pero se la tomaron en serio. El Subdirector de la escuela era un hombre de baja estatura y le decían "Cuarto de litro"; nosotros hicimos una figura con un perno que tenía una especie de nariz y le pusimos "Subdirectorismo". La gente se moría de la risa.

Pero donde se nos pasó la mano fue que en la pared pusimos un poema cubierto con el rótulo "Poemática de cardos y granito. Si Ud. adolece de moral burguesa no levante esta cubierta". Bueno, era lo primero que levantaba la gente. Se trataba de un poema que tenía varias frases crudas. Además le habíamos declarado la guerra a las mayúsculas burguesas (se ríe). ¡Infantil! No era nada político. Pero ya a mediodía clausuraron la exposición y expulsaron a sus cuatro organizadores. Ahí empezó un período en que tuve poco que ver con el movimiento estudiantil.

C : ¿Qué recuerdo tiene Ud. de la Juventud Comunista en los años 30?

KIRBERG : Era una organización bien montada, rigurosa, de buena disciplina. Nos atendía gente de gran valor teórico y orgánico y le teníamos gran respeto a la dirección de la Juventud. No se nos ocurría discutir las instrucciones, en primer lugar porque eran buenas. Esa es una diferencia

con lo que ocurre hoy en el partido. Hoy [1991] hay discrepancias. Bueno, hacíamos acciones importantes.

Muy luego, Ricardo Fonseca fue dirigente nacional de la Juventud. Lo recuerdo muy bien y más tarde llegó a ser Secretario General del partido. La Jota era una organización seria, tanto que una vez el partido criticó a sus militantes por no ser jóvenes, por no vibrar con las cosas de la juventud. Después de eso se les pasó la mano y se pusieron infantiles por un período. Yo tengo un recuerdo muy bonito de la Jota.

C : ¿Cuál era la función del Socorro Rojo Internacional (SRI)?

KIRBERG : Ayudar a los caídos del movimiento popular, los presos, los torturados y sus familiares, asignarles abogado, hacer campañas por su libertad, levantar solidaridad en las organizaciones de masas y juntar fondos para la defensa y para ayudar a las familias de las víctimas. La idea era no dejar a nadie desatendido.

Cuando el Comité Regional me vio dispuesto a trabajar sin ser militante del partido todavía, me invitaron a integrarme a Socorro Rojo, que era un organismo amplio. Empecé el año 35. Yo ya estaba trabajando en AEG y quedaba libre a las cinco de la tarde. Me iba derechito al local del Socorro. De ahí partíamos a las asambleas sindicales a exponer los objetivos del SRI y a pedirles ayuda. Estas eran muy formales. A veces nos ofrecían la palabra inmediatamente, otras veces discutían en que punto de la tabla nos iban a dejar intervenir, porque había Acta, Correspondencia, Cuenta, Orden del Día e Incidentes. Ellos se aferraban a eso, lo que no es malo. El problema es que a veces nos dejaban para Incidentes, que era el último punto de la tabla y teníamos que tragarnos toda la reunión.

Generalmente, y a pesar del nombre de "Socorro Rojo Internacional" - ¡qué feo sonaba eso! - teníamos muy buena acogida, nombraban su delegado y aportaban con dinero.

C : ¿Se acuerda de alguna campaña específica?

KIRBERG : Sí. En 1936 hicimos una buena campaña por Elías Lafferte, que fue muy torturado. Al poco tiempo fue detenida toda la directiva del Socorro, incluido yo, y fui relegado a Puerto Aysén. Después organizamos la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre en reemplazo del SRI, que por lo menos no se llamaba a sí misma "roja". La Liga cobró importancia con motivo de la gran huelga ferroviaria del año 36 y el año 37 todavía quedaban cinco o seis ferroviarios en la cárcel de Talca. Se centró la actividad en esta gente, que tenía penas de diez años o más. Hicimos una campaña muy bonita a la que se incorporaron varios radicales, movimos los sindicatos, yo me contacté con el Subsecretario de Justicia y lo iba a ver a

menudo.

En 1937 los radicales estaban fuera del gobierno de Arturo Alessandri, pero éste quería que volvieran y muchos radicales también querían volver. Yo me reuní con algunos de ellos y les dije que lo que correspondía era que ellos fueran a hablar con el Presidente Alessandri a pedirle la amnistía para los presos. Como Alessandri quería contacto con los radicales y estos con él, fue todo muy fácil. Fue una coyuntura política y participaron cuatro dirigentes radicales, entre ellos, Héctor Arancibia Lazo y Arturo Olavarría Bravo; además iba yo. Alessandri los conocía a ellos pero no a mí y dijo "No vaya a haber un periodista aquí'. Menos mal que no preguntó si había un comunista (se ríe). Hablaron de política, rompiendo el hielo y luego yo hablé de los presos señalando que no eran delincuentes y ya llevaban cerca de dos años en la cárcel. Alessandri llamó allí mismo al Ministro de Justicia y le ordenó que preparara el indulto. ¡Ganamos la campaña!

Partí a Talca y les avisé. Organicé un acto de recepción y desagravio a los presos. El alcalde no quiso prestar el teatro Municipal, así es que lo hicimos al aire libre. Resultó un éxito. Nos trajimos a dos de ellos a Santiago y los paseamos por las reuniones sindicales demostrando los resultados de la lucha solidaria. Fue una campaña que me absorbió totalmente durante varios meses.

C : ¿Y cuándo ingresó Ud. al Partido Comunista?

KIRBERG : El año 35, a los pocos meses de trabajar en el Socorro Rojo, un dirigente regional del partido me llamó y me espetó un discurso muy divertido, diciendo que no se puede participar en política "por la libre", que no se podía ser un huérfano político y que él me instaba a ingresar al partido. Para mí esto era lógico, porque ya había estado dos años en la Jota y acepté.

C : A comienzos del 36 Ud. fue relegado a Puerto Aysén, episodio que ya cubrimos (ver Cap. l). Meses después se formó el Frente Popular. ¿Cuál fue su participación en él?

KIRBERG : En mayo del 36 el partido propuso la idea del Frente Popular. Existía un Bloque de Izquierdas con exclusión del PC. Alessandri era Presidente y se produjo una vacante de senador por el Sur. Un gran terrateniente se presentó por la derecha. Ante esta perspectiva, los radicales vieron la posibilidad de ganar un senador con apoyo comunista y socialista y esto fue decisivo en la formación del Frente. La elección se ganó con Cristóbal Sáenz, otro terrateniente, como candidato radical. Esto fue por agosto o septiembre y tuvo gran trascendencia, porque la gente veía la posibilidad de salir de la situación que existía entonces. Se formaron

comités de barrio, comunales, provinciales, etc. El año 37 se afirmó el Frente Popular para enfrentar las elecciones presidenciales que venían el año siguiente.

Se realizó una Convención de Izquierda para elegir al candidato. Esta Convención estuvo integrada por los partidos del Frente Popular: radicales, socialistas, democráticos y comunistas. La Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que era miembro del FP, no participó de la Convención, por ser un acto netamente político. Si mal no recuerdo, radicales y socialistas tenían 100 delegados cada partido, los comunistas 80 y los demócratas 30.

La cosa estaba entre Aguirre Cerda y Marmaduque Grove, un radical y un socialista. Los comunistas eran la fuerza decisiva. Cualquier candidato que apoyáramos, salía. El partido enfrentó una responsabilidad histórica. Contreras Labarca entonces propuso que la clave estaba en el entendimiento radical-socialista. Los comunistas apoyaríamos al candidato que ellos acordaran. Nosotros no queríamos tomar la decisión y acordamos abstenernos. Los socialistas creían tener seguro nuestro respaldo y nos presionaron mucho. Después de mucho tira y afloja, los socialistas decidieron apoyar a Aguirre Cerda, pero exigiendo un sinnúmero de cargos, ministerios, direcciones generales, etc. Nosotros con eso nos convencimos de que había sido mejor que saliera un radical.

Por ese tiempo yo quise salir de la Liga. Después de alguna discusión, el partido aceptó y me destacó al Frente Popular de Santiago, donde fui nombrado secretario de organización. Hicimos una campaña muy buena organizando las bases en toda la provincia. Por cierto, había distintos estilos de trabajo político, sobre todo entre nosotros y los radicales, pero al final todo sumó. Yo me destaqué en esa campaña y me tocó hacer muchos discursos. Estuve en toda la gira provincial con Aguirre Cerda.

Yo era un convencido de que ganábamos la elección. Contreras Labarca me preguntó "Oye ¿tú crees que ganamos ?". Teníamos muy buenas relaciones y él fue mi mentor. Yo le contesté "Mira, Carlos, el problema no es ganar, porque la ganamos. El problema es cómo defendemos el triunfo". Aguirre Cerda salió por muy pocos votos de diferencia y esa misma noche la derecha salió a golpear las puertas de los cuarteles. Creo que fue el propio Alessandri el que tuvo que ponerse firme.

Yo seguí trabajando en el Frente y en enero del 39 ocurrió el terremoto de Chillán. A decir verdad, el terremoto afectó mucho al partido y el Comité Central decidió enviar a un compañero como encargado de la provincia de Ñuble. El compañero fui yo. A veinte días del terremoto, llegué allá con unas poquitas pilchas y una máquina de escribir que me habían entregado. Ahí empieza otra etapa.

C : ¿Ud. en esos años tenía una visión del futuro de Chile?

KIRBERG : Ah sí, lógico. Desde que entré a la Juventud yo tenía esa visión. Se pensaba que era necesario impulsar la lucha de la clase trabajadora, que se veía como la clase destinada a tomar el poder y transformar la sociedad. Se trataba de llegar a un conflicto tal del sistema que hubiese una ruptura y un cambio completo de la posesión del poder. Las perspectivas eran las huelgas parciales, la huelga general y de ésta a la toma del poder. La huelga ferroviaria del 36 fue muy cercana a ese esquema. La reacción se asustó mucho y los EEUU también. Imagínese la paralización del país, acompañada de un sentido de lucha entre los trabajadores. La gran crisis del 31 todavía estaba doliendo. Esa era nuestra visión. Había que tomarse el poder, el partido junto a otras fuerzas populares. Desarrollar una especie de dictadura del proletariado, terminar con las clases, nacionalizar las riquezas, organizar un Estado en que todo fuera más justo. Extender la educación, la salud, la vivienda, llegar a un Estado socialista y luego a uno comunista. Esta era una perspectiva clara no sólo para los comunistas, sino que a menudo para los socialistas y mucha gente sin partido, pero las etapas no eran tan claras. Fíjese que yo creo que esos años eran de mayor claridad política que años posteriores. Con el surgimiento del Frente Popular cambiaron algunas cosas. Por ejemplo, se vio que, siendo el camino tan largo para conseguir estas metas, había que tener compañeros de ruta, honestamente, sin tratar de utilizarlos. En el camino nos proponíamos convencerlos de que siguieran avanzando con nosotros. Era claro que no se podía avanzar solos, sino bien acompañados.

C : ¿Se planteaba Ud. la inquietud de que el 50,4% que apoyó a Aguirre Cerda no representaba realmente al pueblo, sino que sólo a la mitad de él y que efectivamente se tenía a la otra mitad en contra?

KIRBERG : Mire, tanto la izquierda como la derecha tenían muy claro que la votación de Ross, el oponente derechista del Frente Popular, era muy ficticia por la campaña millonaria que realizó, la intervención del gobierno de Alessandri a su favor y porque se compró mucha gente Era evidente que esa gente no era tan de ellos. El movimiento popular se veía en ascenso.

C : Visto en perspectiva, ¿no le parece a Ud. que era una ilusión atribuir al cohecho la votación de la derecha? La izquierda, como fuerza política, siempre ha tenido un tope insuperable en Chile. Nunca ha llegado al 51%, por ejemplo.

KIRBERG : Pasamos el 50% en las elecciones municipales del 71. Pero hay tantos factores que tomar en cuenta, tales como la influencia del imperialismo, de los terratenientes, el miedo al comunismo. Entre la

izquierda y la derecha hay una masa indecisa de composición popular, cuyo futuro no está con la derecha, aunque le guste estar con ella. Nosotros, tal vez equivocadamente, pensábamos que realmente teníamos a la mayoría del país y había que trabajar por que ella se expresara y gobernara. Esa perspectiva yo aún la tengo.

C : Juan Chacón Corona, dirigente del PC ya fallecido, señaló en los 60 que él vivió por muchos años convencido de que la revolución socialista en Chile era cuestión de meses. Esa convicción lo mantuvo activó en una vida de clandestinidad, prisión tortura, marginación. ¿Compartió Ud. esa ilusión?

KIRBERG : No. Si Ud. me habla de meses, no. Pero si me habla de años, sí. Ud. sabe de la República Socialista de los 12 días, de Grove, el año 32. Hubo hasta un "soviet" en la Universidad de Chile. Yo estuve presente en representación de la EAO, pero mi tío Mauricio Baltiansky descalificó esa experiencia. No existía en Chile la mística masiva que había acompañado a la Revolución de Octubre. Yo estuve presente en el soviet, pero no fui vacunado en ese momento. Yo era muy joven. Un Chacón, que ya tenía años de actividad política, al vivir esa experiencia vio la revolución cercana, pero yo no. Yo casi lo vi como un carnaval. No me parecía que eso fuera cosa de meses.

Cuando se formó el Frente Popular me quedó aún más claro, al ver la fuerza de nuestros aliados y el hecho de que ellos sacaban más parlamentarios que nosotros. Era claro que no iba a ser la línea comunista la que se iba a imponer en el corto plazo. Si Ud. me pregunta en cuántos años, no habría podido responderle. Eso no se puede. Nunca se sabe. Marx nunca esperó que la revolución ocurriría primero en Rusia, sino en alguno de los países más desarrollados. Yo era más bien un entusiasta revolucionario pero sin ansiedad. Yo no luchaba tanto por el premio, que lo hallaba lejano, sino por la satisfacción de luchar.

C : En los años 37-38 ocurrieron los famosos juicios de Moscú en los que varios compañeros de lucha de Lenin fueron asesinados por órdenes de Stalin. Algunos de ellos se autoacusaron, como Bujarin. ¿Hubo un impacto de estos juicios en Chile?

KIRBERG : Sí. La verdad es que eso lo utilizaron los anticomunistas. A mí me impactó, me dio pena, pero nunca pensé que Stalin y su gente estuvieran equivocados. Yo solamente buscaba argumentos para defender y apoyar el curso de la revolución. Yo creí que había habido traición. A mí siempre me ha chocado la pena de muerte, pero en este caso no tuve objeción. Me impactó en particular lo de Bujarin, cuyo libro "El ABC del

comunismo" era una Biblia para todos nosotros. Yo ahora eso lo hallo espantoso. Aún pienso que puede haber habido un complot con participación extranjera, pero después, cuando se supo todo lo de Stalin, quedó claro que no fueron más que pretextos de una dictadura personal sangrienta.

C : ¿Se sabía que, hasta 1940, Stalin había eliminado a casi todos los miembros del primer Comité Central Bolchevique, a los principales colaboradores de Lenin?

KIRBERG : No. Se sabía que había hecho morir a muchos, pero no que hubiera eliminado a la vieja guardia. Impactó más el hecho de que hubiera dirigentes revolucionarios involucrados en supuestos complots que sus muertes mismas. Había discusión y muchos socialistas decían que había que defender la revolución. Fue horroroso y a mí me duele tremendamente, gente como Kamenev, Zinoviev, Bujarin, tan valiosos. Nunca estuve tampoco de acuerdo con la lucha contra Trotsky como persona. Yo me opuse políticamente a los trotskystas, a sus ideas pero coincidía con ellos en algunas cosas. Por ejemplo, cuando estuve replegado en Puerto Aysén, había un trotskysta que me decía que él estaba en contra de la existencia de funcionarios de partido, revolucionarios profesionales, porque llega un momento, me decía, en que ellos defienden más el cargo que el partido. Yo pienso que algo de eso hay.

C : ¿Cómo impactó la derrota de la República Española? Le pregunto porque allí se llegó a conquistar un gobierno con buen apoyo popular y que incluso tenía medios militares para defenderse, pero perdió igual.

KIRBERG : Nunca me produjo desconcierto. Nuestro Frente Popular era bastante tibio (sonríe). La guerra civil española la vivimos plenamente. Yo nunca me dije "Nos va a pasar lo mismo, ¿para qué luchamos?". Era muy clara la posición de apoyo abierto o encubierto a los fascistas por parte de casi todos los gobiernos europeos.

En 1938 me notificaron que la Comisión de Cuadros me había designado responsable nacional de la fracción comunista del movimiento de solidaridad con la República Española sin dejar mi cargo de secretario de organización del Comité Regional de Santiago. Yo partí hecho un quique a la oficina de Galo González, encargado de cuadros del partido y le dije "Mira, Galo, tú no puedes meter un litro de agua en una taza". Galo se paró, me miró y me dijo "Es que hay tazas de a litro" (se ríe). Fue realmente sensacional. Me fregó. Bajé la guardia y salí de la oficina con los dos cargos.

La cosa es que hubo un momento en que nos convencimos que la guerra

civil española se perdía y había que cortar luego para no sacrificar más gente. Ahí fue cuando se hizo la campaña por recibir refugiados. Fue muy intensa y yo estuve con muchos de los que llegaron en el barco Winnipeg (Nota 2.2}.

C : El año 39, después del terremoto, Ud. fue enviado por el PC a Ñuble como Secretario Regional. Cuénteme de su experiencia.

KIRBERG : En el partido había gran conciencia de la necesidad de la organización, especialmente en situaciones catastróficas. Me acuerdo que, cuando se discutió esto en el Comité Central, [Elías] Lafferte puso como ejemplo el caso de Exeter, el barco de guerra inglés que estaba anclado en Talcahuano cuando se produjo el terremoto. La marinería fue enviada por la superioridad del barco a ayudar a la gente. ¿Por qué fue efectiva su ayuda? Porque esta gente tenía organización. Ahí se decidió enviarme a mi a cargo del Comité Regional. Esto fue en febrero del 39. La primera noche que llegué a Chillán, tuve que dormir en una carpa de la Cruz Roja, compartiéndola con tres enfermeras. Lo divertido es que la que dormía en la cama vecina a la mía llegó más tarde y en la mañana quedó muy sorprendida al ver a un varón y me preguntó "¿estaba despierto cuando me acosté?". (se ríe). La verdad es que estaba profundamente dormido.

Bueno, hubo que armar el partido y lo hice muy rápidamente. Esto de poner piedra sobre piedra, distribuir responsabilidades, no pasarse ni quedarse, mover, estimular, criticar adecuadamente, actuar colectivamente, fue una experiencia valiosa que pienso que me sirvió más tarde cuando fui rector de la UTE. El partido era chico. A poco andar se reorganizaron los radicales y los socialistas y surgió el Frente Popular. Yo tuve muchas iniciativas y muy luego me di a conocer. Propuse, por ejemplo, una campaña antialcohólica. El terremoto había creado un ambiente de *Far West*. La gente andaba con revólver al cinto y de noche se oían tiros. El ambiente de tragedia hizo que mucha gente se dedicara al trago. Hubo mucho asesinato, asalto.

En la campaña participó la iglesia, el regimiento, muchas instituciones. Una vez iba a dar yo una conferencia contra el alcoholismo en el regimiento, pero fue suspendida a última hora. Otra vez iban a hacer una misa de campaña en el local del partido, que era uno de los pocos que habían quedado en pie. Yo llegué con una mentalidad novedosa, de abrir al partido y sacarlo a la calle.

Durante los trabajos de reconstrucción hubo mucho abuso con los obreros. Se les despedía ilegalmente sin aviso apenas terminaba una tarea. Los obreros me iban a ver al partido y yo partía con ellos, a veces una cincuentena, a la plaza, donde se había instalado una oficina de la Inspección del Trabajo. Allí exigía que se respetaran las leyes. O se les

daba aviso una semana o se les pagaba la semana. Eso lo hice muchas veces. Nos conseguimos, además, un abogado El local del partido llegó a ser identificado como el lugar donde los trabajadores se dirigían a pedir apoyo ante cualquier abuso.

Yo asusté a los compañeros cuando propuse una gran campaña de reclutamiento. Ellos me decían que había que estudiar a la gente primero. Yo les dije "Esto lo vamos a hacer de otra manera. El que quiera entrar al partido, que entre. Si no sirve, después lo echamos " (se ríe). Hicimos un acto en nuestro local, al que asistieron cientos de obreros de la construcción, que habían llegado de todas partes a trabajar en la reconstrucción. Expliqué qué era el partido, qué hacíamos. A la salida había dos o tres compañeros en una mesa inscribiendo a los interesados. Creo que de un viaje entraron cien. Claro, muchos de ellos se perdieron, pero quedaron con el bicho adentro y muchos siguieron militando.

Como resultado de todo este trabajo superamos a los socialistas tanto en las elecciones sindicales como en las municipales. Hicimos muchas cosas que no eran tradicionalmente entendidas como "política". Yo fui, por ejemplo, un líder del plano regulador de Chillán, que determinaba el ancho de las calles, las zonas industriales y residenciales, etc. Escribí una serie de artículos sobre el tema en el diario "La Discusión" y se formó un Comité de Defensa del plano regulador.

Cuando se cumplió un año del terremoto propuse hacer una Exposición de la Reconstrucción en el edificio reconstruido del Liceo. Un arquitecto hizo una maqueta del plano regulador que fue la sensación. Hubo conferencias, un bonito buffet, etc. Otra de las cosas que hicimos como partido fue organizar un curso de enfermeras con un médico que era simpatizante nuestro y con el hospital. Muchas de las alumnas fueron luego contratadas por el hospital local. Bueno, al poco tiempo, el Presidente Aguirre Cerda visitó Chillán y entre los actos públicos se determinó que iba a haber un desfile de los partidos políticos ante el Presidente. Nosotros nos preparamos de manera increíble. Desfilamos con un gorro que mandamos a hacer especialmente, y con carros alegóricos, uno con una inmensa hoz y martillo

El desfile de los radicales fue de cuadra y media, el de los socialistas de dos cuadras, el nuestro fue de más de quince cuadras. Contreras Labarca, que venía en la comitiva, estaba hinchado de orgullo. Habíamos invitado a toda la gente a participar en nuestro desfile. Una célula de ocho militantes llevaba doscientas o trescientas personas del barrio o empresa. Iba un escuadrón de enfermeras de blanco que causó sensación. Los campesinos desfilaron con sus herramientas... Eso me valió una felicitación especial de la Comisión Política. En 1940, en un Congreso Nacional, fui elegido miembro del Comité Central del partido como reconocimiento a mi labor en Chillán.

C : Luego Ud. fue candidato a diputado...

KIRBERG : Sí. El año 41 yo fui en lista con dos radicales y un democrático. Me perdí por pocos votos. Los socialistas iban aparte y sacaron un diputado. El partido sacó regidores en Chillán y en Bulnes.

C : ¿En qué circunstancias vuelve Ud. a Santiago?

KIRBERG : Galo González me citó a Santiago a conversar en el local del Comité Central y me preguntó abruptamente "Bueno ¿y has formado cuadros allá?". "Claro", le contesté. "¿Y hay uno para Secretario Regional?". "No sólo uno", le dije. "Te vai a venir a Santiago entonces", me dijo. Era así, muy campechano.

El trabajo que me dieron tenía que ver con la guerra. Los norteamericanos tenían un aparato de contraespionaje montado para vigilar a los agentes alemanes en todo el mundo. Como en Chile había embarques de cobre, trigo, salitre, era un terreno importante. El partido estaba trabajando en esto y en la acción se producían contactos con los norteamericanos. Se me encargó que organizara un aparato. Me ayudaron dos o tres exiliados españoles con mucha experiencia. Había labores de seguimiento, producción de documentos, informaciones en centros vitales, pero nada de armas.

Yo, formalmente, tuve que dejar de militar. El partido me dio un permiso total "para que me dedicara a mis estudios" y allí fue cuando ingresé a la EII. Yo estaba soltero todavía y vivía en un departamento que debía ser totalmente ignorado. Me perdí más de un panorama por mantener el secreto (sonríe). No le puedo contar más, ya que no sé hasta qué punto los detalles sean aún confidenciales.

C : ¿Cómo reanudó Ud. su actividad política pública?

KIRBERG : El año 44 se me invitó a quedar como encargado electoral del Comité Regional de Santiago y tuve que organizar el trabajo. En esos años mi actividad fundamental fue en el movimiento estudiantil, en la EII y la FEMICH. Me puse a ayudar en Ñuñoa para las elecciones municipales y logramos elegir a María Marchant como regidora. Estuve en contacto con los demócrata cristianos para la elección del alcalde y su representante me decía "Nosotros podemos recibir el voto de los comunistas, pero no podemos, votar por un comunista. Nuestra religión nos lo prohibe" (risas). ¡Cómo nos reíamos en el Comité Local cuando daba cuenta yo! Al final aceptaron apoyar a María Marchant como alcaldesa subrogante a cambio de nuestro apoyo a su candidato para alcalde.

C : ¿Cuál fue el impacto del fin de la guerra en Ud., la derrota del fascismo y el bombardeo atómico a Japón?

KIRBERG : El desenlace siempre me pareció evidente. Sufrí mucho con la persecución de los judíos, que era conocida. Como centro de alumnos de la EII hicimos un acto contra el fascismo. La bomba atómica nos impactó mucho y se organizó una conferencia del físico Rubén Toro sobre el tema. Algunos compañeros del partido quisieron restarle importancia a la bomba, como por celos. Yo siempre seguí la línea, pero nunca me he tragado estas cosas. Que me haga el leso es otra (se ríe). Yo quise organizar dentro del partido una conferencia para explicar estos acontecimientos, qué era la energía atómica, pero me contestaron que eso no tenía importancia, que no era lo fundamental. Después, cuando la URSS tuvo la bomba, Neruda hasta le hizo un poema (se ríe).

C : El año 48 González Videla ilegaliza y persigue al PC. ¿Cómo lo afectó a Ud. esta persecución?

KIRBERG : El efecto principal consistió en que el año 49 fui detenido y relegado a Empedrado, cerca de Constitución, por tres meses. Fui detenido en mi oficina y después de 2 o 3 días en un lóbrego calabozo de Investigaciones, fui trasladado a Concepción con un grupo de dirigentes, entre ellos, varios españoles llegados a Chile en el "Winnipeg". Estuvimos allí detenidos varios días en Investigaciones con un decreto para trasladarnos a la Isla Mocha, pero hubo un cambio y nos repartieron a distintas localidades. A mí me destinaron a Empedrado, un pueblito al interior de Constitución.

Acompañado de un detective, que me llevaba esposado, viajamos de Concepción a Talca, donde llegamos al anochecer. Pernoctamos en la Plaza de Armas, pues ni yo ni él teníamos medios para pagar un hotel. De madrugada nos fuimos a la estación del ferrocarril. Allí se nos acercaron 4 o 5 obreros ferroviarios con quienes conversamos. Les conté mi situación. Ellos se indignaron y hasta ofrecieron liberarme, con grave preocupación del detective. Me negué y les agradecí. En cambio, les pedí que como ya llegaba diciembre y era posible que mi familia viniese hasta Constitución para las festividades de fin de año, atendieran a mi esposa y mis dos pequeñas hijas cuando pasaran por allí. Me lo prometieron y me dieron sus señas.

En Constitución debí esperar traslado a Empedrado y como en Investigaciones se les hizo incómodo tenerme detenido, me dejaron en libertad "bajo palabra", con la obligación de firmar diariamente en el cuartel. Así, busque una pensión y disfruté de unos días de casi libertad, en

que pude comunicarme por teléfono con mi familia.

Al fin fui trasladado a Empedrado en un camión de carga, acompañado de un detective que me entregó "bajo recibo" al cuartel de Carabineros. Me dejaron en relativa libertad, aunque debía firmar mañana y tarde. Un carabinero me dio el dato de que don Boglio, dueño del único almacén del pueblo, tenía un hermano que era alcalde comunista en Italia. El me recibió muy cordialmente y me consiguió alojamiento en casa de unos hermanos de edad avanzada.

Nunca olvidaré el retrato que esa familia tenía en el comedor. Lo habían tomado a la muerte de uno de los hermanos. Las dos hermanas se colocaron a ambos lados del féretro, sentaron al muerto, lo sujetaron por la espalda y se obtuvo la fotografía algo macabra y en sepia, naturalmente. Yo almorzaba y cenaba diariamente mirando esa foto, a la que terminé por acostumbrarme (sonríe).

Acercándose la Navidad, y con ayuda de los carabineros, que me habían tomado aprecio, viajé a Constitución sin autorización oficial a reunirme con mi familia que había llegado de Santiago invitadas por un abogado comunista que nos albergó en su casa con mucho cariño. Mi esposa me contó que, al pasar por la estación de Talca, habían sido agasajadas con alimentos y regalos por los empleados y obreros ferroviarios de esa localidad.

Con mi familia visité, en Constitución, al Jefe de Plaza para pedirle autorización para quedarme en esa ciudad durante las festividades. Se alarmó mucho al verme allí y me amenazó con meterme a un calabozo, pero horas más tarde se me comunicó que el permiso estaba concedido.

Al volver a Empedrado llevé conmigo a mí hija mayor, Lena, de sólo cinco años, y le hice de mamá y papá. Me hice amigo del cura del pueblo, que fue muy gentil. Una vez realizó un acto en el recinto de la iglesia con algunos artistas locales. El acto demoraba en comenzar y el cura apareció en el proscenio y dijo: "Ruego al Sr. Enrique venir tras el telón". El nombre Kirberg le resultaba muy rudo (sonríe). Había una falla en un amplificador y lo arreglé con el único aislante disponibles: hojas secas de choclo ... y funcionó (se ríe). Después de los agradecimientos en público al "Sr. Enrique", el acto pudo comenzar.

Habría mucho más que contar, pero prefiero no alargarme más en este tema. Fue una relegación menos dura que la de Puerto Aysén.

C : ¿Qué hizo al volver a Santiago?

KIRBERG : Me incorporé de inmediato al trabajo clandestino del partido. En mi casa se hacían las reuniones del Secretariado del Comité Central. Galo González iba a trabajar a mi casa y las más de las veces almorzaba con nosotros. Yo no estaba en el Comité Central y ya trabajaba como

empresario, lo que me absorbía bastante. También era profesor en la EII y en la Universidad de Chile y trabajé en la organización del Colegio de Ingenieros. Todo esto me copaba el tiempo y no hice, realmente mucho trabajo político.

Después fue elegido Ibáñez y hubo un período de mucha actividad en torno a elecciones. Me acuerdo que murió el senador Pairoa y me tocó a mí organizar su funeral, que fue muy impactante.

C : Entre el 45 y el 53 Stalin estuvo en la cúspide de su poder. ¿Se manifestaba el estalinismo en el PC de Chile?

KIRBERG : En ese tiempo el partido tenía una dirección muy valiosa, muy inteligente, muy capaz. Todas sus decisiones eran apoyadas por la militancia. Se respetaba el centralismo democrático. Ud. dirá ¿era un partido más cordero? No sé. Yo estaba feliz con eso. Y había discusión. Se hablaba abiertamente y se criticaba a la dirección.

Me acuerdo de un debate sobre la organización del partido en la zona del carbón. Había muy pocos militantes, a pesar de un apoyo gigantesco al partido entre los mineros. Algunos decían que casi todos los mineros debían ser militantes, pero el encargado decía que no se podía reclutar a hombres que bebían o que tenían dos mujeres (se ríe), pero se acordó que debía ampliarse la militancia. Bueno, hubo una verdadera explosión de militancia en el carbón.

Poco después hubo un intento por militarizar al partido, encabezado por Reynoso, pero que no prendió en la militancia y Reynoso fue expulsado. El tenía arrestos dictatoriales y hasta le contestaba a Lafferte, que despertaba un gran respeto. Si había estalinismo en el partido, no se notaba. Todo se explicaba y nadie negaba autoridad a la dirección. No se imponían las cosas.

C : ¿No hubo endiosamiento del líder?

KIRBERG : No. Hubo mucho respeto por Lafferte y Galo González, que se lo ganaron, como por Carlos Contreras, pero no hubo culto a la personalidad.

C : De acuerdo a mi lectura del periodo de Fonseca, me parece que en esos años se produjo un punto de viraje en la historia del PC. Suben a la dirección de ese partido, que hasta entonces había sido extremadamente obrerista, una serie de intelectuales y se inicia en los hechos, aunque no en la retórica, una tendencia muy cercana a lo que años más tarde se llamó "Eurocomunismo".

KIRBERG : Ud. tiene razón en que con Fonseca se inició un nuevo período, pero yo no vi un quiebre, sino un cambio de estilo. Bajo Contreras hubo adherencia a la Internacional hasta que ésta se autodisolvió. El PC siempre fue muy prosoviético. Contreras era abogado, un intelectual, pero se preocupó mucho de la preeminencia obrera en el comité central. Fonseca era un hombre extraordinario, muy inteligente, con mucho carisma, pero yo no vi un quiebre. Con Corvalán sí que se notó un cambio. El era muy habilidoso para dirigir sin que se notara. A muchos dirigentes los asustaba un poco la extensión y complejidad de los informes políticos, pero Corvalán sintetizaba muy bien y alentaba a la gente para que interviniera. Pero se ceñía siempre a la línea prosoviética.

Sin embargo, éramos una excepción en América Latina, yo diría que éramos un partido de masas, más creativos, a diferencia del partido argentino, por ejemplo, que terminó anquilosándose hasta en su lenguaje.

C : ¿Y cómo se manifestó la lucha contra el browderismo {Nota 2.3}, que según Corvalán fue una de las banderas de Fonseca?

KIRBERG : Desde fuera del comité central, yo no vi esa polémica como importante. Yo pensaba que Earl Browder era un dirigente fantástico para el partido norteamericano, pero las condiciones en que ellos operaban eran distintas de las nuestras. Yo recuerdo que él decía "la manera de medir el resultado de la labor partidaria es hacer una abstracción y pensar qué pasa en esa comunidad si sacamos al partido". Años después, yo usaba esto en la UTE y les preguntaba a los Vicerrectores de sedes provinciales qué pasaría si se llevaran la Sede a otra parte. ¿Se daría cuenta la gente? Uno de ellos me respondió "No. No se daría cuenta nadie". Al poco tiempo llegó a verme y me contó todo lo que habían hecho hacia la comunidad y me dijo "rector, si se llevaran la Sede ahora, todo el mundo se daría cuenta!" (se ríe). Eso se lo aprendí a Browder. Pero contestándole derechamente, nunca tuve claro en qué se supone que consistió la desviación de Browder. Debo reconocerle a Ud. que yo nunca he sido un teórico. Creo que los problemas teóricos son algo más de lo que uno necesita para ser un buen militante. Pero lo fundamental para mi era la mística, la pureza, la honestidad y, lo más importante, el sentido de organización. Algunas acciones pueden implementarse sin tener todavía una justificación teórica completa y .pueden ser acertadas. Esto pasó por ejemplo con la implementación de las carreras cortas en la UTE.

C : Más adelante (ver Cap. 3) vamos a discutir su experiencia cómo empresario, pero quisiera preguntarle ¿cómo resolvió Ud. la aparente contradicción entre ser militante comunista y empresario?

KIRBERG : Yo no llegué a ser empresario de la noche a la mañana. Salí expulsado de la EAO y, por lo tanto, sin título. Trabajé un año de obrero en la AEG, como le conté. Luego de la relegación en Puerto Aysén, estuve cesante y para sobrevivir comencé a tomar pequeños trabajos eléctricos. Me asocié con dos maestros y así me gane la vida por un año, hasta que ellos me dijeron que me dedicara a conseguir pegas y que ellos las harían. Se dieron cuenta de que yo podía servir más en los contactos, contratos, etc. que subido en la escala. De esta manera logré autorización de la Dirección General de Servicios Eléctricos de la época para hacer instalaciones hasta que el partido me mandó a Chillán. A mi regreso a Santiago fui nuevamente funcionario del partido. Cuando dejé de serlo, en 1943, comenzó mi vida de empresario.

Siempre tuve muy buena relación con los operarios. Nunca se me presentó el dilema. Una vez al año, el sindicato de electricistas presentaba un pliego de peticiones, que yo apoyaba ante los otros empresarios. Si había huelga, nosotros también parábamos, aunque yo siempre acepté los pliegos. Cuando algún obrero fallaba, discutíamos el problema colectivamente. Para una elección en que Allende fue candidato, yo les dije en broma "Aquí hay completa democracia. El que quiere vota por Allende y el que no, se manda a cambiar" (se ríe). Eso les gustaba mucho. Todos votaron por Allende. Con motivo de las fiestas de Pascua, cada operario recibía un elegante canastillo del Waldorf, una tienda de comestibles que ya no existe, con pan de pascua, conservas, licores, etc., regalo de la firma.

Una vez me preguntó un amigo "¿Cómo es posible que tú, siendo un comunista destacado tengas un Mercedes Benz y explotes a la gente?". Pregunta difícil. Yo le contesté que los comunistas luchamos por una sociedad ideal, sin explotación, sin miseria, pero hasta que lleguemos allá, debemos aceptar que este es un sistema capitalista. Si nos comportáramos como si viviéramos ya en el comunismo, seríamos unos idiotas y sucumbiríamos.

Yo estaba consciente de que era gracias al trabajo de mis obreros que yo tenía el Mercedes, pero yo trabajaba también, y harto, buscando trabajo, negociando contratos, en los proyectos y en terreno y pagaba los mejores salarios. Una vez, de acuerdo al trato, un operario mío ganó con su trabajo un millón de pesos. Me costó conseguir esa cantidad de efectivo, pero llegado el día se le pagó lo que correspondía. A mí esto me hacía feliz. No quiero aparecer como un ángel capitalista, pero yo nunca tuve conflicto con mi gente. Además yo no siempre gané tanto dinero. Tuve períodos difíciles.

C : En ese tiempo ocurrió la guerra de Corea. ¿Tuvo algún impacto en Ud.?

KIRBERG : No más que en la demás gente. Nosotros hacíamos actos,

manifestaciones, hablábamos donde podíamos contra el imperialismo norteamericano, como después lo hicimos en torno a Vietnam.

C : El 52 se produjo la primera candidatura de Allende. ¿Cuál fue su participación en ella?

KIRBERG : Mi participación en la primera candidatura fue mayor que en las posteriores. Fui secretario de organización de la campaña nacional. Teníamos un local en Serrano segunda cuadra, donde estaba mi oficina. Yo mandaba gente a provincias y me dediqué 100% a la campaña sin ser funcionario, lo que me deterioró bastante las finanzas. Fueron dos o tres meses muy intensos. Teníamos mucha fe, pero sabíamos que no teníamos chance y salió Ibáñez.

También participé en la segunda campaña de Allende. el 58, en la tercera menos y en la cuarta ya era rector.

C : ¿Ud. conocía a Allende?

KIRBERG : Hasta el 52 no, pero entonces lo conocí bien. El se reunía en mi casa con los dirigentes del partido. Eramos amigos sin intimar mucho. El siempre demostró mucho afecto y consideración conmigo y con mi esposa. Recuerdo que, durante su gobierno, en una recepción en una embajada, cuando ya se encontraban presentes todos los invitados, llegó Allende. Se veía fresco, descansado. Miró alrededor, vio a mi esposa y cruzó la sala para saludarla a ella primero. Este tipo de gesto era típico de Salvador.

C : ¿Cuál fue su primera impresión de Allende?

KIRBERG : Una buena impresión. Un tipo habiloso, con mucho desplante y don de gente, la desenvoltura del "pituco", como le decían. Nunca pensé que pudiera traicionar al partido ni al pueblo, me daba confianza. Era sencillo y me gustaba su atención por la mujer. A lo mejor era machista, pero en todas sus actividades él colocaba a la mujer en primer lugar.

Una vez contó una anécdota. Durante una de sus campañas presidenciales, en un acto público en Chiloé, Allende se sorprendió de ver a los hombres sentados llenando el teatro y a las mujeres de pie atrás. Entonces él pidió que se sentaran las damas y que los hombres se pusieran de pie y una mujer le gritó "¡Queremos descansados a nuestros hombres!" y no hubo ningún cambio (se ríe).

C : El 53 se funda la Central Unica de Trabajadores. ¿Tiene recuerdos de esto?

KIRBERG : Yo tenía poco que ver con el movimiento sindical en ese momento, aun cuando me había tocado participar en muchas actividades de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en años anteriores.

Una vez me tocó ser parte de una delegación sindical de Ñuble a un Congreso Nacional de la CTCH. Un miembro de nuestra delegación, un campesino, llegó tarde a una sesión y reclamó que lo habían alojado "como a dos leguas del pueblo". Le había tocado quedarse en Providencia y se iba a pie al congreso (risas). Creo que yo iba representando al Sindicato de Electricistas y anduve muy metido. Cuando se formó la CUT yo no participé directamente.

C : El mismo año muere Stalin. Me imagino que fue un remezón grande.

KIRBERG : Sí, me dolió mucho y sufrí, pero no tanto como después cuando se denunciaron sus crímenes. Ahí sufrí más. Pero políticamente no pensé que su muerte fuera grave. Me pareció que había quien lo reemplazara y a veces estos reemplazos son provechosos. Desde mi adolescencia yo había visto a Stalin como algo inamovible, tal como la Unión Soviética. Y si había cosas malas, pensábamos que se estaban arreglando.

C : El año 56 se crea el Frente de Acción Popular (FRAP) que la derecha llamaba "Frente Revolucionario de Acción Popular" para asustar a los más ignorantes. ¿Ud. participó?

KIRBERG : Sí. Tuve bastante actividad. Fui representante del partido junto a Orlando Millas y alguien más ante un organismo directivo. Ese fue el germen de la segunda candidatura de Allende.

C : Ese mismo año ocurrió la invasión de Hungría .

KIRBERG : De eso no me acuerdo bien. Yo debo haber tenido una actitud de apoyo a la Unión Soviética. Yo pensaba que los enemigos del comunismo trabajaban muy bien y había que detenerlos por la fuerza si era necesario. El socialismo en Hungría nació bajó la presencia del ejército rojo y me parecía lógico que se desarrollara de la misma manera hasta que se solidificara. Yo tenía mal concepto de los húngaros como revolucionarios.

No me avergüenzo de decirlo, creo que había bastantes errores allí. Tal vez el primero fue imponer el socialismo a pueblos que no lo decidieron libremente. Eso pasó en casi todos los países socialistas europeos, fuera de la Unión Soviética.

C : Vamos a volver al tema del socialismo (ver Cap. 7). En esa etapa fue presidente Carlos Ibáñez, que había sido dictador, cosa que parecía haberse olvidado...

KIRBERG : Sí, es increíble.

C : ¿A qué se debió la popularidad de Ibáñez?

KIRBERG : Ese es un fenómeno no infrecuente. Vea Ud. el caso de Perón, por ejemplo. Se trata de líderes que durante su gobierno pretendieron hacer algo por la gente de abajo, generalmente cosmético y de corta vida, pero la gente se acordaba de eso más que de la represión y de los crímenes. El apoyo principal de Ibáñez era el Partido Agrariolaborista, que era un grupo muy extraño, semifascista. Para mí, el gobierno del 52-58 fue como un paréntesis muy curioso. Fue una rara respuesta a la mala situación política y económica del país. La verdad es que bajo el gobierno de Ibáñez se dejó de aplicar la Ley Maldita ["Ley de Defensa de la Democracia"] y al fin de su gobierno, Ibáñez la abolió, lo que permitió al PC volver a la legalidad.

C : La legalización del PC ¿fue ponerle el timbre a una situación de facto o hubo un cambio radical ?

KIRBERG : No hubo un gran cambio. El partido comenzó a ignorar la ley tan pronto fue elegido Ibáñez. Teníamos hasta locales, aunque bajo nombre camuflado, pero todo el mundo sabía que eran del PC.

C : En el entierro de Galo González, el año 56, Corvalán dijo "la ilegalidad del PC ha terminado hoy de hecho y para siempre". ¿Qué le pareció a Ud. esa declaración?

KIRBERG : Representaba las aspiraciones de la militancia, pero hoy resulta claro que nunca se debe vaticinar nada "para siempre". La vida y la historia tienen muchas vueltas y es demasiado fácil equivocarse. De lo que se trata es de no perder de vista los principios y las metas fundamentales.

NOTAS DEL AUTOR.

{2.1} Para una cronografía de los principales sucesos políticos nacionales y mundiales entre 1914 y 1991, ver el apéndice I.

(2.2) Ver Pablo Neruda, "Confieso que he vívido", para un recuento de la misión de Winnipeg.

{2.3} Browderismo: posiciones sustentadas en la postguerra por Earl Browder, Secretario General del Partido Comunista de los EEUU. Sus ideas constituyeron un intento por redefinir el rol de ese partido en condiciones nuevas. Fueron criticadas como "conciliatorias" y "colaboracionistas con el enemigo de clase" por Stalin y sus seguidores.

CAPITULO 3

PROFESIONAL Y EMPRESARIO.

C : Antes de la fundación de la UTE, ¿en qué condiciones enfrentaba el mundo profesional un egresado de la Escuela de Artes y Oficios o de la Escuela de Ingenieros Industriales?

KIRBERG : En los años 30 el egresado de la EAO gozaba de un gran prestigio técnico, pero sólo podía llegar hasta ciertos niveles. Nunca lo iban a dejar a cargo de toda una industria, por ejemplo. Se entendía que sólo podía estar a cargo de una sección. La industria la dirigía un ingeniero civil egresado de la Chile o de la Católica. En ese sentido, el egresado de la EAO estaba en desventaja profesional.

Cuando empezaron a egresar profesionales de la Escuela de Ingenieros Industriales existía un fuerte prejuicio. Me acuerdo de una entrevista que tuve con el Director General de Ferrocarriles. Yo quería entrar a trabajar allí, porque originalmente no me gustaba mucho la vida del contratista. En la conversación sentí el desprecio de los ingenieros civiles hacia los ingenieros industriales. Descalificó el nivel de nuestros estudios. La verdad es que la conversación fue, para él, una exploración de la calidad de nuestros estudios. No tuvo la menor intención de contratarme.

En cuanto contratista de electricidad en la construcción, lo fundamental, era el prestigio y los contactos. Además, había que hacer todo a bajo precio por la competencia. Varias veces tuve el problema de tener que tratar con ingenieros civiles a cargo de obras y ellos sólo me contrataban cuando indiscutiblemente les convenía. Preferían entenderse con su propia gente. Un arquitecto que había sido alumno mío, me dijo "Mire, don Enrique, nosotros preferimos entendernos con un maestro al que se le pueda echar una buena puteada si no tiene las cosas a tiempo. Con Ud. no lo podemos hacer" (se ríe).

Así son los problemas de la construcción. Hay una secuencia tal que si uno de los contratistas falla, ya sea el del concreto, ya sea el de la enfierradura, la pintura, el parquet, la electricidad, todo eso se va sumando y la obra se retrasa.

C : Me interesa su opinión sobre los Colegios Profesionales. ¿Es Ud. miembro del Colegio de Ingenieros?

KIRBERG: Sí, sí. Fundador y miembro vitalicio. A mí me tocó vivir en mi plenitud de hombre la formación de los colegios profesionales. Yo había

sido Presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales por dos períodos. Luego estuve en la constitución del Colegio de Ingenieros. Fue una génesis muy difícil, porque había muchos intereses creados, mucha suspicacia. Los ingenieros civiles se sentían los aristócratas del mundo profesional, no sólo de la ingeniería, y miraban con desprecio a los arquitectos y a otros ingenieros.

El Colegio de Ingenieros fue uno de los primeros en organizarse. El Colegio Médico era más antiguo. Tuvimos el problema de los técnicos que querían participar en el Colegio de Ingenieros y eso era misión imposible. Yo mismo consideraba que los técnicos debían atenerse a su formación. Para trabajar en una central eléctrica, yo prefiero al técnico, pero para proyectarla, prefiero un ingeniero. Cada uno está en su papel y en algunos casos se gana más como técnico, depende de la actividad. Al final se logró una solución salomónica y se creó el Colegio de Ingenieros y Técnicos, con registros separados, directivas actividades separadas pero cubiertos por la misma ley. Los ingenieros militares y navales llegaron a tener también sus secciones en el Colegio de Ingenieros.

Se dio el caso de que había mucha gente trabajando en ingeniería en Chile que no tenía título de ingeniero, entre ellos muchos egresados de la EAO. Yo fui un padrino de esa gente y les pedía todos los antecedentes para gestionar su colegiatura, sin darles falsas ilusiones.

Encuentro que, la formación del colegio fue, una iniciativa muy importante, porque la profesión, se dignificó mucho más, hubo un código de ética profesional y un esbozo de aranceles. Los colegios fueron reguladores de las profesiones. Se exigía ser miembro de un colegio para ejercer la profesión. A mí no me molestaba esta exigencia ya que ¡qué diablos! hay que ganarse el derecho a realizar ciertas labores de responsabilidad.

C : ¿Tuvo Ud. cargos directivos en el Colegio de Ingenieros?

KIRBERG : Sí. Fui vicepresidente del Consejo Nacional.

C : ¿Cómo se ha desarrollado el colegio hasta la fecha?

KIRBERG : Nació como una idea muy amplia, bastante desligada de aspectos políticos. Con el tiempo, las distintas fuerzas políticas quisieron tener consejeros. Durante el período de Allende, el colegio participó en acciones contra el gobierno. Luego, la dictadura despojó a los colegios de sus atribuciones de regular las profesiones y se transformaron en "Asociaciones Gremiales", sin poder para castigar irregularidades, por ejemplo. Durante todo ese período dominó la Democracia Cristiana en el

Colegio. Hace algunos años, la derecha se jugó entera por ganar las elecciones y lo consiguieron.

El ingeniero es, por lo general, un profesional más bien de derecha y por muchos años los estudiantes de ingeniería de la Chile eran los más reaccionarios. Después eso cambió. La dirección demócratacristiana del colegio tomó posiciones contra la dictadura, hubo contactos con ingenieros exiliados y, a mi regreso a Chile, el colegio me hizo una recepción extraordinaria. Me confidenciaron que no le habían hecho a nadie otra de tal magnitud. Por otra parte, los estudiantes y muchos profesores de la Facultad de Ingeniería de la Chile y la Técnica se jugaron activamente contra la dictadura en sus últimos años.

Pero, como le digo, la derecha ganó la dirección recientemente con más del 60% de los votos, una victoria convincente. Hoy es un organismo técnico y reaccionario. Su existencia no se nota. Pero sigo pensando que los colegios son, o pueden volver a ser, un factor de progreso profesional.

C : ¿Fue Ud. miembro de algún gremio empresarial?

KIRBERG : Estuve un tiempo en el Sindicato de Constructores y Contratistas, más que nada por interés, como todo el mundo. Gané experiencia sobre todo en cuanto a la psicología del contratista que es compleja. Hay una fauna muy variada de gente honesta y de otro tipo. El contratista es un hombre que de repente se ve con mucho dinero en la mano, ya que se le paga por adelantado un terció del costo de la obra, y a veces dedica este dinero a otros negocios. Yo no tuve mayor vida gremial fuera de lo que le menciono.

C : ¿Estuvo en la Confederación de la Producción y del Comercio?

KIRBERG : No. Ninguno de mis colegas instaladores y contratistas pertenecía a esa entidad. Supongo que la actividad de contratista en electricidad no era considerada como producción ni como comercio.

C : ¿En qué medida condicionó su actividad profesional y empresarial su calidad de comunista?

KIRBERG : Yo atendía mi empresa, hacía clases en la universidad y militaba. El principal problema era distribuir el tiempo. Tuve buenos contratos que me absorbieron bastante tiempo.

C : ¿Cómo cuáles?

KIRBERG : El de la iluminación del velódromo del Estadio Nacional, por

ejemplo que, entre paréntesis, el año 73 lo convirtieron en un centro de tortura terrible.

C : ¿Fue Ud. discriminado por ser comunista?

KIRBERG : Ah, eso sí. Había varios organismos, tanto estatales como privados, que nunca me pedían presupuesto. En otras ocasiones, en el momento de la resolución, yo era dejado de lado. A pesar de todo creo que me impuse por la calidad y el cumplimiento en mi trabajo. En el terreno académico no fui discriminado. Fueron años de mucho pluralismo en la universidad. Me acuerdo de un movimiento que hubo en la Facultad de Arquitectura en que los profesores acordaron presentar colectivamente sus renuncias. Yo me opuse a ello porque me pareció, y se los dije, que simplemente las iban a aceptar y nos quedábamos sin combatientes. Precisamente eso fue lo que pasó. Yo presenté mi renuncia sólo por solidaridad. A mí y a otros nos llamaron después para recontratarnos y yo acepté; hubo más de alguien que se enojó conmigo por eso, lo consideró una traición. Pero yo les dije esta fue una trinchera que abandonamos. Al final recontrataron a casi todos.

El rector de la Chile era Gómez Millas, que me distinguió muchas veces. Una vez, siendo Ministro de Educación, me llamó por teléfono para pedirme colaboración respecto a la enseñanza industrial. Días después me pasó a buscar para que lo acompañara a visitar la Escuela Industrial de Puente Alto. Tuvimos muchos otros contactos. Era un hombre muy valioso, aunque, sin intentarlo, produjo la crisis universitaria cuando ensanchó la enseñanza media sin ensanchar la universitaria. Yo sentí mucho su muerte.

En el terreno profesional sentí muchas veces el prejuicio político en mi contra y lo sigo sintiendo. Es parte del precio que se paga.

C : ¿Hubo etapas en su carrera Profesional?

KIRBERG : Sí. Ese período no fue parejo. Tuvo una primera etapa difícil, pero no angustiosa; luego una segunda que sí fue angustiosa por los problemas financieros y luego una tercera de disfrute. En la primera etapa yo era muy joven y atacaba las cosas como quiltro nuevo, iba a las fuentes mismas buscando trabajo, estaba encima, economizaba el material. conseguía créditos, cobraba con gran insistencia. Esto, por cierto, con altibajos hasta de prisión política entre medio.

En la segunda etapa llegué a tener una oficina en el centro con un empleado. Fue más difícil porque el subcontratista depende del dinero de intermediarios. Yo no recibía el pago del propietario de la obra, sino que del contratista general. Otras veces era peor cuando recibía pago del propietario, pues éste no tenía recursos para financiar toda la obra. Así,

trabajaba con el crédito que le dábamos los subcontratistas.

La parte de materiales tenía que colocarla uno, podía ser con crédito o con stock. La mano de obra tenía que ser *cash* rabioso. Los viernes tenía que pagar salarios en efectivo, a veces con crédito del banco, pero no me lo daban todas las semanas. Debo advertirle que mis operarios jamás se vieron privados de su jornal. Eso era sagrado para mí. Los clientes a veces pagaban con letras, a pesar de que en teoría debían pagar un tercio por adelantado. Eso me obligaba a hacer gimnasia bancaria y comprar los materiales con letras también. Esa fue la parte más negra de mi vida. Unos cinco años en que viví pendiente de los cheques y letras por pagar y por cobrar, haciendo equilibrio, sobregirándome, pendiente del saldo bancario... Cada día me echaba toda la mañana en eso.

Tuve la suerte de tener un secretario muy bueno que me ayudaba a sufrir. Los días viernes partía el *junior* con un cheque en blanco a ver a un comerciante amigo de mi secretario, que nos daba todos los billetes que tenía y con eso lograba cubrir. Luego venía el canje de letras. Yo rasguñaba vidrio. No estaba tan mal económicamente, a mis hijos nada les faltaba, arrendábamos una casa en Ñuñoa... Mi familia vivió bien, pero mi mujer sufría conmigo. Creo que una pena compartida es menor. Ese fue un período duro, pero que no me impedía la actividad académica y partidaria, aunque sí las dificultaba. Yo a veces estaba preparando una clase y pensando ¿de dónde voy a sacar el dinero para mañana?

Lo que yo introduje en la profesión fue la exigencia de especificar el proyecto de electricidad antes de pedir presupuesto a los contratistas. Esto permitió competir en igualdad de condiciones, ya que sin esto, cada contratista hacía el proyecto que se le antojaba, sin ninguna consideración por la calidad de la obra. La especificación de la calidad del proyecto y de los materiales impidió que el peor proyecto, es decir el más barato, ganara siempre.

De ahí en adelante el proyecto tuvo que ser aprobado por Servicios Eléctricos en detalle. Las cosas cambiaron y gané dinero como proyectista, cuidando la calidad, la eficiencia y el costo. En eso me ayudó un dibujante muy bueno, que a partir de un plano que yo hacía a mano alzada, me producía el trabajo en limpio y así salía todo rápido y bien.

C : ¿Y cuándo pasó a la etapa de "disfrute"?

KIRBERG : Comenzó con un contrato muy importante y prestigioso: la iluminación del Estadio Municipal de Iquique. No fue tan fácil y tuve problemas. Una vez me llamaron por teléfono diciendo que el camión que llevaba las torres había cortado unas líneas de ENDESA y estaba media ciudad a oscuras y qué iba a hacer yo. Cosas así. Bueno, el trabajo se hizo. Hubo que poner unas tremendas torres que con el viento se movían. Yo me

subí una sola vez. Ese proyecto fue una experiencia muy bonita y me produjo utilidad.

Luego tuve otros contratos importantes, como los frigoríficos CORFO de Copiapó, el Laboratorio de Alto Voltaje de la Facultad de Ingeniería y el Ciclotrón de la Facultad de Ciencias, ambas de la Universidad de Chile, la iluminación de las pistas del aeropuerto El Tepual de Puerto Montt, de los estadios de Tocopilla y Chillán, del velódromo del Estadio Nacional... ¿Quiere que le cuente de este último?

C : Sí, por favor...

KIRBERG : Mire, había un contratista general que tenía a cargo el velódromo. El problema era que en quince días iban a comenzar los Juegos Ciclísticos Latinoamericanos y la iluminación tenía que estar completa. Me preguntaron si era posible hacerlo en ese plazo. Me reuní con un técnico muy bueno que yo tenía, vimos todos los aspectos y llegamos a la conclusión de que no era posible. Por ejemplo, se necesitaba un transformador especial, y yo sabía que la firma que los producía requería de un plazo de dos meses para entregar; había que construir torres metálicas. ¿Quién las iba a construir en una semana? Y así, todo necesitaba mayor plazo. Llegamos a la conclusión de que el desprestigio que significaría para nosotros no terminar a tiempo era un riesgo mayor que la posible ganancia.

Llamé por teléfono a la Federación Ciclista y les dije que lo sentía mucho, pero iba a comunicar a Obras Públicas que no había ninguna garantía de que esa obra saliera para los juegos. La persona con quien estaba hablando me invitó a juntarme con él al día siguiente en un restaurante en el centro. Al llegar a la cita, había cinco dirigentes de la Federación Ciclista. Lo primero que se pidió fue un pisco sour de este porte (se ríe). Conversamos de esto y de lo otro y dele pedir pisco sour. Me querían emborrachar (se ríe). Finalmente me plantearon "Mire, Sr. Kirberg, si Ud. acepta este trabajo a nosotros no nos importa cuándo lo termine, porque el campeonato es de día. ¿Se va a demorar un mes más? No nos importa, porque así quedamos con un velódromo iluminado para siempre. Si Ud. no lo hace, nadie más lo va a hacer a tiempo, y perderemos los fondos asignados para esto. Era razonable y me convencieron. No sé si el pisco ayudó a la decisión.

Hice un presupuesto holgado, es decir, caro. Bueno, empezamos trabajando con un buen equipo y se me fueron juntando todas las suertes del mundo. Fue una cosa increíble. Llamo a la fábrica de transformadores y justo les acababan de devolver uno de exactamente la especificación que yo necesitaba. Las torres: un trío de hermanos italianos, aficionados al ciclismo y. que tenían una maestranza, se comprometieron a fabricármelas en tiempo récord. Un camarada, ingeniero civil de mucho prestigio, me

proyectó las bases de las torres en dos días. Contraté una grúa para parar las torres. Trabajamos día y noche. Luego me conseguí la ayuda del cuerpo de bomberos para que con sus escalas telescópicas pudiéramos graduar los focos en las torres sobre el campo ya cuadriculado para la distribución de la luz. Estuvimos toda una noche en eso y terminamos de amanecida. El día que se inauguraron los juegos la iluminación estaba totalmente terminada. Un porotazo. Poco tiempo después hicieron una gran comida y a mí me entregaron una medalla al mérito de la Federación Ciclista. Por suerte yo sabía andar en bicicleta (risas).

C : ¿Qué otro tipo de obra realizó Ud. Profesionalmente?

KIRBERG : En lo que se ganaba más era en montaje de industrias, proyectos más complejos y donde muchos contratistas no se metían. Trabajé también para Chilectra haciendo proyectos de iluminación de calles y líneas de alta tensión. Cuando ocurrió el golpe de Estado, estaba terminando los trabajos de iluminación de las canchas y jardines de la Escuela Militar y los terminamos estando yo preso.

C : En 1953 Ud. participó en la construcción del pabellón Chileno en la Feria de las Américas, que se efectuó en Mendoza. ¿Qué recuerdos tiene Ud. de ese evento?

KIRBERG : Fue una experiencia muy interesante. Nunca había trabajado en el extranjero, aunque todo el ambiente del pabellón chileno era chileno: el arquitecto, el constructor y los obreros fueron llevados desde Chile, junto a todos los elementos constructivos. Yo tuve a mi cargo toda la iluminación del pabellón y de sus stands.

Hubo varias características que hicieron de nuestro pabellón una gran atracción para el público argentino. Por ejemplo, formaba parte de la construcción un gran cilindro de tres pisos de alto todo cubierto con planchas de cobre. Este es un material de construcción poco común en Argentina y la muchedumbre era atraída por ese enorme cilindro de cobre relumbrando al sol. Se disputaban los recortes de cobre sobrantes que los constructores dejaban en el suelo.

Formaba parte del pabellón un restaurante con comidas chilenas entre las que se contaba la langosta de Juan Fernández. Diariamente arribaban por vía aérea ejemplares vivos que luego eran consumidos por entusiastas mendocinos y porteños a buen precio. Escuché decir "El pabellón chileno, muy lindo, pero allí fajan, che", aludiendo a los palos que daban en el cobro de los consumos.

En Argentina no se practica nuestra tradición de celebrar los tijerales de una obra. Allá lo hicimos nosotros y estuvo a cargo de los obreros, quienes

hicieron asado y otros platos. Se invitó personeros de otros pabellones. Los obreros que atendían las mesas decían : "El vino en el vaso agarra gusto a vidrio, por lo que hay que tomárselo luego". Por otra parte, sentenciaban: "Un vaso vacío trae mala suerte" y lo volvían a llenar. Con gran sorpresa de nuestra parte, antes de llegar a los discursos casi todos los invitados argentinos estaban durmiendo, profundamente embriagados. Allí me di cuenta que los chilenos tenemos un entrenamiento especial para el vino que otros no poseen, por mendocinos que sean.

C : En los años 50 Ud. realizó sus primeros viajes al extranjero. Cuénteme de sus recuerdos.

KIRBERG : Sí. Mi primer viaje significativo al extranjero fue a la cabeza de un grupo de estudiantes recién egresados de la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile en 1956. Viajamos en barco durante 31 días por el Pacífico, Canal de Panamá, Atlántico y Mediterráneo. La Facultad había adquirido un bus Mercedes Benz que retiramos de la fábrica en Stuttgart y realizamos la gira en él. Luego el bus fue embarcado en Génova para Chile. Recorrimos Italia, Francia, Alemania, España, Inglaterra, Bélgica y Austria. La gira duró cinco meses, fue interesantísima para todos los participantes y tomamos contacto con numerosas universidades. Viajaba con nosotros un profesor de Historia del Arte, quien elaboró un programa de visitas en cada lugar que llegábamos. Así pudimos apreciar, en mejor forma, una serie de expresiones artísticas y estilos arquitectónicos.

Mi segundo viaje fue a Argentina y Brasil, también a la cabeza de un grupo de estudiantes, esta vez de la EII, en 1959.

C : ¿Otras giras internacionales?

KIRBERG : Sí. Mi tercer viaje, en 1962, fue a Cuba por invitación del gobierno de ese país a un grupo de miembros del Instituto Popular, organización progresista a la que yo pertenecía. Esa gira fue de extraordinaria importancia para mí. Duró 45 días y recorrimos La Habana, Santa Clara, Las Villas, Camagüey, Santiago de Cuba, etc. tuvimos entrevistas personales con Fidel Castro, el Che Guevara, Vilma Espín, el Ministro Hart y otros dirigentes. Fue muy impactante y me dejó una sólida impresión de la magnífica obra de construcción en que estaba empeñado el pueblo cubano.

Al regresar, di charlas con diapositivas sobre esta experiencia en la Escuela de Arquitectura de la U. de Valparaíso, en la CUT de Valparaíso, en el Sindicato de Papeles y Cartones de Puente Alto, en el Sindicato de la Compañía Minera La Disputada de Las Condes, en el Instituto Popular y en otros lugares.

Mi cuarto viaje, en 1967, comenzó con mi asistencia a la Reunión Mundial de la Comisión Internacional de Iluminación (CIE) en Washington D.C. y continué a Canadá, donde visité la Expo 67. De allí seguía Estocolmo, donde me uní con mi esposa y con María Maluenda para participar en el Congreso Mundial de Solidaridad con el Pueblo de Vietnam.

Terminado el congreso, seguí viaje dando la vuelta al mundo acompañado de Inés. Visitamos Dinamarca, Holanda, Francia Checoslovaquia, Alemania, Italia, Grecia, Turquía, Israel, India, Tailandia, Camboya, Hong Kong, Japón y volvimos por Canadá a los EEUU. Tuvimos la oportunidad de visitar numerosos museos, el Taj Mahal, los dos Berlines, Hiroshima, las ruinas de Angkor Vat y otros lugares muy interesantes y cargados de historia.

En 1969 viajé a Moscú a participar en las celebraciones del décimo aniversario de la Universidad Patricio Lumumba y luego fui a EEUU y Canadá a reformular el crédito que el Banco Interamericano de Desarrollo había concedido a la UTE y que se encontraba estancado. Durante ese viaje visité al Dr. Linus Pauling, doble laureado con el Premio Nobel, y lo invité a que visitara la UTE a dictar un ciclo de conferencias, lo que se concretó al año siguiente.

El año 70, formé parte de una delegación de académicos que visitó Cuba a invitación de Fidel Castro y de allí continué a Tokyo y Osaka a visitar la Expo 70.

Al año siguiente, hice un viaje privado alrededor del mundo por Isla de Pascua, Tahiti, Islas Fiji, Australia, Hong Kong e Israel, desde donde volví a Chile. Ese mismo año visité la República Democrática Alemana, especialmente la Universidad Técnica de Dresden, con la qué teníamos un convenio de intercambio. Allí me reuní con los profesores de la UTE que se encontraban haciendo estudios de posgrado. También visité Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria, estableciendo contactos académicos.

En 1973 fui a Alemania Occidental, Francia y Holanda a explorar ayuda para el canal de televisión de la UTE, que se encontraba en estado de proyecto. De allí seguí por mi cuenta a Israel, Chipre, Kenya, Tanzania, Madagascar, Isla Reunión, Zambia, República del Congo, Zaire, Ghana y Senegal.

El año 78, encontrándome exiliado en los EEUU, viajé a Alemania y Bélgica, donde di conferencias en universidades. En 1979 visité México con motivo de la publicación de mi libro "Los Nuevos Profesionales", que fue editado por la Universidad de Guadalajara. Además, viajé a Europa a visitar a mis hijos y a Canadá, varias veces en ese período.

C : Volviendo al Chile de los años 50, se dice que el gobierno de Jorge Alessandri (1958-64) fue "el gobierno de los gerentes". ¿Hasta qué punto se vio Ud. favorecido por él?

KIRBERG : Sin duda Alessandri favoreció a los sectores empresariales, pero yo no estuve entre ellos. Es más: yo fui discriminado durante ese gobierno. Me llamaron de Obras Públicas para que elaborara un proyecto y presentara un presupuesto para la iluminación del túnel Zapata. Para mí no era un problema, ya que me había especializado en Iluminación asistiendo a cursos, estudiando por mi cuenta y realizando proyectos en ese tema. Esto me permitió ser profesor de Iluminación en la Facultad de Arquitectura. Me documenté bastante sobre esta obra, que era buena, difícil y bien pagada. Fui a estudiar la geología del túnel y preparé el proyecto. De repente me llaman y me comunican que el gobierno había dado instrucciones para que se me eliminara del proyecto, sin ofrecer siquiera pagar los gastos en que yo ya había incurrido. Podría haber acudido a los tribunales, pero habría aparecido como una persona peleando contra el gobierno y eso no le conviene a un contratista. Fui simplemente discriminado.

C : La Democracia Cristiana siempre contó con un fuerte apoyo en los sectores profesionales chilenos, y sigue contando con él. ¿A qué se debe?

KIRBERG : No sé, pero he comprobado que es así. Creo que ese partido corresponde a una clase media desarrollada, a esa que luchó porque sus hijos llegaran a tener una formación profesional. El gran contingente de profesores de la Chile y la Católica eran demócrata cristianos. No tengo explicación más allá de esto.

C : La contrapartida es que la izquierda tuvo notable influencia en sectores intelectuales y artísticos, pero nunca caló a fondo entre los profesionales técnicos. ¿Por qué?

KIRBERG : Muchas veces he pensado que el estudio de las ciencias exactas conforma una mentalidad alejada de los problemas sociales. No pasa lo mismo, por ejemplo, con el estudiante de Psicología, que está muy interesado en la gente y el ambiente en que viven. El estudiante de Sociología, Medicina, Arquitectura, también tiene presente al hombre. El de Ingeniería esta más alejado de eso. Si no es influido por la familia o por el movimiento estudiantil, es muy proclive a ser un tecnócrata, preocupado de máquinas y objetos antes o en lugar de las personas. Otro factor es que, por mucho tiempo, el ingeniero se consideró el aristócrata de los profesionales, mirando con desprecio a todos los demás, lo que favorecía

una tendencia reaccionaria.

C : ¿Fue Ud. exitoso como empresario?

KIRBERG : Creo que sí, aunque fue una pelea muy larga. Me tomó años establecerme, pero llegué a ser uno de los contratistas más cotizados en iluminación y había gente que me buscaba, precisamente por la calidad. Si no hubiera sido rector, posiblemente habría hecho fortuna y, con algo de suerte, no habría tenido que sufrir prisión. Pero no me arrepiento un ápice de haber seguido los dictados de mi conciencia.

CAPITULO 4

ACADEMICO Y RECTOR.

C : Tengo entendido que su primera experiencia académica fue como ayudante en la Escuela de Ingenieros Industriales...

KIRBERG : Sí. En ese tiempo el cargo no se llamaba "ayudante" sino "profesor de ejercicios". El año 47, el profesor de Física don Rubén Toro me propuso como asistente suyo y empecé con una o dos horas a la semana en Fisicoquímica, es decir, Termodinámica, Calorimetría, Cristalografía... había varios capítulos pesados. Yo tuve que estudiar y profundizar algunas materias para preparar mis clases.

En 1950 empecé a dar clases en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, en Instalaciones Eléctricas e Iluminación, creo que con bastante éxito. Años más tarde di los mismos ramos en la U. de Chile de Valparaíso. Recuerdo que hubo un movimiento de los estudiantes en esa Facultad y evaluaron a los profesores y nos clasificaron. en malos, pasables, buenos y brillantes Tuve suerte de quedar entre los últimos, que fuimos muy pocos.

Como hacía poco había dejado de ser estudiante, tenía muy presente el interés del alumno. Estaba consciente de que mi ramo no era fundamental y podía haber un buen arquitecto que no supiera iluminación, de modo que nunca fui muy exigente. Más de uno de mis alumnos después se especializó en el ramo.

C : ¿Qué caracterizaba a la UTE en esos años?

KIRBERG : A partir de su fundación, en 1952, yo diría, que la caracterizó una sensación de ser segundona, de no estar a la altura. Le doy un ejemplo: en la EII yo tuve un profesor de matemáticas extraordinario, pero al poco tiempo de ser fundada la UTE se lo llevó la Facultad de Ingeniería de la U. de Chile. Esto dolió mucho y daba la sensación de que la UTE no podía retener a profesores realmente valiosos. La verdad era que había gente buena, pero en promedio la calidad del profesorado no tenía el nivel de las universidades tradicionales.

C : Me interesa caracterizar al mundo académico chileno en los años 50. ¿Se hacía investigación?

KIRBERG : En la EII se hacía poca investigación, pero en Arquitectura de

la U. de Chile se hacía trabajos interesantes. Me tocó dirigir un grupo de alumnos en un proyecto de iluminación que luego se publicó. Se trataba de un análisis de diversos diseños de una lámpara proyectada para la industria. Allí se hacía investigación en el Instituto de Construcción.

C : ¿Se manifestaba en la universidad el típico chaqueteo chileno?

KIRBERG : Fíjese que no. Había un espíritu elevado en las relaciones. Se entendía que el profesor universitario debía ser sereno, no ambicioso, ascender por mérito auténtico, había respeto mutuo. Me acuerdo que se trataba con mucho respeto al personal académico. En la UTE esto fue menos notorio.

C : ¿Se discutía la formación profesional ?

KIRBERG : Mire, no se discutía mucho, pero se le ponía mucho interés. La universidad tomaba contacto con la industria para las prácticas profesionales. La Escuela de Artes tenía desde antiguo muy buenos contactos con las empresas. Algunos profesores trabajaban en la industria y colocaban mucho énfasis en la práctica. Había también ramos exclusivamente teóricos, por supuesto.

C : ¿Cómo se daba la relación universidad - industria?

KIRBERG : Heredamos lo de la Escuela de Artes, de manera que contacto había y, yo diría, mayor que en otras universidades. Por cierto, la Chile y la Católica lo hacían a alto nivel y por allí metían su gente. Nosotros, por ejemplo, teníamos muchos conocidos en la maestranza de Ferrocarriles, pero menos en la Dirección de Ferrocarriles.

C : A fines de los 50 se empezó a hablar de reforma universitaria. ¿Participó Ud. en esas discusiones?

KIRBERG : No mucho. Solamente a través del Consejo de Profesores de la EII, que ya empezaba a preocuparse de ello. Yo no tenía contacto con las directivas estudiantiles. Yo creía que el estatuto universitario en vigencia tenía sus ventajas, pero las autoridades no lo aplicaban como correspondía. No había duda que se notaba un sistema autárquico con casi nula participación de los académicos, estudiantes u otras fuerzas de la universidad.

C : ¿Ud. creía necesaria la reforma?

KIRBERG : Sí, para democratizar la universidad, para colocarla en contacto directo y al servicio del publico, para hacerla más humanista. La simple suma de escuelas no había hecho de la UTE una universidad. No se hacía investigación ni extensión. A mi juicio, la extensión era el ingrediente esencial para hacer una universidad más humanista [2].

C : ¿Hubo algún cambio en la universidad a comienzos de los 60?

KIRBERG : No mucho. Yo hacía una hora de ejercicios de Fisicoquímica y dos horas de Centrales y Líneas. Después me hice cargo de la cátedra de electricidad para los ingenieros metalúrgicos. Noté el aumento de la actividad estudiantil, pero yo no estaba muy metido. Como le conté, fui excluido de todo cargo directivo por prejuicio ideológico. Otra cosa que yo palpaba era que el profesorado, por lo menos en la EII, estaba cada vez más interesado en los temas universitarios y se discutía mucho ¿Algo más? Sí, teníamos un muy buen Coro, dirigido por Mario Baeza.

C : El 25 de mayo de 1961 se inicio en los hechos el movimiento por la Reforma Universitaria en la UTE, cuando la FEUT llamó a una huelga nacional en apoyo de los estudiantes de la Sede de Copiapó, que habían ocupado su escuela. ¿Tuvo este movimiento algún impacto entre el profesorado?

KIRBERG : Sin duda impactó a muchos académicos, ya que la FEUT ocupó los locales de la EAO, la EII y el IPT, pero no hubo apoyo expreso del profesorado a ese movimiento. El conflicto fue resuelto a comienzos de julio, pero las semillas de la reforma ya se habían sembrado.

C : ¿Tiene recuerdos de la Universidad de Chile a comienzos de los 60?

KIRBERG : La Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile fue para mi una experiencia importante, ya que se me permitió conocer un ambiente con mayor tradición universitaria. Había profesores que dictaban ciclos de charlas interesantísimas, a un buen nivel, con citas adecuadas. Quedé gratamente sorprendido. El estudiantado era muy cordial y había un gran respeto hacia los profesores.

---

[2] Un recuento de la Reforma Universitaria en cinco universidades chilenas, con numerosas referencias bibliográficas, se encuentra en Luis Cifuentes S. (editor), "La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973)", Editorial USACh (1997). Contiene tres artículos acerca de la Reforma en la UTE y, además, contribuciones de Edgardo Enríquez, Fernando Castillo, Miguel Angel Solar, Jaime Ravinet, Alfredo Jadresic, Raúl Allard, Tomás Moulián, Volodia Teitelboim y otros.

C : ¿Y la Universidad de Chile de Valparaíso ?

KIRBERG : Existía un notable ambiente por adelantar, por mejorar los niveles. Recuerdo que di una charla a salón lleno con diapositivas sobre un viaje que hice al Oriente, incluido Camboya, donde visité las famosas ruinas de Angkor. Puse énfasis en lo arquitectónico. Hubo una respuesta extraordinaria de la gente. De eso tengo un recuerdo muy vivo.

C : ¿Tenía Ud. entonces una perspectiva del desarrollo universitario a nivel mundial?

KIRBERG : No. Tenía una idea clara de las universidades chilenas, pero no de las extranjeras hasta mucho después, cuando en calidad de rector, visité Canadá y Europa. A los profesores becados de la UTE, que viajaron a obtener calificaciones de posgrado al extranjero, yo les pedía que, aparte de los métodos y de los conocimientos, captaran el espíritu del que están impregnadas las viejas universidades.

C : Desde 1966 Ud. fue encargado de la Comisión Nacional Universitaria del PC. ¿Qué hacía Ud. en cumplimiento de ese cargo?

KIRBERG : La Comisión era un organismo asesor del Comité Central, por tanto no teníamos mando en el aparato orgánico. Nuestra misión era orientar el trabajo de los comunistas en las universidades chilenas. Como pasaban tantas cosas, íbamos concentrándonos en el movimiento de turno. Si en tal universidad o en tal facultad había un movimiento, nos reuníamos con los comunistas, estudiábamos el problema, entregábamos opiniones y adoptábamos resoluciones en conjunto.

Tal vez sea de interés contarle que teníamos reuniones periódicas con el rector Eugenio González, de la Universidad de Chile, que era socialista. Discutíamos problemas universitarios y él nos acogía con la mayor cordialidad. Una vez nos dijo "Ojalá tuviera mi partido esta política de conversar conmigo".

C :¿Qué lugar ocupaba la comisión universitaria en el aparato asesor del comité central del PC?

KIRBERG : Eramos realmente una subcomisión dependiente de la Comisión de Cultura que dirigía Volodia Teitelboim. Por lo demás, éramos bastante autónomos.

C : El año 67 se produjo el viraje decisivo en la UTE, cuando el movimiento estudiantil, apoyado por numerosos profesores y

funcionarios, consiguió la creación de la Comisión de Reforma {Nota 4.1}. ¿Siguió Ud. de cerca ese movimiento ?

KIRBERG : Por supuesto. Se veía que en la UTE el movimiento reformista era imparable. Y entonces sí que se produjo un apoyo considerable del profesorado a las demandas estudiantiles. A decir verdad, las propuestas más serias de reforma estructural y funcional provinieron del estudiantado.

C : La situación creada condujo a la renuncia del rector Aravena y se llamó a elección democrática para reemplazarlo. ¿Cómo surgió su candidatura a rector de la UTE?

KIRBERG : A comienzos de 1968 hubo una reunión de mayor amplitud de la Comisión Nacional Universitaria del PC, con invitados, en la que se discutió la situación en la UTE y a la que asistió un grupo de estudiantes de esa universidad. Dijeron que se acercaba el momento de tener que decidirse por un candidato a rector del movimiento reformista. Bueno, en esa reunión, un miembro de la comisión propuso mi nombre... no recuerdo quién.

C : ¿Eran miembros de su comisión los dirigentes comunistas de la Universidad de Chile, tales como Hernán Ramírez Necochea, Fernando Ortiz, Enrique París?

KIRBERG : No. Pero París y Ortiz asistieron a esa reunión y creo que fue París quien me propuso. Bueno, no me entusiasmó mucho mi posible candidatura y hasta me dio algo de temor. Era echar a andar una tremenda máquina y después no era cuestión de llegar y bajarse. Así fue como los estudiantes de la UTE se interesaron en mí. Ya no me acuerdo muy bien cómo fue el primer contacto.

C : Lo invitamos a conversar con nosotros a una sala de la EII y le tomamos examen...

KIRBERG: Ah, sí. Ahora lo recuerdo... ¿Ud., estaba ahí?

C : Sí, pues. Yo le hice tres preguntas bastante peludas (se ríe).

KIRBERG : ¿Y qué les parecieron mis respuestas?

C : No nos gustaron demasiado, pero nos gustó Ud. (se ríe). Lo vimos como uno de los nuestros. Pensamos que tal vez Ud. no sabía mucho de

nuestros planes de reforma, pero podía aprender.

KIRBERG : ¡Correcto! Y fue lo que pasó. Por supuesto que yo era uno de Uds., es decir, de la UTE. Si yo me había formado en la Escuela de Artes y en la Escuela de Ingenieros. Cuénteme más de lo que pasó allí...

C : Sus interrogadores éramos un grupo de jóvenes con una profunda identificación con la UTE y un amplio conocimiento de ella. Teníamos planes detalladísimos de transformación y un sólido apoyo entre el estudiantado. Meses antes habíamos conseguido un gran triunfo con la creación de la Comisión de Reforma (Nota 4.1} y nos sentíamos dueños de la universidad, pero todo estaba aún por hacer. Nos gustó su humildad y el respeto con que Ud. nos trató. Vimos posibilidades de colaboración

KIRBERG : Recuerdo que me pusieron en apuros, pero no llegué preocupado a esa reunión. Fui con ganas de sincerarme con los jóvenes.

C : Fue una de los pocas veces que lo he visto sin corbata.

KIRBERG : No fue intencional. Posiblemente fue un sábado, y los sábados no usaba corbata,. Yo fui muy tranquilo y estaba consciente que de esa asamblea podía depender mi candidatura, que personalmente no anhelaba, pero que coronaba todos mis esfuerzos por la enseñanza industrial y, especialmente, por la creación de la UTE. Entre paréntesis, y falsa modestia aparte, creo que hicieron una buena elección. Yo seré mal jinete, pero soy muy buen caballo (risas). Después vino el aprendizaje. Tuve... tuvimos que generar un programa de trabajo. Pero aprendimos muy rápido.

C : ¿Había PC organizado en la UTE?

KIRBERG : En 1968 había un grupo pequeño, un puñado de profesores y funcionarios comunistas recientemente organizados. La que era fuerte era la Jota, que hacía dos años dirigía la Federación de Estudiantes con Alejandro Yáñez como presidente. El partido se fortaleció en torno a la campaña y después creció. Mucha gente de izquierda, profesores y funcionarios, ingresaron.

C : ¿Cómo se explica que haya ganado un comunista, cuando había tan pocos comunistas en el estamento docente y éste tuvo, en esta oportunidad, el 75% de los votos en el Claustro Pleno?

KIRBERG : En primer lugar, había un movimiento de masas ascendiente en el país y en la cresta de esa ola íbamos nosotros. El movimiento social repercutía saludablemente en la universidad y viceversa. De otro lado, había un cansancio con el grupo que dirigía la universidad, que era muy mediocre: había un gran deseo de cambio. Además, como ya conversamos, yo no era un desconocido: había sido dirigente estudiantil con una apropiada figuración pública en la campaña por la fundación de la UTE y tenía ya 20 años como miembro de su cuerpo académico.

Pero no cabe duda de que un factor decisivo fue el movimiento estudiantil. Yo supe de casos en que, acercándose la elección, los estudiantes paraban la clase y le preguntaban al profesor por quién iba a votar y lo discutían con él. Hubo una gran presión del movimiento reformista. Así y todo, en la primera vuelta yo no saqué mayoría entre los profesores. Don Rubén Toro partió a Temuco a hacer campaña por mí para la segunda vuelta. Políticamente él tiene ideas de derecha, pero apoyó siempre al movimiento reformista y mi gestión como rector. Me tiene y le tengo un gran afecto.

C : ¿Recuerdos de la campaña?

KIRBERG : Esta tuvo lugar entre abril y agosto del 68. Hice giras hacia todas las sedes, menos Punta Arenas que desgraciadamente no la pude cubrir. La característica de la campaña era que asistían muchos estudiantes y pocos profesores. Muchos de estos veían mi candidatura como un espejismo. Pocos pensaban que podía ganar. Me acuerdo que en Valdivia, un grupo pequeño de profesores me llevó a comer al restaurante "Guata Amarilla", donde servían y servían carne asada. Le cuento de pasada que, ya elegido rector, fui de nuevo a Valdivia y en la Sede me hicieron una recepción muy entusiasta. En una comida en el Hotel Pedro de Valdivia, le dije a alguien que estaba a mi lado que yo recordaba con mucho agrado cuando un grupo de profesores me había llevado al "Guata Amarilla", durante la campaña. Se armó la historia y corrieron un papel diciendo que el rector quería ir al "Guata Amarilla" (se ríe) y se armó un viaje en barco fabuloso. A bordo había todo tipo de kúchenes. Tengo muy buenos recuerdos de Valdivia.

Volviendo a la campaña, en varias sedes de la UTE sus autoridades me negaron toda colaboración y si no hubiera sido por los estudiantes no habría podido ni entrar. Tengo un claro recuerdo de la proclamación en Santiago, con el teatro de la Escuela de Artes lleno, con Patricio Manns, Francisco Coloane y miembros del Inti-Illimani. Estuvo muy impresionante. La campaña fue dura y, por supuesto, mis viajes tuve que financiarlos yo mismo.

C : ¿Y cómo fueron las elecciones?

KIRBERG : Se realizaron en julio del 68, simultáneamente en todas las Sedes, de Antofagasta a Punta Arenas. Recuerdo que obtuve más del 80% de los votos del alumnado, con lo que se me proclamó públicamente "el rector de los estudiantes". Fue necesaria una segunda vuelta pues éramos tres candidatos y aunque obtuve la primera mayoría no alcancé la mayoría absoluta. En la segunda vuelta, un mes más tarde, obtuve la mayoría entre profesores y estudiantes. El Consejo Universitario propuso mi nombre al gobierno y el entonces Presidente, Eduardo Frei [Montalva], me nombró Rector Interino por un año.

C : ¿Recuerda Ud. los resultados?

KIRBERG : Sí. La primera vuelta fue el 9 de julio, yo obtuve 554 votos ponderados (43.6 %) contra 380 de Mario Meza y 338 de Humberto Díaz. La segunda vuelta fue el 13 de agosto y recibí 707 votos ponderados (58.9%) contra 494 de Meza. Asumí mis funciones el 20 de agosto de 1968.

En 1969 se realizaron nuevamente elecciones y fui reelegido fácilmente sobre Julio Faúndez Cáceres, el ex Secretario General, que se había presentado como candidato.

Tres años después, en 1972, una vez que el Presidente Allende promulgó la nueva Ley Orgánica de la UTE, fue necesario realizar nuevamente elecciones de rector y Consejo Superior. Tuve de contrincante al ingeniero Mauricio Jungk Stahl que había sido ministro de Allende por el Partido Radical Doctrinario, que luego se pasó a la oposición. Logró reunir a la mayor parte de las fuerzas antiallendistas en contra mía. Sin embargo, también salí triunfante con amplio apoyo y a la primera vuelta. En total fui elegido rector de la UTE tres veces.

C : ¿Hasta cuándo debía durar su tercer período de rectorado?

KIRBERG : Fui elegido rector por cuatro años en 1972, luego debía haber habido elecciones en 1976. Por cierto, el golpe de Estado del 73 me impidió terminar mi mandato y el año 76 no hubo elección alguna. La UTE estaba intervenida por la dictadura.

C : En su obra "Los Nuevos Profesionales" (Universidad de Guadalajara, México, 1981) Ud. describe y discute en algo más de 500 páginas el entorno, los antecedentes, objetivos y logros del proceso reformista en la UTE. ¿Podría Ud. sintetizar los objetivos fundamentales de su rectorado ?

KIRBERG : Esencialmente fueron los del movimiento reformista y estos

podían resumirse en un gran objetivo: democratizar la universidad. Esto implicaba una serie de metas mayores, tales como la participación de toda la comunidad en la generación de las autoridades unipersonales y colegiadas, la libertad de pensamiento y expresión, la igualdad de derechos, obligaciones, oportunidades y garantías para todo el personal a todo nivel, la racionalización del sistema de ingreso, la acción social de la universidad que se expresó en convenios con sindicatos y otras instituciones y fuerzas sociales a nivel de base y, especialmente, en la educación de trabajadores. Cada uno de estos puntos es discutido *in extenso* en mi libro.

Yo diría que el abrir las puertas de la universidad y al mismo tiempo sacarla al país, hacerla más humanista, eran todos propósitos muy ligados a la democratización.

C : De la misma manera ¿podría Ud. enumerar brevemente los logros?

KIRBERG : Para lograr los objetivos mencionados fue necesario reestructurar el poder universitario, racionalizar y modernizar la administración, coordinar y desarrollar las comunicaciones con el exterior, reestructurar la vida académica, planificar el desarrollo de la universidad y elaborar nuevos procedimientos de financiamiento. Todo esto se hizo, en mayor o menor medida y no cabe duda de que la UTE en 1973 era, en términos de actividad, de compromiso, de entusiasmo, inmensamente superior a la que había sido hasta 1967. Para ello fue necesaria la participación seria y dedicada de miles de personas. Podría hablarle por horas de las experiencias emocionantes que vivimos en ese ambiente de construcción y optimismo.

Me parece pertinente dar algunas cifras: la universidad creció de 10 mil alumnos repartidos en 9 ciudades en 1968, a 35 mil en 24 ciudades en 1973; la UTE firmó más de 50 convenios de colaboración con industrias y abrió 37 cursos para trabajadores, dictados en las empresas, con más de 4 mil alumnos en 1973; el número de asistentes a escuelas de temporada de la UTE subió de 3 mil 500 en 1969 a 52 mil en 1973; el número de investigadores creció en un 220% entre 1967 y 1972.

Sin embargo, al hablar de logro, es necesario tener en cuenta que el proceso de construcción y proyección de una nueva universidad no llegó a su fin. Estaba recién empezando a dar frutos cuando fue interrumpido brutalmente por el golpe de Estado de 1973. Habían transcurrido apenas cinco años desde mi primera elección como rector y tenía aún más de tres años de mi período por servir.

¿Cuál fue el efecto, en la sociedad y en la producción, de los miles de jóvenes de extracción obrera y campesina qué lograron asistir a nuestros cursos, la mayoría sin terminarlos, puesto que muchos fueron eliminados? ¿Cuáles fueron las consecuencias de los convenios con más de 50

industrias que la UTE llegó afirmar? ¿De los más de cien profesores que enviamos becados a obtener calificaciones de posgrado? ¿De todos los jóvenes que aprendieron a investigar en la UTE ? ¿Cuál es el efecto de aquellos jóvenes que egresaron de nuestras aulas en ese período y que tuvieron luego que desempeñarse profesionalmente en medio de una dictadura represiva? Estas son todas preguntas cuya respuesta me es imposible dar. ¿Y qué habría pasado sí el proceso hubiera durado diez años más o nunca hubiera sido destruido? ¿Cuáles habrían sido los beneficios para Chile y su futuro? Sólo puedo preguntármelo.

C : A Modo de ejemplo ¿hubo algún logro que a Ud. lo tocó más profundamente?

KIRBERG : Sí. Yo me identifiqué mucho con tres: el perfeccionamiento académico del cuerpo docente, la extensión universitaria y, muy especialmente, la función de educación de trabajadores, a la que dedico una buena parte de "Los Nuevos Profesionales". Esta se inició con el convenio entre la UTE y la Central Unica de Trabajadores y luego cobró vida propia. No se trataba de dar "perfeccionamiento" o "capacitación profesional" a la fuerza laboral - cosa que ya existía en Chile y se había desarrollado de acuerdo a los intereses de las empresas - sino que de abrir avenidas ilimitadas de desarrollo profesional y cultural a los trabajadores de las fábricas, de las minas, de los campos, llevando, cuando fuera necesario, la universidad al lugar de trabajo, lo que llamamos "la universidad *in situ*". Todo esto se hacía en función de los intereses del trabajador, que eran en definitiva los intereses del país.

Los alumnos se dividían en tres grupos: aquellos que ya tenían su educación secundaria completa, aquellos que la tenían incompleta y aquellos con niveles más bajos de escolaridad, incluyendo a los analfabetos. Los programas de educación de trabajadores contemplaban un camino continuo de educación y desarrollo para cada uno de estos grupos. Para ello firmamos un convenio con el Ministerio de Educación mediante el cuál podíamos otorgar la Licencia Secundaria. La meta final era, en todos los casos, la educación superior.

Junto a estos programas, que recién iban partiendo con gran vigor, creamos también los Institutos Tecnológicos, que ofrecían carreras "cortas" de dos y tres años de duración formando un profesional técnico de nivel medio, como existe en muchos países desarrollados. Estos institutos tuvieron gran raigambre en las comunidades locales que en buena medida los crearon y financiaron.

Hubo un momento en que parecía que cada ciudad chilena quería tener su Instituto Tecnológico de la UTE. De todas partes nos llamaban y nos acogían con gran afecto y entusiasmo. Fue algo emocionante. Creamos

más de 20 entre 1970 y 1973. La UTE llegó a tener una presencia de Arica a Punta Arenas, mayor que cualquier otra universidad chilena (Nota 4.2). Un resultado tal vez dramático de nuestras políticas que favorecieron el ingreso de trabajadores y jóvenes provenientes de los grupos sociales más desventajados, fue que su participación de la matrícula universitaria: esta subió de un 5% en 1968 a un 13% en 1971 y a un 30% en 1973. Esta es una cifra que a mí me enorgullece y fue un logro de todo el movimiento reformista. Más cifras y antecedentes hay en mi libro.

C : ¿En qué consistió el llamado "Plan Kirberg"?

KIRBERG : Ese plan fue el punto de partida para el desarrollo de los Institutos Tecnológicos. A comienzos de 1970 se agudizó la preocupación nacional por el alto número de jóvenes que, habiendo terminado sus estudios secundarios, quedaban sin cabida en la universidad debido a la incapacidad física, docente y financiera de la educación superior chilena. Ese año dos tercios de los postulantes quedaron fuera. Lo peor era que la educación secundaria no los habilitaba tampoco para acceder al campo laboral.

La UTE propuso entonces un plan consistente en un esfuerzo mancomunado de todas las universidades chilenas para crear, donde hubiera sedes universitarias y en otras ciudades, institutos universitarios que ofrecieran carreras tecnológicas de dos a tres años de duración. La idea era involucrar a todas las fuerzas vivas del país, a las municipalidades, empresas privadas, sindicatos, instituciones estatales, etc. de modo que aportaron ideas y medios: financiamiento, becas, locales, talleres, prácticas industriales, etc.

Se proponía que el Ministerio de Educación proporcionara los locales, donde los cursos se realizaban preferentemente en horario vespertino para facilitar el ingreso de trabajadores.

Un organismo formado por representantes de todas las universidades participantes coordinaría el proyecto, cuyo alcance inicial sería crear 150 cursos de 40 alumnos cada uno, es decir, un total de 6000 estudiantes que requerirían de 300 jornadas académicas completas.

El proyecto, que era detallado y hasta proponía las carreras a ofrecer ciudad por ciudad, despertó un gran entusiasmo. Fui invitado a un acto de estudiantes de la enseñanza media que repletaron el teatro Caupolicán en una bulliciosa y combativa asamblea. Se me escuchó con mucho respeto y finalmente fui ovacionado. La asamblea acordó apoyar el "Plan Kirberg" (sonríe).

La diputada Gladys Marín propuso el proyecto en la Cámara de Diputados, pero el Consejo de Rectores no lo aprobó. Aún se consideraba muy distante la colaboración interuniversitaria. Por consiguiente, el

Ministerio de Educación no proporcionó los fondos solicitados. Pero la UTE no renunció al plan y nos propusimos montarlo solos. Nuestros 24 Institutos Tecnológicos llegaron a tener más de diez mil alumnos, como ya señalé, de Arica a Punta Arenas.

C : ¿Cuáles fueron los principales tropiezos del proceso de reforma?

KIRBERG : Yo diría que la mediocridad de mucha gente, que se oponía a todo cambio por principio. Con todo lo que yo quiero a la Escuela de Artes y Oficios, en los comienzos hubo allí un bastión de la mediocridad, gente que hizo todo tipo de triquiñuelas y zancadillas para evitar la reforma. Incluso entre los estudiantes de esa escuela se manifestaron posiciones mezquinas y temerosas, las que finalmente fueron derrotadas.

De otro lado, hubo oposición desde afuera. Hubo quienes no le perdonaron a la UTE el haber elegido a un rector de izquierda, a un comunista. Utilizaron todo tipo de subterfugios para hacer difícil mi labor. Tiene Ud. el caso de la Contraloría General de la República. A los dos meses de haber asumido yo el cargo de rector, la Contraloría intervino la UTE con un ejército de inspectores bajo el pretexto de investigar "posibles irregularidades". Estos señores no se limitaron a revisar los aspectos financieros y administrativos sino que, con insolencia inaudita, pretendieron fiscalizar el cumplimiento de los planes y programas de estudios, se fueron a meter a las salas de clases, importunando a los profesores y violando la autonomía académica, cosa que jamas se atrevieron a hacer en las universidades tradicionales.

Pues bien, al cabo de poco tiempo la Contraloría emitió, en forma sin precedentes, un "preinforme" en el que se listaban supuestas irregularidades sin fundamentar ni comprobar ninguna de ellas. Fue un simple ejercicio de desprestigio de la UTE, una *vendetta* de quienes se sintieron desplazados políticamente por la reforma, es decir, por la voluntad mayoritaria de la comunidad.

Recuerdo que en esa oportunidad yo le contesté a la Contraloría, con mucha altura, agradeciéndole que ahora, aunque un poco tarde, denunciara las irregularidades del régimen anterior que nosotros estábamos detectando y corrigiendo.

Pero eso no fue todo. De manera también sin precedentes, el informe definitivo de ésta intervención jamás fue emitido. Nunca hubo intención de entregar un informe. Todo el ejercicio fue una simple expedición punitiva. Sé utilizó a la Contraloría como ariete politiquero contra quienes se vio como adversarios, como "intrusos" en los círculos tradicionales del poder. Y no se olvide de que esto ocurrió bajo un gobierno democrático, el de Frei.

C : La UTE introdujo cambios en el proceso de admisión de estudiantes. ¿Hubo presiones sobré el rector para ingresar postulantes al margen de las listas oficiales?

KIRBERG : ¡Sí! Era un asedio constante. Desde 1970, como resultado de un cuidadoso estudio, la UTE suprimió la Prueba de Aptitud Académica como requisito de postulación y la selección se hizo por el promedio de las notas de los últimos tres años de la educación media, con ciertas ponderaciones. Los datos se metían al computador y la lista resultante era pública e inamovible.

Durante los días de selección e inscripción el rector era severamente asediado por padres, madres, políticos y otras personas que querían obviar la lista en beneficio de sus pupilos. Yo recibía cientos de tarjetas de personas influyentes. El entonces diputado Orlando Millas - más tarde Ministro - escribió un artículo titulado "Las tarjetas al rector Kirberg", donde hacía ver que todo esfuerzo por quebrantar el sistema era inútil.

C : Mucho se ha hablado del rol fundamental del movimiento estudiantil en la reforma de la UTE. ¿Cuál fue, a su juicio, la principal fortaleza de ese movimiento?

KIRBERG : Tengo que mencionar dos: su generosidad y su entusiasmo. Los jóvenes se entregaron totalmente, con gran responsabilidad y alegría al proceso de transformación positiva y democrática de la universidad. Sin duda aportaron con muchas y muy buenas ideas, prepararon el terreno a la reforma y tomaron parte activa en todas sus etapas, pero para mí las dos características que señalé son las más importantes.

C : ¿Podría Ud., dejando de lado los aspectos más positivos, hacer una evaluación crítica del rol de los estudiantes? ¿Estuvieron siempre a la altura de las tareas?

KIRBERG : Yo diría que sí. Me cuesta encontrar puntos negativos que entregarle. A veces se producía un conflicto en las prioridades. Apenas fui elegido rector hubo una huelga prolongada por mayor presupuesto que tuvo como consecuencia un asalto armado del Grupo Móvil de carabineros a la universidad. Hubo numerosos estudiantes heridos y, para serle sincero, lo que se ganó en términos presupuestarios fue poco. Yo comprendía la motivación estudiantil, sin embargo, habría preferido ocupar ese tiempo y esa energía íntegramente en la construcción de una universidad mejor y así se los dije.

C : De 1970 en adelante comenzó a notarse una ausencia de

representantes estudiantiles ante los organismos colegiados. ¿No ve Ud. esto como una debilidad?

KIRBERG : Durante el gobierno de Allende el país entró en un conflicto muy agudo entre las fuerzas progresistas y la reacción. Una gran mayoría de los chilenos tomó partido, entre ellos, profesores, estudiantes y funcionarios de todas las universidades. Los estudiantes de la UTE, mayoritariamente, apoyaron al gobierno popular y participaron en sus tareas.

Hubo gigantescas jornadas de trabajos voluntarios y cuando los supervisores se declararon en huelga en los minerales de cobre, profesores y estudiantes de la UTE fueron a mantener las minas en funcionamiento. ¿Disminuyó esto la participación estudiantil en la universidad? Puede que sí, pero los jóvenes tuvieron que establecer sus prioridades. Había un imperativo histórico más fuerte que otras consideraciones. Me parece que la sensibilidad de la juventud les permitía presentir que si Allende era derrocado sobrevendría una larga y sangrienta dictadura.

C : ¿Cómo eran las relaciones de la UTE con otras universidades?

KIRBERG : No eran muchos los contactos, pero los que había eran buenos. Estudiantes de la U. de Chile trabajaban sus tesis en nuestro Laboratorio Central de Química, que era en ese tiempo el mejor del país. Alumnos de la U. Católica ocupaban nuestros Laboratorios de Electricidad. Con la U. de Concepción echamos a andar cursos en la zona del carbón, a cuya inauguración asistió el Presidente Allende y fue llamada la Universidad del Carbón. Teníamos conversaciones con la U. del Norte para realizar cursos comunes, pero no alcanzaron a concretarse.

Por otro lado, recuerdo que la Federación de Estudiantes de la Universidad Santa María, de Valparaíso, me invitó a dar una conferencia sobre reforma universitaria que se realizó con su Aula Magna llena. Por cierto que previamente me había comunicado con el rector de esa universidad, quien accedió gentilmente a que yo dialogase con sus alumnos.

C : ¿Qué recuerdos tiene del Consejo de Rectores?

KIRBERG : Ese era un organismo singular e interesante. Sólo éramos ocho rectores durante los cinco años que concurrí. El rector de la U. de Chile era el presidente del Consejo por derecho propio y lo fue casi todo el tiempo Edgardo Boeninger. Guardo muy buenos recuerdos del rector de la U. Católica, Fernando Castillo Velasco, militante demócrata cristiano que jamás tuvo una posición sectaria. Era muy ponderado, lógico y todas sus

intervenciones llevaban un profundo sentido humano, que lo caracterizaba. Y a propósito ¿sabía Ud. que Fernando Castillo formó parte del equipo de arquitectos que proyectó y construyó el moderno Campus de la UTE?

También recuerdo la imponente figura y voz del rector de la U. de Concepción, Dr. Edgardo Enríquez, quien una vez nos hizo humedecer los ojos al dar cuenta de cómo el Grupo Móvil de Carabineros había atacado el Campus de esa universidad, evento en el cual su vida se vio amenazada. El Dr. Enríquez, mi amigo y compañero de prisión en la isla Dawson, siempre aportó en el Consejo la nota sensible, humana y, a veces, de buen humor. También recuerdo con afecto al rector Chiang de la U. Técnica Federico Santa María y a Raúl Allard de la U. Católica de Valparaíso.

C : Vamos a referirnos al gobierno de Allende en una conversación posterior (ver Cap. 7), pero aquí quisiera preguntarle ¿cómo influyó ese gobierno en la UTE?

KIRBERG : Ese período mostró muchas facetas para la UTE. En primer lugar, aumentaron los recursos (de todas las universidades) lo que nos permitió expandir la matrícula para 1971 en un salto sin precedentes. De 2 mil 900 nuevas plazas ofrecidas en 1970, pasamos a 11 mil 400 en 1971, creando nuevas especialidades, nuevas carreras y ampliando al límite la planta física.

En otros aspectos, la UTE realizó proyectos de investigación que interesaban al gobierno: cobre, pesca, industria, etc. Se firmaron convenios con la CORFO, Ferrocarriles, CODELCO y otras instituciones.

Tal vez la mayor colaboración se expresó en el aporte de material humano especializado. Por ejemplo, el profesor Jaime Suárez Bastidas fue nombrado Secretario General de Gobierno; el Jefe de Planificación de la UTE, el economista Faruk Jadue, fue llevado a un alto cargo en Impuestos Internos; el Secretario General de la UTE, Tomás Ireland, un ingeniero de minas muy destacado, pasó a ocupar el cargo de Gerente Técnico del mineral de El Teniente; el Secretario General de la Facultad de Educación, profesor Waldo Suárez Zambont, fue nombrado Subsecretario de Educación; el Vicerrector de la Sede de Punta Arenas de la UTE, ingeniero Nolberto Rodríguez, fue designado Vicepresidente de la Empresa Nacional de Petróleo en esa ciudad. Y así... fueron muchos.

No hay duda que, aparte del honor y distinción para la UTE, ello significó un menoscabo en nuestras actividades, pequeños trastornos y problemas de reemplazo. En todo caso, creemos haber servido al país de la mejor forma.

C : Ya hemos mencionado los principales logros del proceso reformista y en "Los Nuevos Profesionales" Ud. discute a fondo todo lo que fue

positivo en la reforma. ¿Me permite que enfoquemos aquí las principales críticas que se han hecho al proceso?

KIRBERG : Por supuesto. Adelante.

C : Se dice que la UTE rebajó el rol histórico de la universidad al concentrar una cantidad mayor de recursos en la formación de mandos medios. ¿Cuál es su opinión?

KIRBERG : Estoy de acuerdo en que la universidad debe concentrar sus mayores esfuerzos en sus funciones fundamentales y eso hicimos. La creación de los institutos Tecnológicos se hizo con fondos y esfuerzos locales. Cada ciudad, cada industria y sindicato entregó los recursos necesarios para echar a andar, su propio instituto. A la UTE prácticamente no le costó un peso.

Quisiera referirme de inmediato a otra crítica que se hace a los Tecnológicos. Hubo personas, principalmente en otras universidades, que criticaron de manera obsesiva nuestras carreras cortas, señalando que no constituían una función universitaria. Esto puede ser así o no. De hecho, sé de universidades de países adelantados que ofrecen cursos de dos o tres años, pero la importante era que nunca se tuvo la intención de hacer de estos cursos una parte permanente de la universidad. Pensábamos que, una vez que tuviéramos un sistema nacional funcionando, este podía pasar a depender directamente del Ministerio de Educación u otra repartición estatal.

Por otro lado, hubo posiciones academicistas. Cuando se discutió la fundación del Instituto Tecnológico de Angol, por ejemplo, un profesor objetó diciendo que en esa ciudad no había condiciones ni tradición académica como para crear una escuela universitaria. Yo nunca pude compartir esas posiciones paternalistas y arrogantes. Toda tradición, académica o no, tiene que empezar en algún momento. Nosotros creamos ese instituto y muchos más. Sin embargo, lo fundamental era que el país necesitaba de ese tipo de formación postsecundaria. La mejor prueba es que el Instituto Tecnológico de la UTE en Santiago sobrevive hasta el día de hoy y posteriormente han surgido muchas otras instituciones similares de carácter privado. Los demás institutos de la UTE fueron suprimidos por la dictadura en una maniobra exclusivamente politiquera.

C : Se habla hoy peyorativamente de que la UTE fue una "universidad militante". ¿Lo fue? ¿Cómo se expresó esa "militancia"?

KIRBERG : Ese es un mito que me molesta, sobre todo porque quienes lo plantean suelen desconocer por completo lo que ocurrió. Son personas que

algo escucharon por ahí, desde lejos, y lo que no saben lo llenan de prejuicio. La UTE nunca militó en ninguna tienda. A nadie se obligó a adherirse a corriente política alguna. No se despidió a nadie por sus ideas. Profesores, funcionarios y estudiantes de oposición operaron con plena libertad. Sin duda, en la comunidad universitaria hubo militantes, pero de todos los partidos.

Lo que pasó fue que en la UTE la izquierda era mayoría y hay quienes son incapaces de aceptar esto. Cuando la derecha o la DC son mayoría se eligen personas de esas corrientes, que lógicamente expresan ideas afines. Apenas gana la izquierda, de inmediato se alza el espectro de la "militancia". De acuerdo a este lenguaje, hipócrita y oportunista, sólo la militancia de izquierda es, curiosamente, inaceptable. Pero repito, la militancia, donde la hubo, fue individual. La UTE, en cuanto a institución, nunca fue militante.

Si se fija Ud. en la situación actual de las universidades chilenas verá, primero, que allí donde ha habido elecciones, los rectores son casi invariablemente militantes de partidos y su elección se ha conseguido a través de alianzas políticas; segundo, que la izquierda está claramente subrepresentada entre el personal académico y administrativo debido a la marginación sectaria y politiquera de que fue víctima durante la dictadura, lo que afecta y deforma el proceso democrático. Sin embargo, nadie parece rasgar vestiduras ante la persistencia de esta grosera discriminación. Aquí se revela una seria inconsistencia ética.

C : Cuando se habla de "universidad militante" da la impresión de que todos los dirigentes universitarios eran militantes de izquierda. ¿Había representación de fuerzas políticas distintas de la Unidad Popular en el Consejo Superior?

KIRBERG : ¡Por su supuesto! De acuerdo al estatuto de la UTE, las selecciones para miembros del Consejo Superior eran secretas, directas y con representación proporcional, con amplias garantías para todos los sectores universitarios incluidos los independientes. Resultaban elegidos miembros de todos los sectores. Recuerdo, por ejemplo, a Rubén Toro - miembro del Opus Dei - quien fuera un decidido colaborador de la reforma; Franklin Espinoza, Angel Bate, Luis Oyarzún, Luis Alava, Bella Galleguillos y muchas otras personas que, sin identificarse para nada con la izquierda, fueron activos animadores del debate universitario.

Como dato ilustrativo, en el Consejo Superior elegido en 1972, un 27 % de los miembros eran opositores al gobierno de la UP. Además había independientes, muchos de los cuales apoyaban a la administración reformista de la universidad, pero no a la izquierda en el plano político. Es importante señalar que las fuerzas de la reforma, a las que siempre

representé, constituían un grupo más amplio que la izquierda.

Los consejeros demócratacristianos no expresaban una oposición cerrada y en algunos casos me apoyaron en materias académicas. Recuerdo que la mañana del golpe militar se apersonó a la rectoría una representación oficial de la DC para ponerse a disposición del rector "en lo que fuere necesario ante esta emergencia".

Cada vez que el Consejo Superior nombraba una Comisión, yo siempre ponía especial cuidado para que entre sus componentes hubiese gente de todas las corrientes, reflejando la voluntad de la comunidad universitaria expresada en elecciones libres.

C : Había, sin embargo, dirigentes académicos de izquierda...

KIRBERG : Por cierto. En todas las universidades los hubo. Recuerde Ud. que en la antigua y prestigiosa Universidad de Chile, un académico comunista, el Dr. Enrique París, asesinado durante la dictadura, fue elegido presidente del equivalente a nuestra Comisión de Reforma. Otro comunista, Hernán Ramírez Necochea, fue el primer decano democráticamente elegido en la Facultad de Filosofía, la primera en ser reformada en esa universidad. Hubo muchos otros académicos socialistas, mapucistas, radicales, etc. que se destacaron en ese proceso, recibiendo el apoyo libre y democrático de la comunidad. En la UTE recuerdo a Nicolás Ferraro, Arsenio Fica, Tomás Ireland, Juan Vera Gandulfo, destacados académicos progresistas que, sin embargo, no eran militantes de ningún partido. Hubo también académicos militantes, como Mario Osses, Ricardo Núñez, Pedro Aguirre Charlín, Antonio Clemente y yo, pero éramos una minoría en la comunidad universitaria.

C : ¿Hubo alguna protesta de las fuerzas no izquierdistas por supuesta "militancia" de la universidad o del rector?

KIRBERG : No. Nunca. Tal situación no se presentó jamás en el Consejo Superior. El debate en este organismo siempre fue constructivo, llevado a cabo en una atmósfera de respeto y libre expresión. A decir verdad, la idea de la "militancia" de la UTE, aparte de ser falsa, constituye un insulto para los miembros del Consejo que pertenecían a grupos de oposición, ya que los convierte en cómplices, timoratos o testigos mudos. Le puedo asegurar que no eran ninguna de estas cosas.

En una oportunidad la Juventud Nacional de la UTE, grupo de extrema derecha, me solicitó personalmente el Teatro de la EAO para invitar al dirigente derechista Sergio Onofre Jarpa a dar una conferencia. Yo lo concedí de inmediato. Desgraciadamente el día de la conferencia grupos estudiantiles realizaron contramanifestaciones que hicieron fracasar el acto.

En esto no tuvo injerencia el rector ni el Consejo, ni hubo discusión sobre el tema en el seno del Consejo,

La única queja que recuerdo, y que no fue planteada ante el Consejo sino que se me presentó personalmente, fue de la directiva de la Democracia Cristiana de la UTE por la utilización de buses de la universidad en un acto político. Yo estaba en desconocimiento de este hecho y, después de inquirir informes, establecí que los buses habían sido solicitados por la Asociación de Profesores y Empleados de la UTE (APEUT). El organismo universitario a cargo de los vehículos decidió facilitárselos en vista de la responsabilidad de la institución que los solicitaba.

Yo estaba terminantemente en contra del uso de bienes universitarios para fines partidistas, de manera, que di las explicaciones del caso a los dirigentes DC. Este había sido más bien un problema interno de la APEUT, una decisión errónea de la que no participó el rector ni otros dirigentes académicos y no se repitió. Creo que fue la UNICA queja de tipo político que recibí en los cinco años de mi rectorado.

C : ¿Hubo algún intento de hacer "militar" a la UTE al margen de debate en el Consejo Superior?

KIRBERG : No. Absolutamente ninguno. Ningún partido de la UP se planteó jamás como meta política la "militancia" de la universidad. No era parte de los principios ni los métodos de los grupos que dirigían la UTE. Por otra parte, puedo afirmar que cualquier intento por implementar medidas de carácter sectario o partidista habría sido inmediata y estridentemente denunciado. No se olvide que, aparte de las fuerzas opositoras al interior de la UTE, la prensa derechista nos tenía rigurosamente vigilados. Cualquier irregularidad, real o inventada, de cualquier izquierdista en cualquier parte del país era causal de escándalo público en las páginas de El Mercurio y otros órganos.

La revista intrigante "PEC" del anticomunista Marcos Chamúdez mantenía un corresponsal anónimo en la UTE que se firmaba "Pecute". Sus artículos, sin embargo, eran una colección de pelambrillos pueriles e intrascendentes. Cualquier izquierdista con responsabilidades en la institucionalidad nacional estaba sometido a implacable escrutinio derechista. Esto excluye totalmente la posibilidad de que el rector o la izquierda universitaria pudiesen haber tomado acuerdos de "militancia" institucional a espaldas de la comunidad y sus organismos representativos.

C : Se dice que las fuerzas de la reforma fueron ineptas en el terreno de las funciones nucleares de la universidad. El estrepitoso derrumbe del rendimiento estudiantil se cita como ejemplo. ¿Cuál es su opinión?

KIRBERG : Bueno, no creo que haya sido tan estrepitoso, Es verdad que el sistema de créditos redundó en una prolongación del plazo promedio de los estudios, pero me parece que un factor mayor de la baja en el rendimiento fue la intensa participación de los estudiantes en las tareas de la reforma y luego en las del gobierno popular. La situación nacional, de alguna manera, propiciaba o exigía ese sacrificio.

De otro lado, es cierto que hubo fallas técnicas en la aplicación del nuevo régimen de estudios y me acuerdo que el día 10 de septiembre del 73 una delegación de profesores y estudiantes me entregó un documento con proposiciones específicas para resolver estos problemas. Me parece recordar que Ud. formó parte de esa Comisión...

C : Sí.

KIRBERG : Le consta, entonces, que preocupación había por estos temas y no nos estábamos durmiendo en los laureles.

C : Se ha criticado el manejo de los convenios de la UTE con universidades extranjeras, señalándose que aquellos firmados con universidades de países socialistas fueron motivados más por la ideología que por consideraciones académicas. ¿Qué piensa Ud. de esta crítica?

KIRBERG : Nosotros tuvimos convenios con varias universidades extranjeras y el único que fue criticado realmente fue el que firmamos con la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. En este caso creo que los críticos tuvieron algo de razón. Nosotros nos encontramos con que los ingenieros egresados de la Lumumba, al regresar a Chile, se veían discriminados. No se les reconocía sus calificaciones ni podían inscribirse en el Colegio de Ingenieros. La UTE procedió a establecer un sistema para convalidar sus títulos y grados. Por allí nació un contacto importante. Luego, y tal vez a raíz de este, fueron los soviéticos los que propusieron el convenio y a nosotros nos pareció positivo.

Lo hicimos por ayudar a la Lumumba, que había nacido como una universidad para los jóvenes de los países dependientes que carecían de acceso a la educación superior en sus propios países. La idea era muy bonita, muy internacionalista. Tal vez debimos haber buscado un acuerdo con una universidad soviética más establecida, de mayor prestigio, pero yo no creo que el convenio con la Lumumba nos haya perjudicado en nada.

En el caso de los contactos que tuvimos con universidades cubanas, también lo hicimos por colaborar, por entregar nuestra experiencia y conocer la de ellos.

C : En 1973 la UTE planeaba la creación de una Facultad de la Salud. ¿Por qué?

KIRBERG : Las profesiones tradicionales en Chile siempre habían tenido una tendencia a satisfacer las necesidades de las capas altas y medias de la población y despreciar o ignorar las de los estratos más bajos. En Chile el numero de médicos, dentistas, enfermeras, no sólo era bajo en comparación con países adelantados, sino que estaba mal distribuido y había regiones importantes del país casi desamparadas, especialmente las zonas rurales alejadas de las ciudades. La idea, cuyo principal impulsor fue el Presidente Allende, era contribuir a formar profesionales de la salud en número adecuado, con un mayor grado de conciencia social y privilegiando a estudiantes de origen modesto.

Ya había un antecedente en el curso de enfermería que iniciamos en la sede de Punta Arenas. La verdad es que esta idea tuvo muy poca resistencia. Le pedimos ayuda a todas las instituciones que tuviesen relación y nos la prestaron de una manera extraordinaria. La Facultad de Medicina de la Chile nos donó algunos instrumentos. Al final se hizo el curso y fuimos a inaugurarlo con Alfredo Jádresic, decano de Medicina de la Chile.

En el caso de la Facultad de la Salud, en el primer semestre del 73, Allende nos ofreció un hospital en construcción, el del camino a Ochagavía, y fondos especiales del gobierno para financiarla. Habríamos tenido que ser tontos para rechazar esta idea. Se nombró una comisión integrada por médicos del Servicio Nacional de Salud, profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y profesores de la UTE. Era un proyecto muy serio. Lamentablemente no llegó a materializarse. Quedó la obra gruesa del hospital abandonada, porque a la dictadura no le interesaban los hospitales. Una gran pérdida. Esa estructura todavía esta allí, como un monumento a la falta de interés humano de los golpistas.

C : Se ha afirmado que durante el período reformista la UTE fue "parcelada" entre las distintas fuerzas políticas. El Pedagógico Técnico habría sido una parcela del PS, la Escuela de Artes una parcela del PR, el Tecnológico de Santiago, una del PC. ¿Podría comentar?

KIRBERG : Las cosas se dieron, muchas veces contra nuestra voluntad. Nadie planeó una parcelación. Se daba una situación de hecho. La EAO siempre había sido un bastión de los radicales, desde antes de la fundación de la UTE, en el Pedagógico siempre hubo una gran influencia socialista. En la Escuela de Ingenieros no. Allí nunca hubo un dominio político. Primaban posiciones académicas, científicas. Incluso había gente a quienes yo no les gustaba para nada, pero tratándose del interés de la universidad

trabajaban conmigo ciento por ciento.

Ahora, respecto del Instituto Tecnológico, yo no siento la conciencia culpable. Nunca dijimos "aquí vamos a meter puros comunistas". Es posible que haya habido un número significativo de comunistas ahí, pero yo nunca di ni escuché dar a nadie una instrucción en ese sentido. Más aún, esta es la primera vez que escucho decir que ese haya sido un feudo del partido. Lo que sí le puedo asegurar es que fue una muy buena organización. Se hicieron muchas cosas buenas, de allí que el Tecnológico exista hasta la fecha.

A modo de anécdota, le contaré que en ese Instituto estudiaron muchos suboficiales de la Aviación en los marcos del Convenio UTE-Fuerzas Armadas. Cuando después del golpe a mí me mandaron a la Cárcel Pública sección Capuchinos en calidad de prisionero político, me encontré con mucha gente que me saludaba y me trataba de "rector". Eran los detenidos de la Aviación. Imagínese que todos los suboficiales que estudiaban en la UTE habían sido dados de baja, detenidos y enjuiciados. Al parecer, se temía que estuvieran "contaminados". Uno de ellos me dijo "rector, sigamos las clases aquí" (se ríe).

El Tecnológico fue una avanzada, un prototipo de lo que debió ser una escuela tecnológica terciaria y hoy el país se está llenando de este tipo de institución. No tengo conciencia de que el Tecnológico haya sido una parcela política pero no me asusta mucho la idea. La universidad y el país estaban, y, siguen estando, llenos de áreas de influencia política. Una vez más, cuando son la derecha o el centro los que dominan, a nadie parece preocuparle la parcelación. Lo importante es que la del Instituto Tecnológico fue una buena experiencia.

C : Se dice que hubo "cuoteo" durante la reforma, es decir, repartición de cargos de dirección académica de acuerdo a antecedentes políticos. ¿Puede Comentar Ud. sobre los pro y los contra de esta práctica?

KIRBERG : Le confieso que yo como rector, estaba por encima de esas cosas. Al más alto nivel, siempre se trató de conseguir el entendimiento socialista - radical - comunista, que en gran medida correspondía a la composición de la base política de la UTE. La universidad, como el país entero, estaba profundamente politizada, esto era un hecho, nadie lo inventó ni lo planeó. Había que enfrentarlo y resolver las situaciones del momento en consecuencia. Para hacer cosas, para construir se requería de mayoría de votos en el Consejo Superior y otros organismos colegiados y la mayoría de los delegados eran miembros de algún partido.

C : La UTE planeaba la creación de un canal de TV. Se criticó que este proyecto haya sido discutido exclusivamente entre el PC y el PS con

exclusión de otras fuerzas, incluso pertenecientes a la Unidad Popular. ¿Fue esto efectivo? ¿Por qué?

KIRBERG: La idea de crear un canal de televisión de la UTE era muy antigua, anterior a mi rectorado. A comienzos del 73 la idea cobró más fuerza ante los ataques de los medios de comunicación al gobierno de Allende. Durante un viaje privado que hice al extranjero por esos días, tuve conversaciones con la Philips sobre la posibilidad de adquirir los equipos básicos, pero todo fue tentativo, por cuanto no disponíamos aún de financiamiento.

Como Ud. puede ver, no había nada concreto de modo que no se requería aún de acuerdos. En este caso intervino un factor adicional que fue el problema del Canal 9 de la Universidad de Chile.

Se había producido un conflicto entre la dirección de esa universidad, que se oponía al gobierno de Allende, y el personal del canal 9, que tenía mayoría izquierdista. Los funcionarios se negaron a entregarle el canal a la oposición y lo ocuparon. La universidad los demandó y ganó el juicio, pero el canal siguió ocupado, con lo que se esperaba en cualquier momento un desalojo por la fuerza pública, lo que habría sido un golpe duro para el gobierno.

Llegó un momento en que la dirección de la izquierda vio a la UTE como una posible solución del conflicto planteado, es decir, la UTE compraría a la Chile su canal antes de que éste fuera desalojado. Esto fue propuesto al más alto nivel. Yo conversé con el rector Boeninger, de la Chile, en su propia casa. El me dijo que estaba dispuesto a venderle a la UTE casi todo lo que había en el Canal 9, pero una vez que la Universidad de Chile tomara posesión legal de él. Yo no pude insistir, encontré que él tenía perfecto derecho a sustentar su posición y el asunto llego hasta ahí.

Como Ud. puede ver, hasta ese momento nada había que conferenciar entre los partidos de la UP, pues no había aún proposiciones sobre las cuales decidir. En todo caso, las directivas nacionales de todos esos partidos estaban informadas de lo que ocurría. El golpe de Estado puso fin a esas gestiones.

C : ¿Pero había discusión y acuerdos partidarios sobre temas de política universitaria?

KIRBERG : Por cierto. Siempre los ha habido en todas las universidades y los sigue habiendo. En la UTE existía una comunicación permanente entre comunistas y socialistas y no me cabe duda de que se discutían problemas de dirección académica, los que luego se debatían en el conjunto de la Unidad Popular. Pero toda proposición tenía que hacerse ante los organismos colegiados y, en última instancia, ante el Consejo Superior

donde se realizaba una discusión exhaustiva antes de tomar cualquier decisión. Allí todo el mundo tenía acceso: izquierdistas, derechistas, centristas e independientes.

Como ya señalé y repito, a mi no me cabe la menor duda de que sigue habiendo debates y acuerdos partidarios en todas las universidades chilenas, con la diferencia de que la presencia izquierdista es hoy desmedrada como producto de la persecución y discriminación dictatorial, que no ha sido revertida.

C : ¿No ve Ud. un serio problema en el sentido de que el rector estaba a merced de acuerdos partidarios tomados a nivel nacional?

KIRBERG : No acepto la noción de que el rector estuviera "a merced" de acuerdos partidarios. Sólo en contados casos recibí insinuaciones de los partidos. Claro que eso, como regla, no es bueno; no es la vía normal de la universidad, pero el momento era altamente anormal. No olvide que diariamente había serios atentados derechistas, llamados abiertos a la sedición y, en los hechos, un golpe de Estado en preparación Yo me vi obligado a viajar con un guardaespaldas armado. Todos los dirigentes de instituciones de alguna trascendencia nos veíamos forzados por las circunstancias a actuar políticamente, fuéramos de izquierda, centro o derecha.

Lo que hicimos en la UTE, lo hicimos normalmente, con transparencia y debate abierto a través de organismos democráticamente electos. Muy pocas cosas las hicimos de otra manera, sin embargo presentíamos la hecatombe que finalmente se produjo y actuamos, durante los últimos meses de régimen democrático, bajo gran presión y tal vez no de la mejor forma. Hubo muchos errores políticos de todos los bandos y en todas partes. No creo que a nadie le gustara esto, pero fue desgraciadamente inevitable.

C : ¿Quedaron muchos proyectos sin realizar?

KIRBERG : Sin duda, e importantes. Aparte de los ya mencionados debo enumerar: la continuación del Programa Universitario de Trabajadores para el que se gestionaban fondos de la UNESCO; el Centro Universitario de Trabajadores de La Cisterna, que no llegó a construirse; los cursos masivos por correspondencia, radio y televisión que estaban planeados para 1974; la creación de un Museo de Ciencia y Tecnología que contaba con apoyo ya comprometido de la UNESCO. El Planetario fue justamente donado a la UTE por el Ministerio de Educación para que formara parte de ese museo. Los planes de construcción estaban ya elaborados. Ninguno de estos proyectos, salvo el Planetario, interesaron a las autoridades impuestas por

la dictadura.

C : Luego vamos a referimos al golpe de Estado del 73 y al asalto a la UTE (ver Cap. 5), pero quisiera preguntarle aquí : ¿cuáles fueron las consecuencias fundamentales del golpe y la dictadura para la UTE en cuanto institución?

KIRBERG : En términos estrictamente institucionales, la eliminación de la democracia universitaria y de todos los logros más significativos del proceso de reforma, incluida la remoción de todas las autoridades democráticamente elegidas; el despido arbitrario y sectario del 50% de sus docentes y funcionarios; la expulsión o suspensión de cientos de estudiantes; el cierre de casi todos los Institutos Tecnológicos y otros departamentos académicos; el término del sistema de contratación de personal docente por concurso público de antecedentes y oposición; la cancelación de numerosos convenios y proyectos como los ya señalados. Al cabo de algunos años, la UTE, que había sido la universidad con mayor presencia nacional, perdió todas sus sedes provinciales. Además, se le quitó su nombre. Se quiso borrar toda memoria de su pasado progresista y se la rebautizó, por simple decreto dictatorial y sin consultar a nadie, "Universidad de Santiago de Chile".

C : En el terreno humano, ¿cuántos muertos le costó a la UTE el golpe y la represión que siguió?

KIRBERG : Fue una gran tragedia. No creo que nadie sepa el número total de muertos, pero me voy a referir a los antecedentes entregados por la Comisión de Reconciliación Universitaria de la USACh y el Centro de Pastoral Universitaria USACh. De la totalidad de la información reunida por estos organismos, se deduce que se sabe de 2 profesores, 3 funcionarios y 10 estudiantes asesinados y 27 estudiantes "desaparecidos" que, con toda seguridad, también fueron asesinados. Esto significa que se sabe, documentadamente, que en la UTE hubo al menos 62 víctimas fatales del golpe de Estado y la dictadura

Hubo además estudiantes relegados en ese período. A esto habría que agregar, entre las víctimas del autoritarismo, a cientos de alumnos, profesores y funcionarios detenidos, torturados y exiliados.

Quisiera rendir aquí un homenaje a todos los perseguidos con tanta saña nombrando a tres de nuestros muertos: las estudiantes Blanca Marina Carrasco y Michelle Peña Herreros y la funcionaria Marta Vallejo Buschman. Quisiera que quedara en estas páginas constancia de los nombres de todos los que cayeron para siempre (ver Apéndice 3).

Me parece indispensable que se coloque una placa de bronce

conmemorativa de todos los caídos. Ella debiera estar en un lugar destacado de la universidad y, para su inauguración, debe realizarse un gran acto y liturgia de recuerdo y homenaje a sus personas, al que se invite a sus familiares.

C : ¿Tiene Ud. recuerdos especiales de algunos de los caídos?

KIRBERG : Sí. Con Víctor Jara tuve contacto y más de una vez conversamos. En una de mis tres proclamaciones como candidato a rector, en el Teatro de la EAO, Víctor cantó sus canciones con gran éxito. Recuerdo claramente la última vez que lo vi, el 12 de septiembre de 1973. Yo había sido trasladado del Regimiento Tacna al Estadio Chile y me tenían de cara a la pared, con los brazos en alto y un soldado a mi espalda apuntándome con un fusil. En ese momento ingresó al Estadio la columna de prisioneros de la UTE a quienes, para mayor escarnio, los traían trotando. Entre ellos venía Víctor. Intercambiamos una expresiva mirada y él me dirigió su ancha sonrisa, que yo devolví. A los pocos días sería asesinado.

Con Gregorio Mimica, dirigente de los estudiantes de Ingeniería, conversé varias veces y en dos ocasiones lo encaminé hacia su casa en mi coche al atardecer. Fueron buenas oportunidades para conversar largo sobre muchas cosas, especialmente la universidad y el movimiento estudiantil. Lo conocí bien y me formé una buena impresión de él. Quiero confesarle que veía en él a un futuro rector y me proponía ayudarle en su carrera. Estando yo en prisión supe que Gregorio se encontraba en las listas de desaparecidos. Sentí una profunda tristeza y pensé que la dictadura militar había dado un certero golpe a lo mejor de nuestros intelectuales y jóvenes de futuro.

Estimo que el Centro de Extensión que la USACh proyecta crear en los edificios que antes ocupaba la Escuela Normal Abelardo Núñez debería llevar el nombre de Casa o Palacio de la Cultura Víctor Jara. Y apoyo la idea que ha formulado el Centro de Estudiantes de Ingeniería que una de las salas de la Facultad lleve el nombre de Gregorio Mimica.

C : ¿Cuáles son las enseñanzas fundamentales del período de la reforma?

KIRBERG : Es amplia su pregunta y le diré que a ello dedico un capítulo entero de "Los Nuevos Profesionales". Yo creo que la base del éxito es proyectar ambiciosamente y luego hacerse pedazos realizándolo. No quedarse en los sueños y en los proyectos. Yo soy un pragmático. A menudo hice cosas y después apliqué un poco de teoría para justificarlas. Nadie puede negar que yo fui un rector que hizo cosas, con un gran apoyo

de casi toda la universidad. Hicimos mucho. Yo estaba empujando todo el tiempo. Claro, si la orientación es incorrecta se producen errores, pero a mí me parece que íbamos bien. Llevar la universidad al pueblo es algo más que de principio. Si Ud. quiere llegar a los obreros tiene que llevar la universidad a la industria. Sí quiere llegar a los sectores más postergados del país, hay que llevar allá a la universidad. Si teníamos que empezar con algo precario, insuficiente pero con posibilidades de desarrollo, yo estaba de acuerdo. Por otro lado había que privilegiar a los grupos más postergados. Teniendo esa idea, poniendo a la Comunidad universitaria detrás de esa idea, todo era posible con esfuerzo.

A modo de anécdota, una vez fui a visitar la Escuela de Verano que, se estaba haciendo en San Antonio y me sorprendí de ver a un gendarme de prisiones fuera de una sala de clases. Pregunté qué hacía allí y me dijeron que se trataba de un curso de cestería en mimbre; el profesor era fantástico pero desgraciadamente estaba preso, de manera que hubo que pedirle permiso al alcaide para que viniera a hacer las clases y lo mandaban con escolta (risas). De alguna manera este episodio refleja el espíritu con que hacíamos las cosas. Y recibíamos apoyo de los sectores más insospechados.

C : ¿Fue entonces este pragmatismo la característica central del proceso reformista?

KIRBERG : No enteramente. Si ponemos todo en la balanza, la acción masiva, en nuestro caso, tuvo más peso que la doctrina, pero había un importante principio humanista subyacente a todo lo que hicimos: queríamos formar un hombre integral, un buen profesional, un buen ciudadano, un patriota genuino. Evitar que nuestros egresados se fueran al extranjero por unos dólares más o fueran indiferentes ante los problemas de Chile. Inculcar en el joven una identificación con su universidad, con su país, con su pueblo. No creo pecar de modestia si digo que, en muchos casos, lo conseguimos.

NOTAS DEL AUTOR.

4.1 El movimiento estudiantil por la reforma de la UTE tuvo su primer estallido público con la huelga nacional, el 25 de mayo de 1961. Desde ese instante hasta octubre de 1967 los estudiantes elaboraron proposiciones detalladas de transformación estructural y funcional de la universidad. En 1967 numerosos profesores se integraron al movimiento reformista en torno a la "reforma de hecho" propuesta por la Federación de Estudiantes de la UTE (FEUT). La consecuencia principal fue la constitución de organismos democráticos de facto con participación estudiantil en varios departamentos y escuelas. Cuando en septiembre del 67 el Consejo Universitario intentó elegir rector una vez más al margen de consulta a la comunidad, los estudiantes ocuparon la Casa Central de la UTE y todos los edificios universitarios sin paralizar la actividad académica. El día 27 de octubre el gobierno intervino y se creó la Comisión de Reforma, largamente exigida por los estudiantes. Esta contó, desde su inicio, con participación estudiantil. Esta situación condujo a la renuncia del rector. Bajo presión de la comunidad y de la Comisión de Reforma, el Consejo Universitario llamó a elección democrática de rector, por primera vez en la historia de la UTE, en marzo del 68. La elección se realizó a dos vueltas en julio y agosto del mismo año. Los estudiantes tuvieron el 25 % de los votos ponderados del claustro y los docentes el 75%. Al año siguiente se integraron los funcionarios y la ponderación fue: profesores, 65%; estudiantes, 25% ; funcionarios, 10%.

4.2 En 1973 la UTE tenía Sedes o Institutos en las siguientes ciudades: Arica, Calama, Antofagasta, Vallenar, Copiapó, La Serena, Ovalle, San Antonio, Santiago, Rancagua, San Fernando, Talca, Linares, Chillán, Concepción, Lota, Angol, Temuco, Valdivia, Puerto Montt, Castro, Puerto Aysén, Coyahique y Punta Arenas.

CAPITULO 5

PRISIONERO POLITICO Y EXILIADO

C : ¿Cómo fueron los día previos al golpe de septiembre del 73 en la UTE?

KIRBERG : Los días previos... era todo tan tenso. Recuerdo con toda claridad algunos hechos. Por ejemplo, se hizo un acto en el que participamos los tres rectores de las universidades de Santiago, Castillo Velasco, Boeninger y yo. También estaba Juan Gómez Millas, ex-rector de la Universidad de Chile. Fue contra la guerra civil, por la vida. Se realizo en el salón de actos del Conservatorio de la Universidad de Chile. Se llenó y yo hice una proposición que fue muy bien acogida. en el sentido de formar una comisión amplia que encabezara esta campaña. La UTE organizó una campaña "Por la Vida" y contra la guerra civil. Consistía en enormes carteles hechos por la Federación de Estudiantes (FEUT) y el Dpto. de Comunicaciones. Se desplegaron en la explanada frente a la Casa Central donde se iba a realizar el acto en que Allende la iba a inaugurar el día 11 de septiembre en la mañana.

C : ¿Tiene recuerdos claros del 11 de septiembre?

KIRBERG : Sí, muy claros. Los martes me tocaba gimnasia. Esos días me levantaba a las seis y media y me iba Vida Sana. Luego tomábamos desayuno con otros gimnastas y de ahí me iba a trabajar. Pero cuando me estaba levantando llamaron de la universidad para avisarme que un grupo de personas de civil había asaltado la radio de la UTE, destruido la antena y ametrallado la sala de transmisiones. Después supimos que esa gente era de la Armada, de la unidad que tenían en la Quinta Normal.

Este hecho me preocupó, ya que ese día íbamos a recibir la visita del Presidente de la República. La noche anterior me llamó la señora Tencha [Bussi], esposa del Presidente. Recuerdo que me dijo :"Rector, ¿me invita para mañana?". "Naturalmente", le contesté, "Ud. sabe que es nuestra invitada permanente". Me confidenció que al día siguiente, en el acto de la UTE Salvador Allende anunciaría la convocatoria a un plebiscito nacional para dirimir la situación en que el país se encontraba(Nota 5.1). Se pensaba que ello podía detener el golpe de Estado que, según se supo después, fue adelantado por este motivo.

Yo me fui a la universidad, inspeccioné el daño sufrido por la estación de radio y llamé por teléfono a Investigaciones. Me contestó el Subdirector

Samuel Riquelme y me dijo que la cosa estaba muy mala, que la Armada se había sublevado, que había movimientos de tropas y que era muy probable que Allende no viniera a la universidad.

Bueno, fue llegando la gente, profesores, funcionarios y estudiantes... ¿Ud. estuvo allí?

C : Sí.

KIRBERG : Ah, entonces Ud. también recordará. Los estudiantes se reunieron y acordaron quedarse en la UTE. Vimos por las ventanas de la Casa Central el bombardeo de la Moneda, escuchamos por la radio los últimos mensajes, las últimas palabras de Allende. Convoqué a una reunión de autoridades y acordamos libertad de acción, pero yo anuncié que me quedaría "al timón del barco aunque se hundiera". Los socialistas dijeron que tenían ordenes de irse a los cordones industriales a combatir, los radicales se fueron a sus locales o a sus casas y varios de ellos me ofrecieron las suyas cómo refugio.

Le pedí al chofer de la rectoría ir a buscar a mi señora, que debía concurrir a acompañar a doña Tencha. Llegó con un pollo que cocinó al anochecer, no sé cómo (sonríe) y algo de ropa. Ya en la tarde la cosa se puso seria. La radio habló de estado de sitio, toque de queda. En un momento me anunciaron que venía una delegación militar a hablar conmigo. Yo les pedí que me esperaran en la entrada. Es decir, no les permití entrar a la universidad.

Encabezaba la delegación el mayor de carabineros de la comisaría cercana, a quien yo conocía porque los 18 de septiembre izábamos el pabellón e invitábamos a los carabineros, que a veces traían banda de música. Me trataron con respeto y él me dijo "La universidad está acordonada, de manera nadie puede entrar ni salir, porque hay toque de queda. Mañana, a las ocho de la mañana, van a venir buses que los van a repartir a sus domicilios".

Se retiraron y todo parecía estar acordado, pero reinaba una gran incertidumbre. Al anochecer comenzó el tiroteo. La noche fue un infierno. Balearon sin parar. Ahí fue donde, en la Escuela de Artes, mataron al camarógrafo de la UTE Hugo Araya González, que era conocido como "El Salvaje". Me avisaron del herido y yo llamé a la Asistencia Publica, donde me dijeron que no podían sacar ambulancias a la calle porque las baleaban. Llamé a la Cruz Roja del ejército, donde me trataron muy mal y me dijeron finalmente que iban a mandar algo, pero no lo hicieron. Araya murió por falta de atención.

De madrugada dormí un poco. A las 7 me levanté, me lavé, me afeité, me cambié camisa, cuando de repente sonó un tremendo cañonazo. Se estremeció todo y yo quedé masticando tierra. No sé cómo no ardió la Casa

Central. La explosión fue a pocos metros de donde yo estaba, en la sala del télex. Entonces empezó un baleo infernal, quebraron muchos vidrios. Estaban conmigo algunos funcionarios y mi mujer. Les dije que nos metiéramos a la oficina contigua a la rectoría, que la llamábamos "el cuartito azul". Había un piso de concreto, de modo que sobre él nos tendimos. Una funcionaria se puso a llorar y yo le llamé la atención, diciéndole que no era el momento para llantos.

Desde el suelo llamé por teléfono a la comisaría de Carabineros. El oficial me dijo "Ah, rector. Las cosas cambiaron. Ríndanse". "Mire", le dije, "aquí está lleno de gente pues nos dijeron que nos quedáramos, y nadie puede salir, porque el fuego es muy intenso. Yo le ruego que vea manera de pedirle al comandante, quien quiera que sea, que suspendan el fuego y entonces saldremos todos". "Veré qué puedo hacer. Las cosas no están tan fáciles", me contestó.

Yo entonces hice de tripas corazón, me arrastré a una ventana y agité la camisa blanca que me había cambiado. Hubo entonces un grito unánime de los soldados "Salgan con los brazos en alto". Yo me acuerdo que le dije a Osiel "Si estos tipos no dejan de disparar, esto se va a transformar en tiro al pichón". Las primeras en salir fueron las mujeres. Yo llevaba en la mano la camisa. Nos trataron muy mal, nos culatearon. El oficial a cargo me trató groseramente, me tuteó; "ahora vas a saber lo que es la autonomía universitaria" y me golpeó. Allí solté la camisa. Si me iban a matar, ¿para qué quería mi camisa? (sonríe).

El oficial me puso contra una pared, amartilló la metralleta y, mirando el reloj, me dijo "Te doy quince segundos para que me digas dónde están escondidas las armas". Estaba toda la gente tendida en el suelo. Yo no sentí miedo. Le dije "Las armas de la universidad son el conocimiento, la ciencia y el arte". Vociferó unos garabatos irreproducibles, llamó a un soldado, dándole órdenes de dispararme a los quince segundos y se alejó para continuar dirigiendo el "combate". El soldado era un morenito bien simpático. Yo le sonreí y él me sonrió. Le pregunté "¿Es ese el comandante? ¿Qué grado tiene? ¿Cómo se llama?", pero tenía órdenes de no hablar. En ese momento, para mi sorpresa, llegó otro soldado y me pasó la camisa, de modo que me la eché al bolsillo del abrigo.

Al fin no me dispararon, pero entraron a la Casa Central baleando las puertas y destrozando todo, incluso puertas que estaban abiertas, como se ve en las películas de gángsters. Se llevaron a Osiel Núñez y le exigieron que dijera dónde estaban las armas. Como no respondiera le dispararon dos veces cerca de la cabeza. El oficial reconocería después que la mediación de Osiel fue un factor clave en evitar más muertes y pidió que lo trataran bien. Esto duró poco, ya que después, cuando fueron trasladados al Estadio Chile, cambió todo y lo torturaron mucho, cómo a tantos otros prisioneros.

Pasó luego una columna de mujeres detenidas de la UTE. Se las llevaban

(Nota 5.2) y entre ellas iba mi esposa que se acercó a mí y nos despedimos con un beso. No la vi por un año. Me llevaron en un jeep al regimiento Tacna. Cuando entré me saludó un capitán que me conocía, porque la UTE tenía convenios con las fuerzas armadas. El me hizo llevar al casino, donde me dejaron en un pequeño cuarto bajo vigilancia de un soldado que me apuntaba con su fusil sin seguro. Allí escuché descargas, que obviamente no eran de ejercicio ni repeliendo ataque. Eran descargas de fusilamiento, cómo después pude confirmar. Entonces tuve la certeza de que me iban a fusilar. Tenía la piel húmeda, me latía rápido el corazón. Me dediqué entonces a imaginarme el fusilamiento en todo detalle. Pensaba rechazar la venda a los ojos. Un estruendo, un gran dolor por un instante y después, nada. Pensé que, después de todo, no era tan terrible el fusilamiento. Yo ya sabía de la muerte de Allende y sentía que una etapa había terminado y la que empezaba sería larga y tenebrosa.

El oficial conocido me hizo traer desayuno, café puro y un pan con mantequilla. El soldado me miraba con unos ojos... así es que le ofrecí la mitad del pan. Tuvo una breve lucha interna y luego tomó él pan y se lo devoró. Estaba muerto de hambre. Los soldados eran de La Serena y los habían traído a Santiago la noche anterior.

De pronto entró el capitán y me dijo que la gente que estaba en la Escuela de Artes y Oficios no se rendía. "Vamos a tener que llevar artillería y destruir todo eso". "Pero capitán", le respondí, "la gente tiene miedo de salir. Yo sé que no hay armas ni acuerdo de resistir". El capitán me pidió entonces que lo acompañara a convencer a los estudiantes que se rindieran, aunque creo que en la Escuela de Artes había también profesores y funcionarios, pero luego volvió con su uniforme de campaña y me anunció que la Escuela de Artes ya se había rendido [3].

C : Se habló mucho de “resistencia armada” y “cientos de muertos" en la UTE en los meses que siguieron...

KIRBERG : Sí. Surgió el mito de que en la UTE había habido resistencia armada al golpe. Cuando me preguntaban me daba pena desilusionarlos, pero no hubo con qué resistir. Afortunadamente, lo de los “cientos de muertos” fue falso. El primer "rector-delegado" de la UTE, un coronel, confesaría después cuatro muertos. Creo que nunca se va a saber cuántos fueron en verdad, pero no fueron cientos.

C : ¿Y qué pasó después en el Tacna?

---

[3] Una visión de los sucesos de los días 11 y 12 de septiembre de 1973 en la UTE se encuentra en la contribución de Carlos Orellana al Apéndice IV.

KIRBERG : Me sacaron en un jeep y me llevaron al Ministerio de Defensa. Había mucho baleo y los soldados me echaron adelante. Me llevaron a un sótano tétrico, lleno de prisioneros en cuclillas. Un oficial se paseaba con un yatagán en la mano. Luego me sacaron de allí, sin que hubiera pasado nada conmigo y me subieron al mismo jeep para trasladarme al Estadio Chile. Por la Alameda pasamos junto a edificios tales como el Ministerio de Educación en torno a los cuales había un intenso tiroteo. Lamenté no llevar casco, como los soldados.

En el Estadio Chile me tuvieron detenido, de pie contra la pared en uno de sus pasillos con un soldado apuntándome. Pude ver un hombre en el suelo a quien pateaban cruelmente. Allí vi llegar la columna de prisioneros de la UTE, en número cercano a mil. Los traían trotando y con las manos en la nuca. Poco después le llegaron instrucciones al jefe del estadio y me llevaron nuevamente al Regimiento Tacna en jeep, bajo una lluvia de balas.

En el Tacna trajeron a Orlando Letelier, nos metieron al jeep y nos llevaron a la Escuela Militar. Letelier iba reclamando a toda boca, se notaba que no había pasado por los tiroteos ni las amenazas de fusilamiento. Yo le aconsejé que se callara y le propuse que, llegando a la Escuela Militar, le pidiéramos al director de ella que nos dejara bajo arresto domiciliario. Letelier estuvo de acuerdo, lamentablemente la cosa no era tan simple. Recuerdo que, al entrar a la escuela, había una placa, como en todos los cuarteles, en que figuraban los nombres del Presidente y del Ministro de Defensa, que era Letelier. Me pareció paradojal que él ahora pasara frente al cartel en calidad de prisionero.

Cuando pedimos hablar con el director no nos hicieron el menor caso. Allí estaban detenidos ministros, senadores. En un momento, escuché al Alcalde Palestro, de San Miguel, contar que habían atacado la UTE y que se rumoreaba que yo habría muerto. Le toqué el hombro y le dije "Yo soy el rector Kirberg". Nos dimos un gran abrazo.

Estuvimos en condiciones muy duras, con hambre, por dos o tres días y éramos tratados en forma prepotente e insolente por los cadetes encargados de nuestra vigilancia. No nos dejaban dormir, hablaban y gritaban en el pasillo donde estaban instalados. Recuerdo que, al acostarme, junté una puerta para dormir. Cuando ya estaba dormido, la abrieron de un puntapié.

De la Escuela Militar nos llevaron en avión hasta Punta Arenas, donde nos embarcaron en una barcaza a la isla Dawson, en el Estrecho de Magallanes, navegando toda la noche. En este trayecto a un soldado se le escapó un tiro, hiriendo a Daniel Vergara, Subsecretario del Interior, quien recibió tardía atención.

Llegamos de amanecida a la isla el 15 de septiembre. Estaba todo nevado. Nos trasladaron a pie a un campamento de ingenieros militares. Nos hicieron una revisión médica, nos quitaron todo, lápices, máquinas de afeitar, nos dijeron que éramos prisioneros de guerra y nos dejaron en

habitaciones muy estrechas. Posteriormente, tuvimos que habilitar ese lugar, arreglar los baños, recolectar agua de lluvia para beber. No volvió a nevar, pero sí llovía mucho.

C : Su relegación en Dawson fue más larga que la de Puerto Aysén o Empedrado...

KIRBERG : Sí. Duró nueve meses y tengo de ella los peores recuerdos. Fue un período durísimo en que la vida estaba en peligro cada día. Debo confesarle que quedé atónito ante la crueldad demostrada por parte de los oficiales y algunos soldados. Se hería nuestra dignidad intencionalmente, se nos hacia creer que seríamos fusilados... Quisiera contarle un episodio a modo de ejemplo.

Una noche, serían las 12, dormíamos en nuestra barraca y de pronto, de un puntapié y con gran estruendo como acostumbraban, abrieron la puerta y entraron un teniente con cinco soldados. Mientras uno iluminaba con una linterna, el teniente dijo: "Aquellos que voy a nombrar tienen tres minutos para levantarse y formarse afuera" y leyó una lista de unos quince prisioneros, entre los que estaba yo. ¿Qué es lo primero que uno piensa en esas circunstancias? Que llegó una orden de fusilamiento. Una vez afuera, con un frío que calaba los huesos, nos hicieron marchar hasta la barraca de la guardia y allí a la intemperie, formados, debimos esperar expuestos al viento helado característico de la zona, que hace crecer los árboles torcidos. Después de un tiempo que nos pareció interminable, llamaron a uno de nosotros. Al cabo de un momento nuestro compañero salió con un paquete deshecho, con cosas en los bolsillos. ¿Qué había pasado? Que el día anterior había llegado la barcaza desde Punta Arenas que traía correspondencia y algunos paquetes para los prisioneros de parte de sus familiares. ¡Y ellos escogieron esa hora para repartirlos! Para mayor mortificación, no permitieron que lleváramos los papeles o bolsas donde venían las provisiones y hubimos de llevarlos en los bolsillos y faldones. De más está decir que los paquetes venían incompletos y era imposible reclamar.

Nos regresaron a nuestra barraca, donde nuestros compañeros estaban despiertos y angustiados esperando descargas de fusilería. Mucho se alegraron al vernos regresar vivos y con vituallas. Luego de repartir algo de lo que traíamos, nos acostamos. Ya habíamos entrado en calor en nuestras camas y comenzábamos a dormir cuando nuevamente patean la puerta y entra el teniente con los soldados, repitiéndose la escena anterior, esta vez con unos cinco prisioneros que ya habían salido en el grupo inicial. Ellos habían recibido dos paquetes y se les hizo levantarse dos veces.

Años más tarde, dicté una conferencia en la universidad de Columbia y hablé sobre este trato, así cómo sobre las torturas que tantos sufrieron. Se

me preguntó: "¿De dónde cree Ud. que pudo aparecer tanta brutalidad y ferocidad entre gente de un pueblo que sabíamos pacifico, acogedor, noble y compasivo?”. Quedé pensando y sólo atiné a contestar: “Aún no lo sé ni me lo puedo imaginar".

C : ¿Quiénes estaban con Ud. en Dawson?

KIRBERG : Eramos un número considerable. Recuerdo a los Ministros Clodomiro Almeyda, Sergio Bitar, José Cademártori, Orlando Cantuarias, Edgardo Enríquez, Fernando Flores, Arturo Jirón, Orlando Letelier, Luis Matte, Aníbal Palma, Pedro Felipe Ramírez, Jorge Tapia y Jaime Tohá; a los parlamentarios Luis Corvalán, Hugo Miranda, Aniceto Rodríguez, Camilo Salvo, Anselmo Sule y a muchos otros dignatarios, entre ellos, Daniel Vergara, Carlos Matus, Carlos Morales, Tito y Julio Palestro, Sergio Vuskovic, etc.

Continuando con mis recuerdos, nos pusieron a régimen de trabajos forzados limpiando un tranque, cortando leña, reparando caminos, trasladando arena, piedras, pastelones de pasto. José Tohá, que estaba con nosotros, cuando fue Ministro de Defensa le había entregado la isla, que estaba casi deshabitada, a la marina. No había municipio ni policía ni nada, sólo ley militar. Es una isla inmensa. Más al sur había un pequeño puerto, Puerto Harris, donde vivían algunos soldados con sus familiares. Una vez que pasamos por allí compramos algo en un pequeño almacén y hubo un escándalo tremendo. No nos dejaron ir más para ese lado.

Un día, mientras cargaba sacos con piedras, le dije a un sargento : "¡Cómo estará el país, mi sargento! ¡He aquí a un rector cargando sacos!". El militar miró para otro lado y me dijo "Es por poco, señor Kirberg". Por primera vez en Dawson, fui tratado de "señor".

Una mañana nos dijeron que no iba a haber trabajo ese día, sino deporte y recreación. Nos tiraron a unas canchas, nos pasaron pelotas y empezamos a jugar. En eso llegó una camioneta con una delegación de la Cruz Roja Internacional. Fue una maniobra burda de los militares, para que esta gente se llevara una primera impresión de prisioneros jugando y riéndose. Cuando comprendimos esto nos indignamos, por cierto, paramos el juego y les explicamos a estos delegados las condiciones en que vivíamos y la maniobra que se había intentado. Nos dijeron que ya conocían estas tácticas.

Dos meses después, iban a venir unos periodistas de Punta Arenas a visitar el campamento, entonces repartieron sábanas por primera vez. Apenas se fueron los periodistas, las retiraron sin uso. De más esta decirle que no permitieron que habláramos con los periodistas a pesar de que toda la prensa estaba bajo control de la dictadura.

A mediados de diciembre fuimos trasladados a un nuevo campamento,

siempre en la isla Dawson. Este consistía en unos pabellones aislados por alambre de púa, que nos dijeron estaban electrizados, luego una tierra de nadie y otro cerco de alambre. Estaba encajonado entre dos cerros y miraba hacia el mar. Por atrás había unos pantanos, que nos dijeron eran peligrosos y estaban minados. En los cerros había cuatro torretas con soldados armados y ametralladoras pesadas; había también artillería emplazada que veíamos cuando nos llevaban hacer trabajos forzados. Nos dijeron que, si nos venían a rescatar con submarinos soviéticos, lo primero que iban a hacer era fusilarnos a todos y luego repeler el ataque.

Una noche se apagaron las luces y comenzó un tiroteo infernal. Nosotros pudimos ver las balas trazadoras que disparaban hacia el mar. No sabíamos qué pasaba y, lógicamente temimos por nuestras vidas. Yo recuerdo que grité que era mejor estar tendidos, porque la barraca era de madera. Duró cómo veinte minutos con muchos gritos. Al día siguiente nos dijeron que había sido un ejercicio, pero no fuimos advertidos y fue todo muy tenso. Fue una instancia más de crueldad inútil.

C : ¿Recuerda Ud. alguna situación humorística?

KIRBERG : Sí. Hubo momentos en que la tensión se relajaba. Un día, un teniente andaba jugando con una granada y se la mostró a Hugo Miranda, que era nuestro delegado, y le dijo "¿Ud. sabe lo que es esto?". "No, mi teniente" le respondió Hugo haciéndose el leso. “Esto es una cosa muy peligrosa", afirmó. Hugo guardó silencio. Después me contó que lo que más quería decirle era “¿Y entonces, por qué andai jugando con ella, tal por cual?" (se ríe).

Cómo parte de los trabajos forzados. me tocó dirigir un equipo de diez personas que parábamos postes para una futura línea telefónica que iba de Puerto Harris al aeropuerto que había más al norte, a unos veintiséis kilómetros. En una ocasión tuve que adelantarme solo para marcar la línea. Cuando volví no había nadie, ni mis compañeros ni los militares. Los busqué y ya me estaba empezando a preocupar cuando detrás de un árbol divisé un casco. Estaban todos escondidos y se reían a carcajadas (sonríe) .

Otro momento grato que recuerdo fue cuando un domingo en la tarde nos llevaron a caminar por las playas pedregosas de la isla. Allí observamos un par de toninas, especie de delfines, que hacían graciosas piruetas en el mar. Venían a gran velocidad bajo el agua y daban un enorme salto al aire, simultáneo, con una coordinación increíble. Nosotros aplaudíamos y nos daba la impresión de que nuestros aplausos las estimulaban a repetir una y otra vez la hermosa prueba.

Pero los trabajos forzados no eran para la risa. Nos hacían traer de la playa sacos con ripio o arenilla para distribuir en el campamento o caminos. Era un trabajo pesado. Le cargaban la mano a Luis Corvalán. Exigían que

llevara él la carretilla llena de piedras y que no le ayudaran. Era algo tremendo, ya que Corvalán sufría de úlceras y cualquier esfuerzo dañaba su salud. Cuando los militares no estaban mirando, sus compañeros de equipo le ayudaban como podían.

C : ¿Algún recuerdo de don Edgardo Enríquez en Dawson?

KIRBERG : Sí. El sufrió el ensañamiento de los militares. No le perdonaban el haber sido médico de la marina y tener dos hijos dirigentes del MIR. El Dr. Enríquez fue nuestro primer “delegado" ante las autoridades militares en Dawson. Desgraciadamente duró poco en el cargo a causa de un altercado con el sargento a quien apodábamos "Crazy Horse". Este nos había ordenado ir a buscar leña a un lodazal donde el barro nos llegaba a los tobillos y de vuelta debíamos poner a secar los zapatos y calcetines. Dado que esto atentaba contra nuestra salud, el Dr. Enríquez dispuso que ningún prisionero saliera del campamento, lo que acogimos con mucho agrado. Hubo una gran discusión con el sargento y luego con un teniente. El resultado fue que no salimos a buscar leña, pero el Dr. Enríquez fue destituido de su cargo de "delegado"

Don Edgardo, con su enorme estatura y su voz profunda, impresionaba a los soldados que le tenían gran respeto. Vestía pulcramente con ropa oscura, camisa blanca y corbata. Un día alguien le preguntó “Oiga don Edgardo ¿no le molesta hacerse la corbata todos los días?" "Mire, mi amigo", le contestó, "para serle franco, de todas las cosas que nos están pasando, lo que menos me molesta es hacerme la corbata" (sonríe).

C : ¿Tenían Uds. algún contacto con el exterior?

KIRBERG : Sí. Escuchábamos Radio Moscú. Yo creo que tenemos una alta deuda de gratitud con la Unión Soviética por haber mantenido dos transmisiones radiales diarias dirigidas a Chile, aparte de muchas otras pruebas de solidaridad. Ese contacto nos daba confianza en el ser humano. Y le contaré que esto sólo fue posible porque a nuestros guardias se les pasó una radio de onda corta, que ellos mismos habían prohibido. Descubrimos que esa pequeña radio, colocada junto a la estufa de la barraca, podía sintonizar medianamente el programa "Escucha Chile".

Un grupo designado se encargaba de escuchar la radio, muertos de calor y transpirando al lado de la estufa, mientras otros montaban guardia. Luego ese grupo nos transmitía las noticias. Así supimos de actos de solidaridad en el mundo entero y de todos los países que nos ofrecían asilo. Por ejemplo, yo escuché ofertas de trabajo para mí en universidades de Canadá, Colombia, Holanda, la RDA, Alemania Occidental, Israel y la Universidad de Columbia, oferta esta ultima que más tarde pude aceptar.

C : ¿Cómo fueron sus últimos días en Dawson?

KIRBERG : Ya al final tuvimos que hacer unos drenajes del campamento, un trabajo muy intenso que dirigía Felipe Ramírez. Trabajábamos bajo la lluvia y volvíamos al campamento empapados hasta los calzoncillos. Un día de mayo, a las seis de la mañana, aún oscuro, nos avisaron que teníamos quince minutos para vestirnos y empacar, porque dejábamos Dawson. Nos alegramos e hicimos lo que pudimos en tan poco tiempo. Allí se quedó mi ropa interior, que había dejado colgando a secarse la noche anterior. Muchos dejaron cosas en Dawson. Desayunamos y partimos. En un camión echaron los bultos y nos fuimos a pie al aeropuerto, es decir tuvimos que caminar veintiséis kilómetros. Había que cruzar un río crecido, de modo que hubo que desnudarse hasta la cintura y pasar el río que traía trozos de hielo. Luego de cruzar, y hostigados por los soldados, nos vestimos sin secarnos. Temí por la salud de algunos de nosotros.

En dos aviones chicos nos llevaron amarrados a Punta Arenas. Allí nos revisaron exhaustivamente. Me sacaron los tacos de las botas. Desenvolvieron enteros los rollos de papel higiénico, por si iba algún mensaje. Casi todos llevábamos unas piedras talladas que habíamos trabajado con enorme esfuerzo. Algunas eran verdaderas obras de arte. Uno llevaba una hermosa cabeza de Cristo para obsequiársela al cardenal Silva Henríquez. Nos despojaron de todas ellas. Nos metieron en un avión Hércules, nos amarraron y tuvimos un vuelo de ocho horas hasta Santiago.

Al llegar nos dividieron. Un grupo fue a la fuerza aérea, otro a carabineros, etc. Al grupo mío nos metieron a una avioneta, nos amarraron de pies y manos, nos vendaron y nos trasladaron a Quintero. Allí, en camión, nos llevaron a Puchuncaví. Era mayo del 74. Estuvimos un poco mejor, porque nos daban mejor comida y no había trabajos forzados. El teniente de la marina que estaba a cargo se portó gentil con nosotros. Esto lo hicieron para prepararnos para la visita de nuestras familias. Así pudimos ver a nuestros familiares por primera vez, después de largos meses de separación. Los militares decían que temían que grupos armados de izquierda atacaran el campamento y nos rescataran. Durante el día y la noche había vigías con binoculares en los cuatro puntos cardinales del campamento.

De allí nos llevaron sorpresivamente a Ritoque en un camión container. El campo de concentración había sido uno de los populares conjuntos de cabañas de veraneo que se construyeron durante el gobierno de Allende con el trabajo voluntario de miles de jóvenes. Allí estuvimos un poco más tranquilos, pudimos estudiar. Trajeron bastante gente del campo de Chacabuco y nos prohibieron estrictamente la comunicación con ellos. Corvalán saludó desde lejos a uno de los recién llegados y el teniente. le

llamó la atención. Corvalán le contestó en voz muy alta que nadie le iba a prohibir que saludara a sus amigos.

Fue un tiempo extraño, porque nos encerraban para contarnos, pero no fue tan malo como Dawson. Las guarniciones variaban mucho. Las de carabineros eran más tolerantes. Nos permitían visitas una vez a la semana. A un oficial le presté “Pantaleón y las visitadoras” [de Mario Vargas Llosa] y me lo devolvió con mucha brusquedad. Parece que no le gustó (se ríe)

Como no habían encontrado nada de que acusarme, a pesar de haber movido cielo y tierra, la dictadura me había abierto juicio por “evasión de impuestos" y habían ido a Dawson a tomarme declaraciones. Luego a muchos otros de los presos de Ritoque les abrieron juicio por lo mismo. A un grupo de diez, más o menos, nos fueron a buscar y nos llevaron a Santiago a la Cárcel Pública y luego a Capuchinos, un anexo de la cárcel. Era noviembre del 74. Estuve varios meses en Capuchinos. Me encontré con varios estudiantes de la UTE. Ahí aprendí relojería, leía bastante, había un taller eléctrico, otro de carpintería, se jugaba ajedrez y organizamos un festival de la canción, por lo que se nos acusó de estar preparando una fuga y el festival se eliminó.

A consecuencia de esto, a un grupo de ocho presos políticos nos llevaron casi violentamente a la penitenciaría. Allí nos encerraban a las cinco de la tarde, sin luz, en la "calle de castigo". Luego se nos permitió iniciar actividades y yo me puse a trabajar en calzado.

En la Penitenciaría se nos permitía una sola visita a la semana, por una hora y un solo familiar. Se acercaba la fecha de mi aniversario de matrimonio y pensé sacarle algún provecho para ver a toda la familia. Le escribí una carta al alcalde en que le solicité una visita extraordinaria para ese día. Algunos días después se me comunicó que la solicitud había sido aceptada. El capellán de la Penitenciaría me preguntó si me gustaría que él bendijese ese aniversario en la capilla del penal. Yo le contesté que, aunque no éramos creyentes, valorábamos lo que la Iglesia hacía por los perseguidos de la dictadura, de modo que, por mi parte, aceptaba su ofrecimiento. Mi esposa estuvo de acuerdo.

El día del aniversario llegaron mis hijas, mi suegra, mis cuñados y otros parientes. En el camino a la capilla se nos unieron varios prisioneros políticos que casi llenaron la capilla. Allí nos esperaba un sacristán que tenía la capilla decorada con flores y velas encendidas. El capellán nos invitó a Inés y a mí a pararnos frente al altar. Con todos sus paramentos, pronunció una hermosa alocución, refiriéndose a la solidaridad, al amor y a la amistad y evitando, con mucho tacto, los temas religiosos. Al terminar nos dijo: "¡Pueden besarse!". Cuando lo hicimos, muchos de los presentes derramaron lágrimas de emoción. De vuelta al recinto de visitas mis familiares abrieron paquetes con comestibles y tuvimos un ágape al que invitamos al capellán (sonríe).

Mi abogado había presentado una solicitud para que se me devolviera a Capuchinos, donde las condiciones eran mejores. A los otros siete ya los habían devuelto. El coronel jefe de Prisiones respondió con una carta torpe y pretenciosa donde decía que “el Sr. Kirberg continuará en la Penitenciaría porque es un asunto de mi decisión". El abogado le mostró esa carta al Ministro de Justicia Schweitzer y él dijo "¡Qué estúpido!" y ordenó en forma inmediata mi retorno a Capuchinos.

Yo me molesté, porque estaba representando a mi galería en un campeonato de ajedrez de la Penitenciaría y me estaba yendo muy bien (se ríe). Le contesté, al guardia que me notificó, que me iría al día siguiente y seguí jugando. Volvió un oficial y me sacó. A los diez minutos iba viajando a Capuchinos en el furgón. La orden del Ministro había sido perentoria e inmediata.

Varias veces fui llamado a declarar. Nunca fueron claras las acusaciones que se me hacían. Todo fue una fabricación burda. Hubo mucha mezquindad y mala intención en la forma como se investigó mi situación tributaria y esto alargó las cosas en forma innecesaria. Por esos días la Universidad de Columbia me había nombrado miembro de su cuerpo docente, gracias a una campaña de solidaridad en EEUU que contó con distinguidas personalidades, encabezadas por Linus Pauling, doble laureado con el Premio Nobel y otros ganadores del mismo premio. El gobierno dictatorial presionó para que se terminara luego con mi juicio.

El Ministro de la Corte, sin esperar el informe final de Impuestos Internos, y sin fundamento alguno, me condenó a 541 días de prisión y una multa. Apelamos y me bajaron la pena, que ya estaba cumplida. Finalmente, me dejaron en libertad luego de pasar un día en el campo de Tres Alamos, justamente el 11 de septiembre de 1975, dos años justos después del golpe. Mi liberación fue condicionada a que yo viajara a los EEUU, cosa que el Ministro de Justicia comunicó a mi abogado [4].

Al salir mucha gente evitaba el contacto conmigo, ya que se me consideraba un riesgo. El viaje a Estados Unidos ya estaba previsto. La Fundación Ford ofreció pasajes para mí y para mi esposa. Estuve como diez días en Santiago, pero me sentía como tortuga sin caparazón. Me podían atacar en cualquier parte. Un día me citó una fiscalía militar a declarar a un sumario de la UTE. Les dejé en claro que yo me iba a Estados Unidos y les pregunté si este sumario me lo impediría. Me dijeron que no.

Tuve que visitar al cónsul de los EEUU, quien me dijo que Kissinger había autorizado mi ingreso, a pesar de ser comunista y "convicto de evasión de impuestos”. El cónsul tenía, y me mostró, toda la documentación de mi proceso y le quedó claro que éste había sido una

---

[4] Ver antecedentes de la liberación de Kirberg en el testimonio de Edgardo Enríquez, Apéndice IV.

fabricación con el solo propósito de condenarme y justificar a la dictadura ante la opinión mundial, de modo que me dio la visa. Sólo entonces pude viajar.

C : ¿Cuáles son las principales preocupaciones o temores de un preso político?

KIRBERG : Eso depende de las circunstancias. En Dawson, por ejemplo, teníamos el problema del insomnio. A mí se me producía un hueco entre dos y cuatro de la mañana. No podía dormir. Me las arreglaba pensando, resolviendo mentalmente problemas matemáticos, ya que no se podía leer. Tenía problemas simples pero significativos, por ejemplo, encontrar un clavo donde colgar mi toalla. De otro lado, me preocupaba de mantenerme alerta; no perder el tiempo. Pero lo más acuciante es el recuerdo de la familia, la espera de la censurada correspondencia y la total incertidumbre sobre lo que vendrá.

C : ¿Cómo define Ud. a un buen preso político?

KIRBERG : (Sonríe) Un buen preso político... creo que es aquel que no se deja aplastar por la depresión. La depresión es terrible. Algunos se paseaban sin hablar con nadie, otros se tendían en la cama con un brazo sobre los ojos y estaban así por horas. Otros se negaban a colaborar en las tareas que los demás presos organizábamos, y que eran de conveniencia nuestra. El buen preso vence la depresión, colabora con los demás, se interesa por los problemas de los otros presos y está alerta para establecer contacto cuando es necesario. La experiencia me indica que el trabajo, por forzado que sea, es preferible hacerlo bien, a conciencia, lo que mantiene el ánimo elevado.

C : ¿Podría Ud. comparar sus experiencias de preso político de los años 36, 49 y 73?

KIRBERG : Sí, naturalmente. En las dos primeras relegaciones yo estaba confinado a un pueblo, pero libre. No veía soldados ni armas por todas partes. Después del golpe, me llegó a fastidiar esto de tener que cantar la canción nacional todos los días, ver fusiles por todos lados... Esa férula de la gente armada no la tuve ni en Puerto Aysén ni en Empedrado.

Tampoco había la crueldad que desplegaron los militares del 73 en adelante. Aparte de los asesinatos, violaciones y tortura, imponían castigos inhumanos. En contraste, cuando estuve relegado en Empedrado, por ejemplo, pude contactarme con mi familia y dejar el pueblo, cosa que estaba prohibida, pero el oficial a cargo me facilitó el viaje haciendo la

vista gorda. Era otro ambiente, no me sentía entre enemigos.

C : Varios familiares suyos fueron detenidos después del golpe...

KIRBERG : Mi hermana es profesora de matemáticas. En ese tiempo lo era en el Liceo de Niñas de Viña del Mar, además de ser su subdirectora. Ella nunca ocultó sus posiciones políticas de izquierda. Durante el gobierno de Allende sufrió un atentado, presumiblemente efectuado por Patria y Libertad [grupo de extrema derecha]. Le lanzaron una bomba en su casa y le dañaron todo un muro. Después del golpe fue detenida, la llevaron al buque escuela Esmeralda. No la torturaron pero la tuvieron en paños menores y la trataron muy groseramente. Lo que más la afectó fue sentir los gritos de la tortura. La dejaron en libertad y se fue con su marido a Israel. A mi hija Gloria no la detuvieron, tuvo que huir. La fueron a buscar primero al trabajo y luego a la casa, pero no había nadie. A mi hijo lo detuvieron en Valparaíso, donde estudiaba en la Universidad Católica. Lo llevaron al Lebu, donde estuvo dos semanas, lo torturaron, lo dejaban desnudo al sol todo el día y lo quemaron con cigarrillos. Lo cierto es que lo tomaron sólo por ser hijo mío. A mi yerno lo despidieron del hospital donde trabajaba, así como también de su cargo de profesor de posgrado en la universidad.

C : ¿Que reacción hubo ante su detención en el mundo profesional y académico?

KIRBERG : Sé que varios profesores se acercaron a mi esposa a ofrecerle ayuda. Pero eran momentos muy difíciles y casi toda la gente de corazón bien puesto estaba en apuros o en situación incierta. Yo recibí muchas ofertas académicas de universidades colombianas, costarricenses, etc. Una autoridad canadiense me mandó decir que yo podía elegir a qué universidad de ese país quería irme a trabajar. De la Universidad de Eindhoven, Holanda, me mandaron una invitación formal para integrarme a su cuerpo académico,

C : ¿Cómo se enteró Ud. de que sería puesto en libertad?

KIRBERG : El juicio no daba para más. No estaba claro si me iban a dejar en libertad o me iban a mandar a un campo de concentración. Mi abogado me dijo que, debido al nombramiento de la U. de Columbia, parecía que me iban a dejar en libertad. Así fue. De Capuchinos me mandaron a Tres Alamos, donde pasé una noche, y de allí me soltaron. Cuando me llamaron a la guardia para irme, centenares de presos aplaudían y todos cantaron la Canción del Adiós, muy triste,

C : ¿Cuánto tiempo estuvo Ud. libre en Chile antes de salir a los EEUU?

KIRBERG : Creo que doce días. Chile me pareció totalmente distinto Todos mis familiares me hacían advertencias. No podía andar solo, no pude ni ir al cine. Tuve que cerrar mi oficina de ingeniería, lo que fue muy doloroso. Mi hija Gloria se encargó de hacer las mudanzas, de la oficina y de mi casa. Ella hizo una declaración por ahí diciendo que yo era el padre más cachurero del mundo (risas).

Tengo la sensación de haber estado en un país oscuro, una noche pesada. No se podía leer el diario porque mentían en todo. Cada noticia estaba censurada. Veía pasar muchos vehículos militares, sirenas, helicópteros... Pero también encontré mucha solidaridad.

C : ¿Cuáles fueron, entonces, sus primeras experiencias de exiliado?

KIRBERG : Yo diría de liberado más que de exiliado. Yo caminaba por las calles de Nueva York, por Broadway, con una sensación de agrado. Se me ocurrió entrar a un cine, cosa que no había hecho por dos años. Debo confesarle que a mí me gusta la manera de vida norteamericana. No me sentí mal en ese país.

En Nueva York me recibió el Comité de Solidaridad. Me dieron un gran ramo de claveles rojos y viajé casi inmediatamente a Boston. El ramo se lo regalé a la señora de Sergio Bitar, que me esperaba allí. Me hicieron una recepción, un cocktail en la Universidad de Harvard, sin discursos. Muy extraño. Parece que así es el ambiente universitario. Participó el grupo de Amnesty International de Massachusetts, que me había apadrinado Yo los visité posteriormente. Esto era poco usual, porque los grupos de Amnesty apadrinan presos políticos a quienes nunca ven.

Luego empecé a trabajar en la Columbia. El decano y director del Instituto de Estudios Latinoamericanos me dedicó un día entero, fue muy gentil. Después supe que él había hecho una gran excepción conmigo, especialmente porque sus ideas políticas eran muy distintas de las mías. Me acompañó a abrir una cuenta al banco.

La Columbia me ayudó a arrendar un departamento pequeño en el cual estuve solo, porque Inés llegó dos meses más tarde, después de finiquitar asuntos en Chile. Yo iba con grandes ilusiones. Quería conquistar los EEUU, ocupar cargos de responsabilidad, pero me encontré con que las puertas están totalmente cerradas.

C : Ud. es peor que yo de iluso (se ríe).

KIRBERG : Sí, yo soy así (sonríe). Déjeme contarle que cuando nos

sacaron de la Escuela Militar, en medio de rigurosas medidas de seguridad, en el bus que nos llevaba, presumiblemente al aeropuerto, yo le cuchicheé al Dr. Guijón que iba al lado mío: "Nos llevan a Pudahuel donde espera un avión de Air France para llevarnos en exilio a París". Pero al llegar a la calle, General Velázquez el bus torció a la izquierda. Entonces le dije: "Nos llevan a El Bosque donde espera un avión de la Fuerza Aérea para llevarnos a Mejillones, que tiene una linda playa. ¡Caramba! olvidé mi traje de baño". Pero cuando llegamos a El Bosque fuimos tratados con mucha rudeza. Yo tuve suerte, pues me revisó un sargento y yo tenía aún el carnet del partido en un calcetín. El sargento lo encontró, lo abrió, lo miró y lo tiró en medio de unas plantas silvestres sin decir una palabra.

C : Mientras fue preso político, ¿se quebró Ud. en algún momento, perdió el ánimo?

KIRBERG : No. Nunca. Creo que es bueno ser así, mantener la esperanza. Esto me ayudó a evitar la depresión, a salir entero de mi experiencia de dos años de preso político, listo para enfrentar, y sobrevivir, doce años de exilio forzoso. Y aquí estoy, dieciocho años después del golpe, de vuelta en Chile y trabajando en varios proyectos, incluido este libro suyo (sonríe).

NOTAS DEL AUTOR.

5.1 La situación política nacional empeoró después de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. La oposición esperaba obtener en ellas una mayoría de los dos tercios del parlamento a objeto de poder acusar constitucionalmente a Allende y forzar su renuncia o desplazamiento. Sin embargo, las fuerzas gobiernistas conquistaron cerca del 44% de los votos, lo que impidió la maniobra opositora. La derecha se despojó entonces de toda pretensión democrática y llamó abiertamente a un golpe de Estado mientras sus partidarios iniciaron una serie de actos terroristas. Al mismo tiempo había una profunda crisis económica, una aguda polarización a nivel de base, con manifestaciones de violencia callejera y un conflicto constitucional insoluble entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo.

5.2 Los detenidos en la UTE el 12 de septiembre de 1973 fueron conducidos al Estadio Chile. Las mujeres fueron puestas en libertad ese mismo día. Los hombres permanecieron en ese estadio, donde el cantante y compositor Víctor Jara, funcionario de la UTE, fue asesinado. Varios cientos de profesores, funcionarios y estudiantes fueron luego trasladados al Estadio Nacional, donde muchos sufrieron tortura. Durante los meses siguientes (octubre, noviembre y diciembre de 1973), los miembros de la UTE fueron puestos en libertad, enviados a la penitenciaría o al campo de concentración de Chacabuco, donde algunos permanecerían por un año. En el intertanto, las autoridades dictatoriales despidieron sin justificación alguna al 50% de todos los profesores y funcionarios de la UTE y expulsaron a numerosos alumnos.

CAPITULO 6.

LEJANIAS Y REGRESOS

C : ¿Cuál era su visión de los EEUU antes de llegar a ese país en calidad de exiliado?

KIRBERG : Yo había estado en los EEUU a comienzos de los 60 en un Congreso Mundial de Iluminación en Washington, donde fui representando a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Allí estuve cerca de un mes y conocí la ciudad. Me impresionaron el adelanto técnico, la eficiencia, los servicios y no le niego que me gustaron, de modo que, después de mi experiencia de preso político, me fui a EEUU con cierto entusiasmo, estimulado con la perspectiva de llegar a una universidad importante, la de Columbia.

C : ¿Podría describir sus primeras impresiones y experiencias, universitarias al llegar a los EEUU en 1975?

KIRBERG : Sí. La Universidad de Columbia está en Manhattan, bordeando el barrio negro de Harlem, lo que le da un carácter muy especial. Todo el entorno de la universidad, todos los edificios le pertenecen. Es una gigantesca empresa comercial que, además, enseña e investiga.

"*The Board of Trustees*", los tesoreros de la universidad, son los que realmente deciden sobre la elección del rector y otras autoridades, las carreras, etc. Estos asuntos no son resueltos por organismos académicos. La Columbia es una institución privada, de modo que todo depende de sus inversiones y negocios, aparte, claro está, de lo que pagan los estudiantes, que es bastante.

Aunque los jóvenes me parecieron más bien pasivos, me tocó presenciar por lo menos dos movimientos estudiantiles. La mayor parte de los estudiantes son de familias adineradas. A principios del año académico los bancos hacen propaganda en el campus para que los jóvenes abran sus cuentas con ellos y la compañía de teléfonos abre una oficina en la universidad para que los alumnos puedan poner teléfono de inmediato en sus departamentos. Los jóvenes tienen derecho a arrendar habitación en pensionados de la universidad.

El primer movimiento que presencié fue contra la contratación de Henry Kissinger como académico. El Presidente de la universidad había declarado que tenía un *endowment* [legado] de un millón dé dólares para financiar esa cátedra. Kissinger acusó a los estudiantes de "atentar contra la libertad de

cátedra", pero los muchachos emitieron un manifiesto y me solicitaron ayuda para esto, diciendo que Kissinger había atentado contra la libertad de cátedra en Chile por haber propiciado el golpe de Estado del 73, mediante el cual las universidades chilenas fueron intervenidas. Fue tal el revuelo que Kissinger tuvo que renunciar a proveer el cargo.

Otro movimiento estudiantil fue por el retiro de inversiones en Sudáfrica, donde la Columbia tenía considerables sumas invertidas. El movimiento fue con ocupación de edificios, intervención de la policía, etc. Finalmente las autoridades se comprometieron a desinvertir, pero no sé si realmente lo hicieron.

Sin embargo, había apatía entre el estudiantado. Una estudiante organizó un encuentro con los presidentes de los centros de alumnos de escuelas, donde yo les planteé la necesidad de impulsar una campaña de los estudiantes por la libertad de Osiel Núñez, Presidente de la FEUT, que aún estaba detenido. Propuse que se hicieran esfuerzos para que la Columbia le ofreciera una beca de estudios y así facilitar su libertad. Los estudiantes me escucharon en silencio luego uno dijo y que a ellos no les interesaba meterse en política. Otro señaló que, para plantear la campaña había que llamar a asamblea, lo que no era posible en ese momento y la reunión se disolvió sin nada de nada. Quedé muy decepcionado.

Yo pasé a formar parte del Instituto de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos. Primeramente me invitaron a dar una conferencia titulada "El Chile de hoy", que impactó mucho, en lo que se llama "*brown bag lunch meeting*", donde generalmente asisten de quince a veinte personas a mediodía, con sus bolsas de sandwiches y fruta. Se come mientras se discute. A mi charla fueron más de cien estudiantes y profesores, que no cabían en la sala. La di en español, pero esto no fue problema, ya que se suponía que los estudiantes de mi Instituto hablaban español y, de hecho, había entre ellos muchos latinoamericanos.

Luego dicté un curso que se tituló "Historia contemporánea de Chile", desde la guerra del 79 hasta el presente, tomando cien años de los que yo había vivido más de cincuenta. Creo que salió bastante bien. Me apoyé mucho en los libros de Hernán Ramírez y en la Historia de Chile de Encina y Castedo, denunciando al imperialismo adonde fuera necesario. Después ya me puse a trabajar en mi libro "Los Nuevos Profesionales", proyecto que me tomó dos años. Fue escrito con muchas dificultades, pues desde Chile no podían enviarme los materiales que yo solicitaba debido a la estricta censura de Correos.

En el *Teacher's College* (Pedagógico) de la Columbia dicté un seminario sobre universidad y subdesarrollo. Esto lo hice sin pelos en la lengua, con denuncias detalladas donde correspondía. El seminario se repitió por tres períodos anuales, cosa poco usual.

Al terminar el primer año, el director del Instituto me comunicó que no

tenía más fondos para pagarme. Tuve así que meterme en el mundo de los *grants* (aportes financieros para proyectos académicos). Postulé a uno de la Fundación Ford y lo obtuve. En los años siguientes obtuve otros de las fundaciones Twinbrook, Rubin y Kaplan, además del *Fund for Tomorrow*. Aunque la universidad ya no me pagaba salario, sino que sólo las horas que efectivamente hacía, ellos mandaban cada año a Inmigración una carta en la que decían que yo era miembro del staff académico, con lo que se me prolongaba la permanencia en el país. La cosa se puso difícil cuando subió al poder el *cowboy*...

C : Ronald Reagan

KIRBERG : Sí. En esa oportunidad las autoridades de Inmigración respondieron insolentemente, exigiendo que el director del Instituto señalara qué "supuestos" libros había escrito yo y qué "supuestas" clases estaba haciendo. Me dirigí al Preboste (Vicepresidente) de la universidad para exponerle el caso. El me conocía, dado que había sido decano de Ingeniería. Pidió antecedentes al director del Instituto en que yo estaba y envió una enérgica carta a Inmigración, explicándoles todas mis actividades y estableciendo las razones por las cuales la Universidad de Columbia estimaba mi presencia necesaria "no sólo por el presente, sino que por algunos años más". Como resultado de esa gestión, me prolongaron la permanencia. Todavía conservo esa carta, que es para mí un gran honor.

También dicté clases en un college de origen portorriqueño. Era un colegio para adultos, con cursos de nivel secundario. Allí hice clases de Algebra y Aritmética. Enseñar esta última es dificilísimo, pero la necesidad tiene cara de hereje. Yo tenía mi oficina en el Instituto en la Columbia y acceso a teléfono y secretarias. Cada vez que escribía algo en inglés, les pedía que me lo retocarán. Una vez le dije a una secretaria que si mi carta no estaba escrita de acuerdo al estilo acostumbrado, que me la arreglara. Ella me dijo que no estaba escrita al estilo común, pero estaba mucho más bonita e interesante (se ríe).

C : El toque exótico...

KIRBERG : Claro. Cuando escribía informes o referencias sobre estudiantes, estos despertaban interés, ya que yo m refería a la personalidad, iniciativa, espíritu de observación. Eso es raro allá. Una vez hice clases en un Community College en New Jersey. Tenía que viajar en tren, metro y bus y pagaban poco, pero tuve satisfacciones de tipo pedagógico. Cuando renuncié a ésas horas de matemáticas, una alumna me llamó para pedirme que volviera, porque yo era "el único profesor que les había inspirado amor por las matemáticas" (se ríe). Esa es la mejor medalla

que tengo como profesor.

En once años que permanecí en los EEUU, debo haber dictado unas ochenta conferencias a través de todo el país. Colaboré con el *National Coordinating Center in Solidarity with Chile*, basado en Nueva York. Ellos organizaron, entre otras actividades, una gira en la que participamos un ex-rector, un ex-decano, Eugenio Velasco y un ex-dirigente estudiantil. Recorrimos universidades de Oregón, California, Illinois y Massachusetts. A nosotros nos pagaban el alojamiento y los pasajes. Lo que pagaban las universidades, que era una suma importante, iba para el movimiento de solidaridad con Chile.

Todas las conferencias se dieron en inglés. Los temas eran variados: derechos humanos, educación de trabajadores, tiranía y democracia. Redacté un documento para cada uno estos temas y me sirvieron como base para todas mis charlas en esa gira y otras posteriores. A veces me invitaban a mí solo a dar conferencias. No tuve problemas. Un profesor me dijo: si Ud. no habla muy bien inglés, le prestan más atención.

Un tema que interesó mucho fue "Los movimientos estudiantiles en Latinoamérica". Di la charla en una universidad del norte y allí me escuchó una profesora de otra universidad que me invitó a repetirla a la suya. En una convención de ingenieros mecánicos hablé sobre desarrollo técnico en el tercer mundo.

C : ¿Cuál fue su participación institucional fuera de lo académico en los EEUU?

KIRBERG : Tuve una actividad muy intensa. Colaboré con Amnesty Intemational y participé en sus actividades, contándome entre su cuerpo de oradores. Participé en la organización de los chilenos, que se llamaba Chile Democrático y organizamos el *Pablo Neruda Cultural Center*, que realizó numerosos eventos. Llevamos a EEUU a Inti-Illimani, Quilapayún, El Temucano, Isabel Aldunate, los Hermanos Parra, Patricio Manns, Piojo Salinas, Payo Grondona y otros artistas. De más está decirle que el producto de estos actos se enviaba a Chile para ayudar a las víctimas de la dictadura y a sus familiares.

Cada año, en Nueva York, la Asamblea de las Naciones Unidas trataba el problema de Chile y eso significaba un intenso trabajo para los exiliados chilenos, que comprendíamos la importancia de denunciar los crímenes de la dictadura en ese importante foro. Afortunadamente, recibíamos ayuda de los partidos progresistas chilenos. Iba Hugo Miranda, Luis Guastavino, José Cademártori... Teníamos que establecer contacto con cada delegación ante las Naciones Unidas. Había que partir por establecer quién iba a redactar la resolución. Por lo general, México se ponía al frente y luego aparecía Cuba. Teníamos que asegurar el apoyo de los países nórdicos y de

Francia. Era mucho trabajo. Quien coordinaba y centralizaba esta acción en Nueva York era el cineasta chileno, Jaime Barrios, fallecido tempranamente en 1988.

A veces teníamos que establecer contacto con los chilenos exiliados en otros países para que presionaran sobre sus respectivas cancillerías y se obtuvo éxito. Me acuerdo que un año el embajador inglés se veía totalmente renuente a condenar a Pinochet, pero nosotros llegamos al gobierno británico a través de los exiliados chilenos en Gran Bretaña y el embajador dejó de hablar con nosotros, pero votó contra Pinochet.

Durante un viaje a Canadá, los estudiantes de una universidad me preguntaron qué podían hacer por ayudar a Chile. Yo les dije "Presionar a su gobierno para que vote contra Pinochet en las Naciones Unidas", y lo hicieron. Cada año había que dar la batalla. Teníamos que armar un archivo con información sobre Chile para cada delegación ante las Naciones Unidas. Dentro de las Naciones Unidas hay una Comisión para Asuntos Sociales y Económicos. Hubo una discusión sobre el *apartheid* en Sudáfrica a la que fui invitado. Aproveché para tratar de ganarme los votos de las delegaciones africanas, pero mientras yo intervenía, la delegación chilena, es decir, los representantes de la dictadura, me interrumpieron cuatro veces. Esto tenía su riesgo. No se olvide que yo tenía familia en Chile y que Letelier fue asesinado en los EEUU por su actividad contra la dictadura.

C : ¿Había algún tipo de remuneración por toda esta actividad?

KIRBERG : No la hubo ni jamás la esperamos. Considerábamos nuestro deber cumplirla. Todo el gasto en material escrito era financiado por los exiliados.

C : ¿Ud. conocía bien a Letelier?

KIRBERG : Sí. Fuimos compañeros de prisión en Dawson y Ritoque. Nos hicimos muy amigos y le tomé mucho aprecio. En Dawson me ayudó a hacer unas instalaciones eléctricas que me encargaron los militares. El no tenía experiencia en este tipo de trabajo, pero se interesó y aprendió. La noticia de su asesinato me impactó mucho. Letelier era el chileno más importante en los EEUU. Su opinión tenía mucho peso en el Departamento de Estado y en otras organizaciones norteamericanas. Durante los días siguientes, muchos amigos norteamericanos esperaban otros atentados y me ofrecieron protección. En la misa oficiada en memoria de Letelier me correspondió rendirle un postrer homenaje.

C : ¿Y pudo Ud. recorrer los EEUU como turista ?

KIRBERG : Poco, debido a las limitaciones económicas que siempre tuve. Con mis ingresos no podía comprar auto, por ejemplo. Pero en las actividades de solidaridad conocí una buena parte de los EEUU.

C : ¿Que recuerdos tiene Ud. de la vida de la comunidad chilena en el exilio?

KIRBERG : No todos placenteros. Primero, le diré que se manifestaron los partidos y había reticencia en algunos acerca de trabajar con los comunistas. Nosotros nos cuidábamos de no intervenir en política norteamericana, de no aparecer públicamente con el PC de los EEUU y de no meternos en nada que tuviera que ver con armas. De otra manera, nos habríamos convertido en blanco preferencial de los servicios de seguridad.

El FBI estaba al tanto de nuestras actividades. Se comunicaron conmigo luego del asesinato de Letelier. Un sábado en la mañana llegó a verme a mi departamento un agente del FBI. Era un tipo joven que me trató muy amablemente. Yo lo despedí, diciéndole que estaba preparando clases y lo cité a mi oficina en la universidad. El me hizo una serie de preguntas, entre ellas quién creía yo que había cometido el crimen. Le dije que el único beneficiario de su muerte era la dictadura. Después se contactó varias veces más conmigo e iba también a las oficinas del Chile Democrático. Ellos sabían lo que hacíamos y sabían que éramos inofensivos para ellos. Toda nuestra actividad se centraba en la lucha contra la dictadura y por la libertad de nuestra patria.

C : ¿Había actividades sociales de los chilenos?

KIRBERG: Sí, pero todo giraba en torno a la solidaridad. Celebrábamos el 20 de agosto - día de O'Higgins y de los exiliados - el 18 de septiembre, el Año Nuevo, etc. Aparte de eso, los chilenos tenían frecuentemente problemas de visa y permanencia. Era difícil conseguir la *Green Card*, que da derecho permanente a residencia y trabajo en los EEUU. Esto daba origen a algunas actividades de apoyo.

C : ¿Restaurantes chilenos?

KIRBERG : Hubo, pero duraron poco. Lo que nunca faltó fue gente que hiciera empanadas regularmente. La verdad es que en Nueva York había varias comunidades chilenas bien diferentes. Por un lado, los que giraban en tomo a la embajada, celebraban el 18 con los Huasos Quincheros, mandaban adhesiones a la dictadura, etc. Después estaba el Club Chile, que organizaba actividades culturales sin meterse en lo político, totalmente

desligado de los partidos. Yo participé también allí. Luego estaban los delincuentes chilenos, ladrones profesionales que viven en los EEUU y finalmente estábamos los exiliados con nuestras organizaciones políticas. Entre uno y otro grupo había muy poco o ningún contacto.

C : ¿Recuerda Ud. alguna manifestación pública de los chilenos?

KIRBERG : Sí, varias. Hicimos una grande y ruidosa marcha golpeando cacerolas en 1983 u 84, que atravesó el centro de Manhattan con mucho público y bien resguardada por la policía. También hicimos una campaña denunciando la tortura en Chile. Tuvimos éxito, ya que ésta tuvo eco en el New York Times. La TV entrevistó a detenido y torturados. Enviaron equipos a Israel y a California a obtener estos testimonios. Esa denuncia impactó a millones de personas.

C : ¿Recuerda Ud. a algunos norteamericanos que se destacaran en su apoyo a los exiliados chilenos?

KIRBERG : Quisiera nombrar a dos en representación de muchos, Susan Borenstein, directora ejecutiva del *Center in Solidarity* y el periodista y escritor Samuel Chavkin, que escribió dos libros sobre Chile: "*The Murder of Chile*" y, más tarde, "*Storm over Chile*", dos libros muy combativos y que nos ayudaron mucho.

C : ¿Cómo terminó su permanencia en los EEUU?

KIRBERG : De manera muy ingrata. Habiendo salido del país para visitar a mis hijos en Europa, me fue negada la visa de reingreso a los EEUU en el consulado norteamericano en Suiza, donde la solicité. Para mí fue tremendo porque nunca me lo esperé. En el consulado me dijeron que mi situación en los EEUU era anormal, ya que estaba como profesor visitante y ese estatus sólo podía mantenerse por un máximo de cinco años, mientras que yo llevaba ya once años en esa calidad. Por cierto, la razón de fondo tenía un carácter político. Estuve dos meses en Suiza haciendo trámites infructuosos. Decidí entonces aceptar una invitación que se me había hecho meses atrás para hacer un trabajo de investigación en la Universidad de la República, en Montevideo. Eventualmente, y gracias a gestiones hechas en los EEUU por amigos norteamericanos y compañeros chilenos, tuve que ir al consulado norteamericano en Frankfurt donde me autorizaron la visa para el reingreso a los EEUU, pero volví sólo a preparar mi viaje a Uruguay.

C : ¿A qué se debió su estatus anormal en los EEUU ?

KIRBERG : Creo que a dos factores: por un lado, yo siempre pensé en volver a Chile a pelear. Nunca consideré quedarme permanentemente en los EEUU, por ello, nunca solicité asilo político, lo que me habría permitido quedarme bajo ciertas condiciones. Por otro, a que mi condición pública de comunista en los EEUU prácticamente excluía la posibilidad de que me dieran el estatus de residente permanente. Por eso, ni siquiera inicié esos trámites.

C : ¿Cuál fue el propósito de su invitación a Uruguay?

KIRBERG : Realizar un trabajo de investigación en torno a la transición democrática en la universidad. Uruguay había sufrido un período de dictadura militar de 12 años [1973-1985] y se encontraba entonces en medio de un proceso de democratización. El resultado de mi trabajo se publicó en forma de un libro titulado "Uruguay: Transición Democrática en la Universidad" (Ediciones LAR, 1990).

C : En ese libro Ud. describe y analiza el sistema universitario uruguayo y su transformación democrática en gran detalle. ¿Podría Ud. hacer un bosquejo de ese sistema a grandes rasgos?

KIRBERG : Sí. El sistema uruguayo es *sui generis*. Existe una sola universidad, la Universidad de la República, que tiene más de un siglo y medio y con una autonomía celosamente defendida. No hay examen de admisión, ya que cada egresado de la enseñanza media tiene derecho a una plaza gratuita en la universidad. Desde hace casi un siglo rige el cogobierno de profesores, estudiantes y egresados. Los funcionarios no académicos no participan.

Por ejemplo, el Consejo de Facultad está compuesto por 5 docentes, 3 estudiantes, 3 egresados y el decano. Los estamentos eligen separadamente sus representantes ante cada organismo colegiado y estos eligen a las autoridades unipersonales, incluido el rector. Estas disposiciones figuran en la constitución Política de la República, de tal manera que las elecciones son controladas por el equivalente al Tribunal Calificador de Elecciones.

C : ¿Podría describir Ud. su trabajo y sus principales conclusiones respecto de la transición democrática de la universidad uruguaya?

KIRBERG : Mi trabajo duró dos años. Yo tenía interés en el tema, pues presentía que en Chile se avecinaba un proceso similar. Reuní antecedentes, documentos, revisé órganos de prensa y realicé entrevistas, muchas de ellas grabadas, especialmente con los protagonistas directos de

los acontecimientos.

La gente fue muy receptiva y también influyó el ambiente de solidaridad de los uruguayos hacia el pueblo chileno. A modo de ilustración, le cuento que, cuando se supo del plebiscito de 1988 en Chile, los organismos sindicales uruguayos organizaron una colecta para costear el pasaje de los chilenos residentes en Uruguay que, estando inscritos para votar en Chile, carecían de recursos para financiar el viaje. En esto se destacó la Asociación Bancaria. Contrataron dos buses que llegaron a Santiago la víspera del plebiscito llevando varias decenas de votantes. En cuanto a mis conclusiones, que ocupan una buena parte de mi libro, lo central es que la transición a la democracia se hizo de manera ejemplar. Se contrató a todo el personal despedido en los mismos cargos que tenían a la fecha de su exoneración. Las autoridades fueron también reestablecidas en sus cargos.

Fue muy grato para mi trabajar en Uruguay. Su gente es cálida y comunicativa y la cercanía con la patria nos hacía sentirnos más confortables. Cuándo terminé el manuscrito lo entregué a la Universidad, la que poco después me designó "Profesor Emérito". Regresé a Chile en mayo de 1989.

C : ¿Ud. ve alguna ventaja en la condición de exiliado?

KIRBERG : No veo por dónde (piensa). En algunos países a los exiliados se les recibió muy bien. En esto se destacaron Suecia, la RDA e Italia. En Alemania Occidental y Holanda, por ejemplo, a algunos se les instaló la casa entera. No ocurrió lo mismo en los EEUU. Allí no recibimos ninguna ayuda material. Yo diría que no vi ninguna ventaja en el exilio. Para mí, no tuvo ninguna. La solidaridad fue a veces muy emocionante, pero no puedo considerarla una ventaja del exilio. Pagué, eso sí, un alto precio en términos de pérdida de la continuidad de mi vida, actividad profesional, contactos humanos e institucionales, etc.

Le cuento, por ejemplo, que yo todavía tengo casi todos mis libros encajonados, lo que es como tener más de la mitad de uno guardada. No he podido rehacer mi hogar en Santiago. En el balance, uno sale perdiendo, indiscutiblemente. Mirado bajo otros aspectos, el exilio, según donde sea y según de quien se trate, puede traer algún tipo de ventaja. Muchos exiliados pudieron aprovechar fuentes de cultura y conocimientos en países donde estos abundaban. La mayor parte de los académicos exiliados encontró rápidamente ubicación en universidades e institutos superiores, principalmente en Europa. Nuestros profesionales demostraron gran calidad donde se les dio la oportunidad.

C : ¿Cuál fue el peor momento de su exilio?

KIRBERG : En una oportunidad recibí un llamado telefónico de mi hijo, exiliado en la RDA, quien me contó que estaba enfermo como resultado de las torturas sufridas en Chile. Cuando se lo dije a mi mujer me dio tanta pena por él y por todo lo que pasaba que me largué a llorar a sollozos. Fue la única vez que perdí mí control pero, como ya le dije, en general mantuve siempre una actitud de optimismo.

C : Ud. estuvo en Chile dos veces antes de retornar...

KIRBERG : Sí. Primero viajé a chile el año 80, luego el 87 y finalmente retorné en forma definitiva el 89.

C : ¿Cómo fue su primer "retorno"?

KIRBERG : A pesar de que el año 75 se me puso en libertad con la condición de que partiera a los EEUU, originalmente no se me prohibió el reingreso al país. Una vez en los EEUU, no retorné de inmediato porque en Chile no tenía posibilidades de subsistencia y corría peligro. Había recibido varias amenazas de muerte, pero siempre planeé mi regreso y, al cabo de cinco años, el año 80 decidí volver y viajé a Chile a preparar mi retorno. Llegué muy tenso, no hubo recepciones de ningún tipo y se me advirtió que podía ser raptado. Estuve tres semanas en Chile. A los pocos días llegó a la casa de mi hija una carta del "Comando Carevic". Carevic fue un teniente de carabineros que murió desarmando una bomba. Pues bien, en esa carta me amenazaban que iba a seguir "el mismo camino de Letelier".

Al mismo tiempo le llegó una carta a mi hija, con amenazas para ella y su familia si seguía cobijando a un comunista. Por consejo de mi abogado me entrevisté con algunas personalidades para imponerlos de la amenaza, entre ellas, el Gran Rabino, el Cardenal Silva, Edgardo Boeninger, Domingo Santa María, el decano de la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile, etc.

También hablé con un Ministro de la Corte Suprema, amigo de la infancia, quien me aconsejó que no hiciera públicas estas amenazas, porque entonces cualquiera se iba a creer con derecho a matarme. Al final, volví a los EEUU aún dispuesto a retornar, pero a los pocos meses mi esposa, que se encontraba en Chile, me mandó una carta diciéndome que después de mi vuelta a los EEUU la dictadura había dictado un decreto secreto prohibiendo mi ingreso al país.

Esto fue el año 81 y me produjo un *shock* bastante grande. Sentí que la bestia me había puesto la pata encima. Estaba solo en los EEUU y me deprimí por un par de días. Finalmente superé esa situación, pero luego tuve problemas al corazón que condujeron a mi operación de *by-pass*. El

médico me decía que el *shock* pudo haber precipitado el problema cardíaco. Tiempo después tuve que ir al Consulado y me pusieron la famosa "L" en el pasaporte {Nota 6.1}. La gente de la universidad Columbia fue muy sensible y me manifestaron su solidaridad. De allí en adelante me sentí realmente en exilio forzado.

C : ¿Y el segundo "retorno", el año 87?

KIRBERG : Mi segundo viaje fue desde Uruguay. Mi nombre había salido ya en una de las listas de autorizados a retornar. Fue muy emocionante. Es increíble ver gente que llora al verlo a uno de vuelta. La revista Araucaria publicó un itinerario detallado de este viaje ("Notas de un diario del retorno", Araucaria No. 39, pp.203-206, 1987). Me recibieron dos veces en la UTE, la primera improvisadamente y la segunda organizada. Tuve, además, una recepción importante y cálida en el Colegio de Ingenieros, en la que cantó un coro dirigido por Mario Baeza formado por antiguos integrantes del Coro de la UTE. Cantaron, entre otras cosas, el *Gaudeamus Igitur*, que es un tema favorito mío. Fue muy emocionante. El Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz (ICAL) me organizó una comida en la que hablaron Francisco Coloane, Aníbal Palma y Fernando Castillo Velasco, este último casi sin voz, debido a su afección a la garganta. El dijo "en el Consejo de Rectores, Enrique Kirberg era muy elegante por fuera y por dentro", una frase que no he olvidado. Los profesores exonerados de la UTE me hicieron también una manifestación. En el ex-Pedagógico de la Chile hubo otro acto público en el que participé .

C : Cuénteme más de sus contactos con la UTE al retornar.

KIRBERG : Me esperaron más de trescientas personas en el aeropuerto, casi todas relacionadas con la UTE. Habló el presidente de la FEUT Cristián Berríos, Osiel Núñez y yo. Fuimos rodeados por carabineros, pero estos no intervinieron. Al día siguiente, durante la manifestación del ICAL a la que ya me referí, a las 9 de la noche llegó una delegación de estudiantes de la UTE a invitarme a la universidad. Había un acto público con motivo de la semana de recepción de los mechones, porque esto fue a fines de marzo de 1987.

Había un letrero en ese acto que decía "Bienvenido nuestro Rector" en los colores naranja y negro, los colores de la UTE. Fue un acto muy impresionante en el que participaron más de quinientos estudiantes. Recuerdo que Berríos dijo "al rector no lo ve la universidad desde que lo sacaron a cañonazos de la rectoría". El segundo acto coincidió con la llegada del Papa a Chile, de modo que la dictadura estaba blandita. Entré a la universidad con la vista gorda de los guardias azules, que miraban para

otro lado (sonríe). Recorrí casi toda la universidad con cientos de personas.

En la Escuela de Artes hubo un denso acto, con altoparlantes para los patios. Había más de mil personas dentro del Casino y otras tantas se quedaron fuera. Allí habló la escritora Isidora Aguirre y luego me tocó a mí. Me sentí extraño. No sabía qué decir, de modo que primero me referí a las rejas que ahora rodean la universidad. Dije que una universidad no necesita rejas, que nunca vi una universidad enrejada en ninguna parte del mundo.

Luego hablé de relaciones, como rector, con los estudiantes. Conté como los primeros miércoles de cada mes tomábamos el té con los dirigentes de la FEUT en la rectoría para debatir problemas universitarios. Dije que ellos eran mis mejores colaboradores y que con ellos había dirigido la universidad. Finalmente hablaron un dirigente estudiantil y un valiente profesor.

C : ¿ Que imagen propia percibió Ud. entre la gente de la UTE?

KIRBERG : Algunos me tenían como una figura legendaria, un mito. Como una persona no real. Me doy cuenta de que muchos ni se atrevían a acercarse a mí (sonríe).

C : Hay muchos que literalmente no se atreven a hablarle o escribirle al ídolo, a pesar de, o a consecuencia de la admiración que le tienen.

KIRBERG : Sí (sonríe). Algo de eso hay. Y sobre todo, parece que no lo consideran a uno para ninguna labor práctica. Como si viniese de otro mundo (se ríe). Otra cosa que me sorprende es que la gente le atribuye a uno extraños méritos. Se admira, por ejemplo, el hecho que uno haya estado preso. Pero yo no tuve nada que ver con eso (se ríe). No estuve preso por voluntad propia.

C : ¿Cómo fue su retorno decisivo?

KIRBERG : Fue algo grato. Fui bien recibido. En el 80% de los casos en que di a conocer mi condición de retornado vi buenas maneras, buenas caras y, en locales comerciales, hasta me ofrecieron descuentos. Ayer no más compré un libro y pregunté ¿hay descuentos para ex-rectores? Me reconocieron y me hicieron un buen descuento. Eso me ha ocurrido varias veces. Una vez entré a un local a cambiarle la pila a mi reloj. Le conté al encargado que yo entendía algo de relojes, porque cuando fui preso político había trabajado en eso. Cuando terminó, me dijo que no le podía cobrar a una persona que había sido preso político.

Por otro lado, apenas volví, recibí llamados telefónicos y cartas

amenazadoras. Esta curiosa mezcla es, tal vez, definitoria del Chile actual, lamentablemente, hasta el día de hoy.

C : ¿Cómo fue su reinserción en Chile?

KIRBERG : Por la experiencia que tengo hasta hoy, dos años de retornado, la reinserción es dura, salvo contadas excepciones. El comienzo es casi eufórico: recepciones, fiestas, reencuentros, etc. pero una vez pasado ese período, que abarca unos dos meses, el retornado comienza a enfrentar una realidad que se va endureciendo.

Para comenzar, no tiene trabajo. Si ha logrado ahorrar algo de dinero en el extranjero, observa con pavor como sus reservas van mermando. Recurre a los lugares donde antes trabajó, pero se encuentra con gente nueva que no lo conoce y , lo peor, no hay vacantes para él. Es el mismo caso de los exonerados de cargos públicos. Se ha hablado mucho de que hay que reintegrarlos a sus cargos con continuidad de la previsión, pero hasta la fecha no hay ley ni nada parecido.

Algunos organismos han reincorporado a pequeños grupos, pero no es algo general. En Uruguay, en cambio, a la semana de haberse constituido el nuevo gobierno democrático - el 1º de marzo de 1985 - se dictó la Ley de Pacificación, que establecía, entre otras muchas disposiciones, "Declárese el derecho de todos los funcionarios públicos destituidos (...) a ser restituidos en sus respectivos cargos". Ningún funcionario destituido que quiso reincorporarse dejó de hacerlo, recomponiendo su carrera u optando por su jubilación, a la que se agregaron ciertas regalías o estímulos. En Chile, a más de un año de gobierno democrático, no veo nada similar en los hechos. Es una impresionante diferencia la que tenemos en este aspecto con un país pequeño y de una economía con muchas dificultades.

Aún cuando hay algunas organizaciones que prestan ayuda a los retornados, estas carecen del financiamiento necesario para resolver los problemas de las miles de personas que están llegando a Chile, muchas de ellas sin recursos propios. Aún no hay en Chile una política clara y decidida para recuperar valores intelectuales que están en el extranjero, repatriar a todos los exiliados que lo deseen, con pasajes, equipaje y franquicias aduaneras. Tampoco hay líneas claras de acción para ubicar y atender a estos retornados ni para restituir en sus puestos a todos los exonerados, exiliados o no.

C : Cambió el exilio su visión de Chile?

KIRBERG : Yo siempre estuve muy bien informado de todo lo que pasaba en Chile. Creo que en el exterior había mejor información que en Chile acerca de todas las resoluciones de la dictadura. Pero me di cuenta que la

vivencia es insustituible. Lo que uno vive, siente, ve, huele, escucha en el lugar mismo, es esencial. Yo tengo una gran laguna de vivencias de Chile en mis años de exilio y eso me pone en desventaja.

C : ¿Cuál fue su reacción ante el triunfo de Aylwin en las elecciones presidenciales?

KIRBERG : Yo llegué a Chile, desde Uruguay, en mayo del 89, todavía bajo el régimen dictatorial. Ese mismo año, en diciembre, se realizaron las elecciones presidenciales y parlamentarias. Afortunadamente, las fuerzas que estaban contra la dictadura lograron unirse en torno a la candidatura de Patricio Aylwin. En las conversaciones para establecer las listas y combinaciones de los candidatos a diputados y senadores, no reinó la misma unidad y hubo odiosas discriminaciones y exclusiones sectarias. Este hecho, sumado a una ley electoral fraguada por la dictadura en beneficio de sus propios intereses y la existencia de "senadores designados" por la dictadura, le dieron al parlamento nacional una composición que no refleja la voluntad popular, con una mayoría precaria para las fuerzas democráticas en la Cámara de Diputados y una cómoda mayoría para la derecha en el Senado.

Esto ha determinado que todas las leyes que necesita aprobar el gobierno deben tratarse previamente con las fuerzas derechistas para llegar a acuerdo, con las consiguientes diluciones, limitaciones y concesiones. Todo esto ha condicionado gravemente el ritmo y el contenido de los cambios que deberían llevar a Chile a la democracia. En todo caso, el triunfo de las fuerzas democráticas significó el fin de la dictadura y el retorno al respeto por los derechos humanos. Mucha gente llenó las calles con la alegría de una nueva esperanza.

C : ¿Y Ud. comparte esas esperanzas?

KIRBERG : Sí, pero teniendo presente el viejo adagio: "a Dios rogando y con el mazo dando". Nadie nos va a regalar la democracia. Tenemos que construirla, exigirla, compartirla, cuidarla y defenderla.

NOTAS DEL AUTOR

(6.1) La letra L significaba que el nombre del titular del pasaporte figuraba en una lista de personas cuyo ingreso a Chile estaba prohibido.

CAPITULO 7

TESTIGO Y ACTOR

C : Ud. ha sido testigo y actor de los últimos 60 ó 65 años de la historia de Chile. ¿Cuáles han sido sus más grandes satisfacciones a lo largo de estos años?

KIRBERG : Trataré de enumerárselas cronológicamente:

El triunfo de Pedro Aguirre Cerda con el Frente Popular en las elecciones presidenciales de 1938.

La derrota del fascismo hitleriano (1945).

Mi graduación de ingeniero (1947).

Mi matrimonio y nacimiento de mis hijos.

La derrota de la dictadura de Fulgencio Batista, sostenida por los EEUU en Cuba, con el triunfo de las fuerzas populares encabezadas por Fidel Castro (1959).

Haber sido el primer rector de la UTE elegido por profesores y estudiantes y luego reelegido dos veces por toda la comunidad universitaria (1968, 1969, 1972).

Recibir la condecoración “Luis Emilio Recabarren” del Partido Comunista de Chile (1971).

El triunfo del NO en el plebiscito de 1988 en Chile.

Recibir el Doctorado Honoris Causa de la USACh (1991).

C : ¿Y las mayores insatisfacciones?

KIRBERG : También cronológicamente:

La muerte de mi madre (1927) y de mi padre (1933).

El golpe militar y la muerte Salvador Allende (1973).

El haber sido despojado del cargo de rector de la UTE, hecho prisionero político por dos años y condenado al exilio por más de 12 años por la dictadura militar (1973 - 1989).

Cuando estuve detenido en la Penitenciaría, muchos de los presos políticos, al ser yo una persona conocida y de confianza, se acercaban a confidenciarme con detalles todas las torturas y vejámenes a que habían sido sometidos, como una manera de desahogarse. Fue tan duro para mí, dado que consideraba mi deber escucharlos, que en poco tiempo perdí unos seis kilos de peso con ese padecimiento (1975).

El asesinato de mi amigo Orlando Letelier en Washington en 1975, estando yo en Nueva York.

Tomar conocimiento, en el exilio, de los atropellos, asesinatos, desaparecimientos, tortura, exoneraciones y otros crímenes cometidos por la dictadura contra el indefenso pueblo chileno. Saber de la intervención militar de las universidades chilenas, el desmantelamiento de la cultura y la persecución de estudiantes y de los mejores exponentes del conocimiento, la ciencia y el arte (1973 - 1989).

El derrumbe del mundo socialista (1989 - 1990).

C : ¿Quiénes han sido los tres personajes más influyentes de su vida?

KIRBERG : En primer lugar, mi padre, un tesonero autodidacta. Siempre estuvo muy preocupado de mi educación y la de mis hermanos. De él aprendí los firmes principios éticos y morales que informaron toda mi vida. Cuando yo era pequeño, una vez me dijo: "Nadie podrá decir de tu padre que haya hecho un negocio sucio o que no haya sido absolutamente correcto en su proceder". Nunca lo olvidé y creo que, en gran parte, esta línea ha regido mi comportamiento. Su ejemplo de buen padre, buen marido y buen amigo inspiraron la manera que siempre he intentado comportarme.

En segundo lugar, el profesor de Matemáticas y posteriormente director de la Escuela de Ingenieros Industriales (1942 - 1955), Enrique Frömel von Kalchberg. Lo conocí en la Escuela de Artes y Oficios donde enseñaba. Yo estaba en segundo o tercer año, no tenía más de quince años y su personalidad me impactó. Tenía un mirar profundo y una voz de bajo, bien manejada. En la primera clase nos dio a conocer sus reglas. Sistematizaba todo de la manera más expedita y parecía que, a pesar de lo complejo de la materia (Cálculo, Estereometría, Geometría Descriptiva), todo se desarrollaba como sobre rieles. De él aprendí la simplificación del pensamiento, responsabilidad, sistema y tesón. Y creo que hasta desarrollé mi imaginación con la Geometría Descriptiva. Volví a encontrarlo nueve años después de mi salida de la Escuela de Artes. Ya era el director de la EII y me ayudó a ingresar a esa escuela, tema que ya tratamos.

En tercer lugar, el abogado Carlos Contreras Labarca, quien fuera Secretario General y senador del PC, ministro de González . Videla y embajador de Allende. Lo conocí en los años 30. Cuando fui Secretario Regional en Chillán, entre 1938 y 1943, su ejemplo de dirigente me ayudó en mi tarea y siempre conté con su apoyo y enseñanza. Recuerdo que cuando yo viajaba a Santiago, me dedicaba el día completo y conversábamos de todo. De él aprendí el apego a la doctrina, el quehacer organizado y consecuente, la utilidad de la disciplina consciente, la atención que se le debe dedicar a un cuadro en formación y, en especial, su estilo de trabajo en el partido como también en los demás aspectos de su vida política.

C : ¿Cuáles son sus autores favoritos? ¿Cómo lo han influido la literatura y el arte?

KIRBERG : Desde muy pequeño me sentí atraído por la lectura. Leía todo lo que llegaba a mis manos de Salgari y Julio Verne, por ejemplo. Me interesaban la aventura y las visiones del futuro.

En mi juventud temprana me devoré los clásicos rusos, tal vez influenciado por mis tíos, con quienes convivía cuando salía del internado de la EAO. Leí a Tolstoy, Gorky, Andreiev, Dostoievsky, Kuprin, Gogol, Chejov, etc. Me sentí interpretado por el personaje de "El Príncipe Idiota". Creo que los rusos me impresionaron por su romanticismo, su espíritu dramático y trágico. En sus obras percibía la inmensidad de la gran estepa rusa y cómo ésta pesaba en la producción de sus escritores.

Leí también Don Quijote y comprendí lo que era un clásico de nuestra lengua, un coloso del pasado y de todos los tiempos. Otros autores españoles que me interesaron fueron Ramón del Valle-Inclán, Camilo José Cela y José Ortega y Gasset, especialmente "La Rebelión de las Masas". Los autores nacionales, desde Baldomero Lillo a Luis Enrique Délano, me mostraron al pueblo chileno y me ayudaron a comprenderlo. Pérez Rosales y Blest Gana me dieron a conocer aspectos de nuestra historia. Me atrajeron, en particular, Manuel Rojas, mi amigo Francisco Coloane y Fernando Santiván, que en su novela "El Crisol" pinta un acertado retrato de la Escuela de Artes y Oficios a comienzos de siglo. La obra "La Casa de los Espíritus", de Isabel Allende, me parece una expresión maestra de la literatura chilena. Baldomero Lillo, Reinaldo Lomboy y otros contribuyeron a formar mi espíritu de rebeldía y mi decisión de abrazar la lucha del pueblo.

Los escritores norteamericanos, desde Walt Whitman a Cadwell, pasando por Dreiser, Bronfield, Fast, Gold, Lewis, Sinclair, etc. me impresionaron por la calidad de su literatura y por lo que me dieron a conocer de la vida (y subvida) norteamericana y las acertadas pinceladas de sus cuentos cortos contribuyeron más a este conocimiento. También tuvieron su espacio los escritores latinoamericanos: Sábato, Ingenieros, Cortázar, Benedetti, Onetti, Amado, Vargas Llosa, Asturias, Carpentier, etc. En particular destaco "Las venas abiertas de América Latina", de Eduardo Galeano; me impactaron también Juan Rulfo, Carlos Fuentes y todas las obras de García Márquez, que muestran el paisaje y el alma de la raza iberoamericana. Veo "Cien años de soledad" como una obra cumbre de nuestra literatura.

Una mención especial merecen los europeos, producto de su cultura milenaria, entre los que destaco a Shakespeare, Oscar Wilde, Bernard Shaw, Stefan Zweig, Emile Zola, Anatole France, André Malraux y Thomas Mann. Un tiempo disfruté del sentido sombrío, trágico y profundo

de los autores nórdicos, entre ellos, Ibsen, Lagerloff y Lagekrvisk. En un estilo similar, recuerdo al polaco Ladislao Reymont. En cuanto a poesía, cuando joven me emocionaba la de José Domingo Gómez Rojas, Rubén Darío, Gabriela Mistral y me deleitaba con "La Araucana" de Ercilla. Luego apareció la obra de Neruda y fue, desde entonces, mi poeta favorito hasta el día de hoy.

En música, desde joven me gustó la ópera, los clásicos y especialmente los barrocos. Fue a través de la música que conocí a mi esposa y también la música me ayudó en la inspiración y algunas veces me sirvió de consuelo y estímulo. Recuerdo que cuando estaba confinado en la Isla Dawson me paseaba reproduciendo interiormente la Quinta Sinfonía de Beethoven, que me exaltaba el estado de ánimo, tan necesario en esos momentos. Mis favoritos son los clavecinistas: Frescobaldi, Scarlatti, Corelli, Vivaldi, Haendel, Bach, etc.

C : ¿Qué es lo más importante que Ud. ha aprendido de su profesión?

KIRBERG : Quisiera desdoblar mi profesión en dos aspectos que, si bien se relacionan entro sí, no son lo mismo: Ingeniería y Educación. Junto con ejercer la profesión de ingeniero, siempre mantuve la docencia superior como telón de fondo desde que egresé.

Como ingeniero, organicé y dirigí mi empresa de ingeniería eléctrica y, en esa capacidad aprendí muchas cosas, especialmente de tipo financiero y también técnico. Pero yo destacaría que aprendí mucho a través del contacto diario con los obreros. Los trabajadores chilenos son muy inteligentes, llenos de recursos y con gran sentido del humor. Más de una vez, elaborando un proyecto, llamé a uno de ellos para discutir una solución o variante y siempre recibí un aporte importante.

En cuanto a educación, en cada universidad y escuela en que trabajé aprendí cosas diferentes. Las experiencias con alumnos de distintas edades también son diferentes. El estudiante chileno es, por lo general, inteligente; capta con facilidad e incorpora a su mente tanto un concepto como una idea de conjunto. Por ello no es muy partidario de estudiar o "machacar", aunque nunca faltan unos cuantos de estos. Le tiene horror a la redacción de documentos. En Estados Unidos, al terminar un curso, a menudo el estudiante debe redactar un *paper* o trabajo escrito relacionado con la materia. Esto le ayuda a aprender a investigar, exponer con orden, sintetizar y expresarse por escrito. En Chile sería más difícil aplicar este sistema.

Tal vez mi conclusión fundamental sea que el profesional, donde quiera que desempeñe sus funciones, puede alcanzar grandes satisfacciones si sigue normas éticas estrictas, se esmera en acrecentar la calidad de su obra y coloca los intereses de la comunidad por encima de posibles ventajas personales en el corto plazo.

C : ¿Qué ha aprendido Ud. de Chile?

KIRBERG : (Se entusiasma) Todo. Todo lo bueno que yo pueda tener. Aprendí de Chile y los chilenos la alegría de vivir, el goce de la lucha diaria por un ideal, el cariño familiar, el romanticismo de las grandes causas y su peligrosa atracción. También aprendí el estoicismo ante el dolor y la miseria, la rebeldía ante la tiranía y la arbitrariedad; lo que es la verdadera amistad y el compañerismo, la hospitalidad y la generosidad; el goce de lo bello en la contemplación de un ágata o de las montañas de nuestra imponente cordillera. El goce estético del arte, la poesía, la música y la literatura. Chile me permitió conocer personalmente a nuestros gigantes de la poesía. ¡Dónde podría uno haber escuchado a Neruda recitar personalmente sus poemas!

A su debido tiempo, aprendí a apreciar a sus mujeres, su belleza, gracia, femineidad, devoción a toda prueba, madres ejemplares y luchadoras de gran tesón. Ahí está, como ejemplo brillante, la mujer de la población.

Aprendí a apreciar las lejanías en sus dimensiones y paisajes y las cercanías en sus flores, sus plazas y su arquitectura ¡Chile ha sido un gran maestro para mí!

C : ¿Qué le ha enseñado a Ud. el marxismo?

KIRBERG : Conocí muy joven las ideas de Marx y sus seguidores. Diría que contribuyeron a la formación y acción de mi pensamiento, a buscar la raíz de los acontecimientos y, tal vez, a soñar con un mundo ideal, sin miserias ni sufrimientos. Por ese camino me impuse de la existencia de un movimiento internacional en torno a sus ideas y me impresionó. El materialismo dialéctico me ayudó a comprender muchos fenómenos sociales, grandes y pequeños e influyó en mí, casi como una religión. Creo firmemente que se mantiene su vigencia aunque los métodos de sus seguidores deberían cambiar y, de hecho, están cambiando.

C: ¿El socialismo?

KIRBERG : El socialismo me enseñó a idear y a soñar, a configurar una visión del futuro. Era la meta intermedia para, de allí, pasar al comunismo, una sociedad sin clases y sin explotación. Conocí personalmente varios países socialistas de Europa. También permanecí 40 días en Cuba y la recorrí entera. Me impresionó la pasión con que el pueblo cubano emprendía la construcción del socialismo, aparte de las grandes realizaciones que ya se podían apreciar, después de sólo seis años de gobierno, tales como el término del desempleo, el mejoramiento de la

vivienda, educación y salud para todos, devoción por los niños, tangible elevación de la calidad de la alimentación, desarrollo de la cultura, etc.

Me cautivó la honestidad, el desinterés, la entrega que evidenciaba ese pueblo; su heroísmo, sus ansias de mejorar, de progresar, que eran impresionantes. A pesar de la fiereza de su enorme enemigo del norte, a pesar de sus presentes grandes dificultades, yo les deseo que sigan construyendo una sociedad mejor.

C : Desde 1917 hasta 1989, el socialismo de corte leninista, fue una gran esperanza para cientos, sino miles de millones de personas. ¿Cuáles cree Ud. que fueron sus logros fundamentales?

KIRBERG : Fue una sociedad preocupada por satisfacer las necesidades fundamentales del hombre: alimentación, vivienda, trabajo, educación salud, arte, etc. En ella se estableció el derecho al trabajo y siempre se cumplió. La lucha por la existencia no era angustiosa. Entre sus logros está la transformación vertiginosa de un inmenso y atrasado país agrario en una potencia industrial: la Unión Soviética, desarrollando desde cero la producción del acero, la electricidad, la industria pesada, la ciencia y hasta los viajes espaciales.

Desde el término de la Segunda Guerra, la existencia de la Unión Soviética como potencia industrial y militar impidió que los países imperialistas se lanzaran en aventuras bélicas mayores, lográndose medio siglo sin conflagraciones mundiales.

Fue una inspiración para las luchas populares, muchas de las cuales ayudó, y algunas de ellas, con gran esfuerzo. Recuerde Ud. las transmisiones de Radio Moscú hacia Chile durante todos los años que duró la dictadura, hecho que contribuyó no poco a la lucha popular contra Pinochet.

C : Sin embargo, el socialismo leninista sobrevive hoy sólo en contados países y nadie sabe hasta cuándo. ¿A qué cree Ud. que se debe su derrumbe en Europa Oriental y su debilitamiento en todas partes?

KIRBERG : En primer lugar, a fallas humanas. El estalinismo caló tan hondo en la organización soviética y produjo tal deterioro que el sistema ya no se pudo recuperar más. Ello, además, producía la incapacidad de adaptar la ideología del marxismo - leninismo a la nueva sociedad que surgía, tanto dentro de sus fronteras como en el mundo capitalista que le rodeaba, especialmente a la luz de los profundos cambios operados por el desarrollo científico y tecnológico.

Por otra parte, y a pesar de considerarse una doctrina científica, la ideología parecía excluir la consideración de algunas características del ser

humano que privilegiaban otras satisfacciones, aparte de las más básicas. Entre ellas, está el interés indudable de la gente por decidir su propio destino o, al menos, tomar parte en las decisiones que lo afectan; ansia de otras libertades: viajar, recorrer el mundo, sentido de la pequeña propiedad privada, etc. No se reconoció la importancia de la iniciativa privada, con lo que la sociedad prescindió de su empuje y creatividad. Se perdió así una oportunidad para desarrollar más ampliamente la tecnología, factor muy importante en la competencia mundial, de la que también participaban los países socialistas.

C : ¿Es posible redefinir un socialismo a secas?

KIRBERG : No creo necesario redefinir el socialismo. Sigue siendo el mismo en cuanto a sus principios, con las variaciones que le imponen los nuevos tiempos y la nueva tecnología. Si bien me pueden decir que fracasó en varios países y sus pueblos lo rechazaron, sigo creyendo que hubo errores humanos de conducción - como el estalinismo - que junto a la tremenda presión de los países capitalistas, agudizaron sus problemas y terminaron por provocar el colapso. Pero los principios del socialismo y su perspectiva, a mi manera de ver, siguen vigentes y estoy seguro que volverán, sobre todo en esos países cuyos pueblos conocieron su aplicación.

C : Debe haber numerosas versiones de los principios del socialismo. ¿Cuál es la suya ?

KIRBERG : Una muy simple. Para mí, el socialismo es una sociedad en la que cada persona tiene los mismos derechos y oportunidades para ser feliz a su manera, en los marcos de una convivencia solidaria. Esto implica la ausencia de pobreza, de ignorancia y de todas las formas de opresión y discriminación, es decir, el poder político y económico debe estar desconcentrado, en manos de la gente. Es muy fácil de plantear, pero, como nos enseña la historia, muy difícil de conseguir. Por esto he luchado yo toda mi vida. Y le aseguro que muchos comparten mi sencilla visión del socialismo.

C : Se habla hoy del "triunfo del capitalismo". Francis Fukuyama ha afirmado que se ha llegado al "fin de la historia". ¿Qué opinión le merecen estas afirmaciones?

KIRBERG : Considero que el desaparecimiento del socialismo en varios países no establece el "triunfo del capitalismo", aunque no se puede negar que ha conseguido uno de sus objetivos. Sin embargo, el capitalismo no ha

triunfado sobre ninguna de sus lacras: la explotación, la miseria, el hambre, la drogadicción, la delincuencia, la desesperanza, las guerras, las dictaduras, los atropellos a los derechos humanos, la opresión de pueblos enteros, la explotación de la mujer y de los niños, la explotación de un país por otro, los problemas del desempleo, la salud, vivienda, educación, nutrición, higiene, etc., especialmente en los países del "Tercer Mundo", pero que también existen en los países más adelantados. Me vienen a la memoria escenas de miseria, vicio y delincuencia en barrios de Nueva York, a escasas cuadras del campus de la Universidad Columbia, en barrios de Chicago, Baltimore y en algunas ciudades de California, por no mencionar barrios de Londres, Roma o Madrid. No, no creo que el capitalismo haya triunfado.

C : Se ha afirmado que el capitalismo aún tiene todas las debilidades señaladas por Marx, de manera que, inevitablemente, va a entrar algún día en su crisis terminal. Dado que pueden faltar siglos para que esto ocurra, podría pensarse que ningún gobierno con participación de la izquierda debería darse por meta el socialismo. ¿Qué piensa Ud. al respecto? ¿Cuál cree Ud. que debería ser hoy el rol de la izquierda ?

KIRBERG : No comparto la idea de que pueden faltar siglos para que eso ocurra, sin embargo creo que va a tardar algo. Concuerdo con que el socialismo no debería ser considerado una meta en el plazo cercano. En mi opinión, el rol de la izquierda debería ser: unir todas sus fuerzas dispersas actualmente; organizarse eficientemente y luchar por un programa que vaya conquistando modificaciones en el sistema en beneficio de los desposeídos, que en nuestro país suman millones.

En Chile, el avance social y político implica una auténtica democracia, sin ataduras con la dictadura ni senadores designados ni leyes de amarre, con una profunda reforma del poder judicial y un parlamento representativo de la voluntad popular.

El programa de la izquierda debería mostrar un claro camino para conseguir estos cambios, conquistando la mayoría del parlamento, los municipios y llegando a manejar el Poder Ejecutivo. Para serle sincero, esto no lo veo cercano. Tardaría, a lo menos, dos períodos eleccionarios y siempre que se lograra superar pronto las barreras de la unidad de la izquierda, lo que tampoco veo cercano por la influencia de centro y centro-derecha en grandes conglomerados progresistas.

C : ¿Qué es lo más importante que Ud. ha aprendido del Partido Comunista?

KIRBERG: He aprendido muchas cosas y me resulta difícil identificar lo

más importante. El Partido me enseñó a luchar por un ideal sin esperar mayor recompensa que el placer de la lucha. Me enseñó a conocer al pueblo de Chile y a su clase obrera. A pensar y actuar con nobleza, honestidad y sinceridad. A querer en compañerismo a miles de militantes, incluyendo los que no se conoce. A comprender que, en el esfuerzo común, tesonero, organizado y disciplinado, está el camino del éxito. Me enseñó el verdadero patriotismo, el realismo y la frugalidad, y a jugarme la vida por una causa en la que creo.

C: Se ha dicho que una razón del aislamiento actual del PC de Chile consiste en que carece de un programa de administración del sistema social institucional, productivo e infraestructural de Chile TAL COMO ES. Su programa implica cambios, pero realizarlos puede tomar muchos años, acaso varias generaciones. ¿Qué va a hacer en el intertanto? Sin una comprensión profunda de cómo funciona el sistema capitalista en Chile, sin una capacidad política y técnica de hacerlo funcionar, un partido se hace inelegible. ¿Qué piensa, Ud. de estos argumentos?

KIRBERG: Debo informarle que hay un intenso debate al interior del partido, y del movimiento comunista a nivel mundial. Son millones los comunistas que analizan, estudian y buscan la manera de proyectarse en el futuro. El PC de Chile ya emitió un nuevo proyecto de Estatutos y estudia un nuevo proyecto de Programa. La idea es que no sólo los comunistas estudien y hagan las proposiciones del caso, sino que se llamará a grupos de trabajadores manuales e intelectuales para que también opinen y contribuyan con ideas.

Yo veo un proceso de adaptación a las nuevas realidades. En el proyecto de Estatutos, por ejemplo, se lee: "(nuestra) visión de la sociedad arranca de criterios científico-humanistas. Se sustenta en las concepciones de Marx, Engels, Lenin, de otros pensadores marxistas y progresistas y en el constante avance de la filosofía y la ciencia. Tiene en cuenta los profundos cambios producidos en la sociedad y en el mundo a partir de la Revolución de Octubre, incluidos los avances y las crisis del socialismo". Por otra parte, se afirma que el partido "acepta y defiende la democracia como forma de organización política de la sociedad y el Estado". Yo aprecio importantes cambios en estos planteamientos.

Mi partido nació para luchar por los más necesitados, para organizarlos y movilizarlos por sus propias reivindicaciones. Hoy, con los sindicatos reducidos por la dictadura, con cinco millones de pobres, con bajísimos sueldos y salarios, se hace aún más necesaria la existencia de un PC y una izquierda que impulse la organización y la acción de masas.

Por mi parte, confío en que los científicos, teóricos y dirigentes obreros

que hay en el partido sabrán encontrar un plan de administración del sistema reconociendo su realidad, basándose en los principios mencionados. En tal caso, también confío en que lograremos una comprensión adecuada de cómo funciona el capitalismo en Chile y se contribuirá a formar una capacidad política y técnica para hacerlo funcionar, naturalmente teniendo en cuenta el interés de las vastas mayorías de la población y tratando de resolver los grandes problemas que aquejan, al país. Concuerdo con lo que parece implícito en su pregunta: si el PC no sabe encontrar estos nuevos caminos para la lucha, su permanencia como partido político podría ser muy breve.

C: ¿Qué fue para Ud. lo más positivo del gobierno de la Unidad Popular?

KIRBERG: Habría mucho que decir y una larga lista de logros que destacar y algo de eso hay en mi libro "Los Nuevos Profesionales", pero si Ud. quiere que me refiera a lo más esencial, el gobierno de la UP significó el cumplimiento de un programa progresista y patriótico que favoreció a los grupos de menores recursos, introduciendo por vez primera en la historia de Chile el principio de la participación popular en la conducción del país. Este gran intento se llevó a cabo en el mayor respeto a los derechos humanos y a las libertades individuales y colectivas.

Permítame que particularice brevemente, y sólo a modo de ejemplo, en el terreno de la educación: entre 1970 y 1973 la matricula en la enseñanza básica creció en un 148% y el 99% de los niños de 6 a 14 años estaba matriculado. La enseñanza media aumentó en un 52% ; las universidades, en un 82% ; la educación de adultos en un 161 %. Estas son cifras impresionantes que enorgullecerían a cualquier gobierno en el mundo.

Pero creo que lo más importante fue que los sectores más humildes, la gente de las poblaciones, los campesinos, los obreros de bajos ingresos, recuperaron su dignidad humana. Estaban orgullosos de su gobierno y colaboraban con él.

Paralelamente, su standard de vida mejoraba considerablemente. Una expresión de esto fue la disminución del alcoholismo y la casi total eliminación de la mendicidad y de la prostitución infantil en el país en ese período.

C: ¿Y qué fue lo más negativo de ese gobierno?

KIRBERG: Hubo errores. Uno de los más notables se expresó en los marcos del Area Social de la economía. Se produjo una estatización indiscriminada, intensificada por las tomas de industrias. Esto acarreó muchos enemigos al gobierno, especialmente en la clase media y los

empresarios, a quienes necesitábamos. Además, la administración de las empresas nacionalizadas fue deficiente, por falta de experiencia y de personal adecuado. No se consideró al sector privado como factor importante del desarrollo nacional. Todo esto era producto de la heterogeneidad que había al interior de la UP, lo que producía falta de claridad en los objetivos inmediatos.

Para algunos, se había desatado ya la revolución y había que ir rápidamente al socialismo. Para otros, se trataba de un capitalismo popular con importantes avances sociales. Los conceptos variaban según se tratara de poblaciones marginales o de ambientes universitarios. De todo esto se aprovechaban eficientemente los enemigos, ya fueran los grupos internos del país o el imperialismo.

C: Mucho se ha hablado de las maniobras del imperialismo, la oligarquía y la oposición para explicar la caída de Allende. A decir verdad, hay decenas de libros al respecto. Desde un punto de vista más autocrítico, ¿cuál cree Ud. que fue la responsabilidad de la UP en su propia derrota? ¿qué faltó por saber o hacer para haber triunfado?

KIRBERG : Me parece justificado colocar el énfasis en los poderosos enemigos del proceso, que se jugaron enteros por su fracaso. Por otro lado, creo que la responsabilidad principal del gobierno fue su incapacidad de ampliar su base social y política. Esta más bien se redujo, con la pérdida de algunos sectores representantes de las capas medias, empresarios progresistas que reaccionaron ante algunas medidas erróneas, como también influyó negativamente la larga visita del líder cubano Fidel Castro.

En cuanto a la base política, fueron tardías y poco serias las conversaciones con la Democracia Cristiana para su incorporación al gobierno de Allende, en parte porque importantes sectores del PS se oponían tenazmente a ello, amenazando con pasarse a la oposición si la DC se integraba al gobierno.

Recuerdo que el rector de la Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco, estuvo a punto de ser nombrado Ministro de la Vivienda en calidad de independiente, pero su partido, la DC, se lo prohibió terminantemente. Esto lo comentamos en el Consejo de Rectores. En mi exilio en Nueva York tuve una entrevista con el ex-Presidente Eduardo Frei Montalva a su paso por esa ciudad y me expresó que le había manifestado personalmente a Salvador Allende que apoyaba firmemente el ingreso de su partido al gobierno de la UP.

Estimo que la participación de la DC en el gobierno hubiese tenido un efecto moderador, pero también un alto costo en términos del programa, que habría dejado de ser el originalmente planteado por la Unidad Popular. No me atrevería a decir que habría paralizado el golpe militar, pero de

todas maneras, yo fui partidario de llevar a la DC al gobierno.

Ahora se ve con más claridad, después de una despiadada dictadura militar, que debería haberse tratado todas las posibilidades para evitar ese crimen contra el país.

C: ¿Qué es lo más importante que ha aprendido Ud. de la universidad?

KIRBERG : Para mí, enseñar es una verdadera vocación. Es un placer, que no se puede describir, el pararse frente a una audiencia de jóvenes pendientes de lo que uno va a decirles y prestos a anotar lo fundamental. Yo disfruté mucho de mi contacto con los jóvenes estudiantes y aprendí mucho de ellos. Pude captar las nuevas ideas y ponerme a tono con ellas. También aprendí a preparar las clases procurando que ellas no fuesen anquilosadas y que fueran variando con los tiempos y las nuevas tecnologías. Aprendí de los profesores, con los que tuve un rico contacto, tanto en las reuniones de organismos colegiados como en el trabajo cotidiano.

En un terreno más general, aprendí lo importante que es la universidad como moldeadora de los futuros líderes de la sociedad y como agencia de encuentro y dialogo entre distintos sectores del país. Pude comprobar como la comunidad universitaria responde con entusiasmo y generosidad cuando se identifica con un proyecto de superación, de construcción de un futuro mejor. La universidad no tiene por qué ser una torre de marfil y tampoco debe conformarse con servir solamente los intereses de sus componentes.

C: ¿Qué ha aprendido Ud. de sus viajes por el mundo?

KIRBERG: Uno vive enclaustrado en su país y piensa que el mundo es lo que uno conoce, la llamada "civilización occidental". A medida que viaja se conoce otras civilizaciones diferentes, costumbres diferentes. Por ejemplo, el día de guardar para los musulmanes es el miércoles, el de los judíos es el sábado, el de los hindúes es el lunes y así; un judío no puede entrar a un templo con la cabeza descubierta, un cristiano debe descubrirse y un musulmán debe descalzarse; los japoneses no pueden entrar con zapatos a los restaurantes ni a sus propias casas, etc. Al conocer esta diversidad se abre la mente y se redimensiona la multitud de convenciones sociales en que uno fue criado.

Por otra parte, enriquece el conocer en directo tantos tesoros artísticos e históricos, los museos, palacios, tumbas, ruinas. Yo, apenas pueda, voy a seguir viajando (sonríe).

C: ¿Qué países o lugares desearía visitar?

KIRBERG: Me falta por conocer Egipto, en especial las pirámides, y Macchu-Picchu. Tampoco he visitado China, Irlanda o Islandia, que me gustaría conocer. Uno de mis sueños es viajar en el Ferrocarril Transiberiano desde Moscú hasta Vladivostok, en coche cama, por supuesto (sonríe). A los lugares donde volvería con agrado serían París, Angkor Vat, Estocolmo, la isla Reunión y Madagascar.

C: ¿Qué es lo más importante que ha aprendido Ud. de la juventud?

KIRBERG : Aunque Ud. no lo crea, mantengo muy frescas mis vivencias de la juventud, mi vida de estudiante, mi servicio militar, mis primeros y duros esfuerzos por ganarme el pan, casi sin ayuda y mis inquietudes culturales nunca bien satisfechas. Esa juventud fue fuente de enseñanzas, a veces aprendidas con sacrificios, pero con esperanzas y optimismo.

También mantengo como recuerdos muy recientes lo que significó la juventud estudiantil, especialmente los estudiantes de la UTE durante los años de la reforma y luego, la reconstrucción universitaria. Los jóvenes me enseñaron, una vez más, que lo que se construye con alegría, entusiasmo y hermosas perspectivas es imperecedero. Aunque sea destruido temporalmente, vuelve aparecer, como están apareciendo ahora los logros de aquella época.

La juventud de hoy me ha enseñado cuál es el producto que se obtiene después de 16 años de implacable dictadura. Aunque no los echo a todos en el mismo saco, he observado que muchas de las cualidades que adornaban a los jóvenes de los 60 y los años de Allende se han perdido o distorsionado. No obstante, comienza a observarse la recuperación de algunas de ellas.

Repito, esto no es general, pero se observa la pérdida de la solidaridad humana, el preocuparse por los demás, ya que la dictadura fomentó el egoísmo y la frivolidad entre los jóvenes, lo que convenía a sus intereses. Por otra parte, no se puede negar que fueron ellos, más que otros, los que lucharon contra la dictadura con todas las armas que tuvieron a mano. Es así como la mayor parte de los asesinados, desaparecidos, torturados, quemados y perseguidos fueron jóvenes. Y son jóvenes también la mayoría de las legiones de desocupados agobiados por la desesperanza, producto de la dictadura.

Ya no existe el gusto por la literatura, el arte y la buena música, entre los jóvenes. Predomina el fútbol espectador y, a veces, en forma de barra agresiva. La delincuencia, la drogadicción y el alcoholismo alcanzan índices nunca antes vistos entre la juventud. Justo es reconocer que el nuevo gobierno intenta medidas para superar esta situación.

C: ¿Es posible crear un "hombre nuevo"?

KIRBERG: Sí. Aún lo creo posible. No soy pesimista respecto del género humano. Eso sí, pareciera que ello debe tomar mucho tiempo. La experiencia soviética no fue suficiente, al menos en cuanto al tiempo. Sin embargo, se adelantó mucho. Una fracción importante de la sociedad soviética de hoy ha incorporado en sí una serie de cualidades que no tiene el promedio capitalista: reducción del egoísmo, práctica de la fraternidad, solidaridad humana; mayor dedicación al arte, a la ciencia, auténtico amor por la paz y respeto a los derechos humanos. Aunque el sistema político cambie en la URSS, esas virtudes continuarán y se transmitirán a las nuevas generaciones.

¿Y qué "hombre nuevo" a surgido en los EEUU? Un ser que rinde culto al dinero, egoísta ,competidor sin escrúpulos, chauvinista, guerrerista. El arte y la ciencia están reservados a pequeños grupos selectos y estudios recientes indican que el gobierno de los EEUU invierte cada vez menos en educación e investigación científica. Este "hombre nuevo" apoya a sus gobernantes en las agresiones militares y en la explotación de otros países, todo disfrazado en la defensa de la "democracia" y el sistema allí imperante. Ha creado un gigantesco imperio del vicio y de la droga, uno de los negocios más importantes del país.

Todavía creo que nuevamente se desarrollarán en el mundo grupos o países cuyos habitantes erradicarán el egoísmo, las guerras y practicarán la cooperación, la fraternidad y la solidaridad entre los hombres. Y ellos continuarán la tarea de forjar el hombre nuevo. No puedo imaginar que la humanidad no cambiará jamás.

C : ¿Qué importancia le da Ud. al progresismo policéfalo de hoy es decir, el movimiento por la paz, el ecologista, por los derechos de la mujer, de los niños, de las minorías étnicas, de los animales, etc.?

KIRBERG : Mucha. En tiempos como éste es muy importante la incorporación de grandes grupos a la solución de los problemas que enfrenta la sociedad. Todos los que Ud. menciona y muchos más, son movimientos populares sin color político ni religioso, que apuntan a problemas serios, no solucionados, que se viven hoy. La contaminación ambiental, la erradicación de la miseria, el desarme, la drogadicción, etc. son temas que necesitan de mucha atención y soluciones urgentes. Por otra parte, la incorporación de muchas personas a movimientos que tratan de solucionar dificultades personales desarrolla el espíritu social, la fraternidad, la solidaridad y otras virtudes que le fueron mermadas al pueblo chileno por la dictadura militar.

C : ¿Cuál el su visión de la sociedad del futuro?

KIRBERG : En estos casos es difícil separar la visión objetiva de los anhelos personales. Creo que la sociedad capitalista se afianzará y desarrollará por varias décadas, aplicando cambios que le permitan no modificar su esencia. Con ello, no creo que los abismos entre la riqueza y la miseria se reducirán, como tampoco la brecha entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Luego, cuando las contradicciones se agudicen, y por lo tanto se intensifique la lucha popular, tendrá que abrirse paso la perspectiva de un mundo más justo, sin guerras ni explotación. ¿Cómo llegará? No lo sé. Puede ser a través de revoluciones o es probable que se encuentren caminos evolutivos, aunque no faltarán los países que estallen violentamente ante la miseria y la injusticia que le acompaña.

C : ¿Es posible forjar un consenso democrático en Chile?

KIRBERG : Sí, lo creo posible. Actualmente existe en teoría, pero en la práctica, el proceso de transición a la democracia avanza con mucha lentitud y, a veces, hasta se retrocede.

C: ¿Por qué la lentitud y retrocesos?

KIRBERG: Yo apoyo esta transición y la seguiré apoyando, dado que aún falta mucho terreno por recorrer. Rechazo cualquier pretensión de que tal proceso haya finalizado. Lo fundamental es superar la herencia funesta de la dictadura. Mi crítica es esta: creo que el proceso ha tenido, hasta aquí, un carácter cupular. No se ha acudido a la participación de la gente. Al parecer no se considera necesario involucrar a las organizaciones de base. Me parece que es un error serio y la razón fundamental de que no haya habido, hasta aquí, ni justicia real ni reparación de injusticia.

Hay miles de exonerados sin reconocimiento ni compensación alguna. Los asesinos, los torturadores y quienes justificaron sus crímenes andan sueltos por las calles, mientras quienes arriesgaron sus vidas oponiéndose a la tiranía, se secan en las prisiones después de haber sido flagelados brutalmente. A la larga, la solución de estos problemas va a ser la prueba de fuego del proceso. Sin justicia, no habrá democracia.

C : ¿Y qué opina Ud. del Informe Rettig?

KIRBERG: El informe trajo consigo una medida necesaria de verdad, por lo tanto lo aplaudo. Pero, debido a las limitaciones de los objetivos que se le dieron, no reveló toda la verdad. Hubo quienes, conociendo perfectamente bien las atrocidades que ocurrían en Chile, negaron la existencia de ellas durante 18 años. Hubo profesionales de la ignorancia y de la desinformación. Hoy resulta grotesco verlos rasgando vestiduras ante

la evidencia de miles de asesinatos y desaparecidos cuando esto siempre se supo, se denunció desde el primer instante con lujo de detalles. ¿Qué pasa, sin embargo, con las decenas de miles de torturados, de mujeres violadas, de personas que no murieron pero quedaron permanentemente destruidas, física o psicológicamente? El Informe Rettig no cubrió estos casos. ¿Se espera que todos nos convirtamos en cómplices del olvido de su tragedia? Yo no me presto para ello.

Hay allí una debilidad, para mí, inaceptable de la actual situación nacional. No se puede permitir que aquellos que sufrieron poco o nada ignoren deliberadamente, en nombre de la democracia, la violación masiva de los derechos humanos de miles y miles de chilenos. Esta es una campana que voy a seguir repicando.

C: Si volviera a comenzar su vida, ¿qué decisiones suyas "corregiría"?

KIRBERG: (Piensa) Pensándolo bien, de las decisiones fundamentales, yo creo que ninguna.

C: ¿Cuáles son sus planes actuales?

KIRBERG: He pensado continuar en la docencia. La Universidad de Santiago me ha conferido el grado de Doctor Honoris Causa y se me ha ofrecido un cargo para trabajar con los estudiantes que preparan su tesis final. He sido reincorporado a la Universidad de Valparaíso y se me ha pedido la realización de un programa de cultura consistente en conferencias y presentaciones artísticas. También proyecto escribir un ensayo acerca de tópicos de enseñanza superior. Y, si el tiempo, la salud y las condiciones económicas lo permiten, realizar algunos viajes con mi esposa.

C : ¿Cómo reaccionó Ud. ante la noticia de su Doctorado Honoris Causa {Nota 7.1}?

KIRBERG : Con gran satisfacción. El rector de la USACh fue a verme a mi casa para comunicarme la noticia. En la ceremonia, que tuvo lugar el 30 de agosto de 1991 en el Aula Magna de la USACh - el antiguo teatro de la EAO - el mismo escenario de mis proclamaciones como candidato a rector y de tantas jornadas del proceso reformista, se dijo que este reconocimiento a mi labor había sido solicitado por egresados, estudiantes, académicos y funcionarios de la UTE y de la USACh, lo que me llenó de satisfacción. Recibí muchos saludos y cartas de felicitación, incluidos los de grupos organizados de ex-alumnos de la UTE en el extranjero.

Yo acepté este galardón en representación de todos los que vivieron conmigo el proceso de creación y reforma democrática de la UTE,

especialmente aquellos que debieron pagar el alto precio del despido o expulsión, la prisión y el exilio por defender el ideal de una universidad democrática y comprometida con el pueblo. Y lo acepté también porque consideré que, en estos tiempos de olvido, era conveniente una expresión de reconocimiento.

C : ¿Cuál es su más ferviente deseo para el futuro ?

KIRBERG: Aparte de recobrar mi salud, que es inherente a todo ser vivo, sueño con la sociedad del futuro. Esa sociedad en que no exista miseria ni injusticia, en que los niños sean felices, para que luego lleguen a ser ciudadanos normales. Donde estén resueltos los problemas de la contaminación ambiental, donde termine la amenaza de extinción de especies animales o vegetales y los hombres hagan de este planeta uno en que se viva en paz y alegría.

C : En un mundo en que se pone gran énfasis en el "éxito" y se valora a la gente por el tamaño de su cuenta bancaria ¿habría algún consejo que Ud. quisiera darle a las nuevas generaciones?

KIRBERG : Dar consejo a los jóvenes me parecería pretencioso. Ellos harán su propia experiencia. Expreso tan sólo un par de ideas: a mi modo de ver, toda realización personal, en el largo plazo, consiste en seguir los dictados de la propia conciencia. Las conveniencias momentáneas, como las pertenencias materiales, me parecen ilusorias. Creo que sólo colocando el interés colectivo por sobre el personal se puede trazar un surco positivo y soy un convencido de que hay cosas por las que vale la pena arriesgarse. En la lucha, hay felicidad.

NOTAS DEL AUTOR.

7.1 El grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Santiago de Chile le fue conferido a Enrique Kirberg Baltiansky por "la relevante trayectoria académica, largos años de docencia universitaria, la equidad y eficiencia en el desempeño de las funciones de administración superior, el respeto y admiración de sus colegas y discípulos, expresada en una constante solicitud de reconocimiento, así como las contribuciones sobresalientes para con la Corporación" (18 de julio de 1991). La ceremonia tuvo lugar el 30 de agosto de 1991.

APENDICE I **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**

CRONOGRAFIA 1914-1992

Sucesos relevantes al texto en la UTE, Chile y el mundo.

1914-18 Primera guerra mundial
1915 Educación técnica terciaria en la EAO
1915-20 Primera Presidencia de Juan Luis Sanfuentes
1917 Revolución de Octubre
1920-24 Presidencia de Arturo Alessandri Palma
1922 Fundación PC de Chile
1922 Mussolini llega al poder en Italia
1924 Muerte de Lenin y Recabarren
1925 Promulgada Constitución de 1925
1925-27 Presidencia de Emilio Figueroa Larraín
1927-31 Dictadura de Carlos Ibáñez del Campo
1929-31 La Gran Depresión
1931-32 Presidencia de Juan Esteban Montero
1931 Se proclama la República Española
1932 Fundación del PS
1932 Seguidilla de gobiernos en Chile:
4 junio: La "República Socialista" de Dávila, Matte, Puga y Grove
17 junio: Nueva Junta y "100 días" de Carlos Dávila
13 septiembre: Golpe de Estado y liderato de Bartolomé Blanche
2 octubre: Vicepresidencia de Abraham Oyanedel
1932-38 Segunda Presidencia de Arturo Alessandri Palma
1933 Hitler llega al poder en Alemania
1935 Contreras Labarca Secretario General del PC
1936-39 Guerra civil española
1936 Frente Popular en Chile
1937-38 Período de máximo terror estalinista
1938 Hitler invade y anexa Austria
1938 Masacre del Seguro Obrero
1938-41 Presidencia de Pedro Aguirre Cerda
1939-45 Segunda guerra mundial
1939 Terremoto de Chillán
1940 Fundación de la EII
1942-46 Presidencia de Juan Antonio Ríos

1944 Fundación del Instituto Pedagógico Técnico
1945 Derrota de Alemania nazi
1945 Hiroshima y Nagasaki. Derrota de Japón
1946 Fonseca asume la secretaría general del PC
1946-52 Presidencia de Gabriel González Videla
1946 Juicio de Nüremberg
1947 India conquista su independencia
1947 Decisión de crear la UTE
1948 Represión contra el PC. Llega hasta 1958
1949 Muere Fonseca. Lo reemplaza Galo González
1949 Revolución China
1950-53 Guerra de Corea
1952 Fundación de la UTE
1952 Primera candidatura de Salvador Allende
1952-58 Presidencia de Carlos Ibáñez del Campo
1953 Muerte de Stalin
1953 Fundación de la CUT
1954 Derrota francesa en Dien-Bien-Phu (Vietnam)
1954 Los EEUU invaden Guatemala
1955 Perón derribado en Argentina
1956 Creación del FRAP
1956 Muerte de Galo González. Luis Corvalán Secretario General del PC.
1956 Jrushov denuncia crímenes de Stalin
1956 La URSS invade Hungría
1956 Conflicto del Canal de Suez
1957 Lanzamiento del Sputnik I
1958 Juan XXIII Papa
1958 Legalización del PC
1958 Segunda candidatura de Allende
1958-64 Presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez
1959 Revolución cubana
1960 Independencia de 17 países africanos
1961 Toma de la Sede de Copiapó (UTE)
1961 Muro de Berlín
1961 Gagarin, primer cosmonauta
1961 Fiasco de Bahía Cochinos (Cuba)
1962 Algeria conquista su independencia
1963 Paulo VI Papa
1963 Asesinato de John F. Kennedy
1964 Jrushov reemplazado por Brezhnev y Kosygin
1964 Tercera candidatura de Allende
1964-70 Presidencia de Eduardo Frei Montalva

1965-75 Guerra de Vietnam
1965 Los EEUU invaden Santo Domingo
1966 Revolución cultural china (hasta 1968)
1966 Huelga por el presupuesto (UTE)
1967 Guerra de los seis días (Israel - países árabes)
1967 Asesinato del Che, suicidio de Violeta Parra
1967-73 Reforma universitaria en Chile
1967 Ocupación de la UTE. Se crea la Comisión de Reforma
1968 Renuncia rector Aravena. Se convoca a elección de rector de la UTE
1968 Sucesos de mayo y junio en Francia. Ecos en el resto del mundo
1968 Primera elección democrática de rector en la UTE, la UC y la Universidad de Concepción
1968 Martin Luther King y Robert Kennedy asesinados
1968 La URSS invade Checoeslovaquia
1970 Cuarta candidatura y victoria de Allende
1970 Primer Congreso de la UTE. Se elige un Consejo Superior Transitorio (hasta 1972)
1970-73 Presidencia de Salvador Allende Gossens
1971 Promulgada la nueva Ley Orgánica de la UTE
1972 Primeras elecciones de autoridades de la UTE bajo nuevo estatuto.
1973 Golpe de Estado en Uruguay
1973 Golpe de Estado en Chile. Muere Allende
1973-90 Dictadura de Augusto Pinochet Ugarte
1974 Escándalo de Watergate. Renuncia Nixon
1975 Muerte de Franco. Democratización en España
1975 Derrota de los EEUU en Viet-Nam. Fin de la guerra
1978 Juan Pablo II Papa
1979 Cae el Sha. Khomeini al poder en Irán
1979 La URSS invade Afganistán
1980 Nueva Constitución Política intenta consolidar institucionalidad dictatorial
1981-88 Los años de Reagan
1981 La UTE pierde sus Sedes y su nombre: pasa a llamarse Universidad de Santiago de Chile por disposición dictatorial
1983 Los EEUU invaden Granada
1983-86 Años de protestas en Chile
1985 Gorbachev Secretario General del PCUS: perestroika y glasnost
1988 Bush presidente en los EEUU
1988 Plebiscito en Chile: triunfo del NO

1989 Los EEUU invaden Panamá
1989 Masacre de la Plaza de Tienanmen, China
1989 Comienza derrumbe del socialismo en Europa Oriental
1989 Elecciones: triunfo de Aylwin
1990 Presidencia de Patricio Aylwin Azócar
1990 Mandela liberado en Sudáfrica
1991 Guerra del Golfo
1991 Informe Rettig
1991 Fracasa intento de golpe de Estado en la URSS; ilegalizado el PCUS
1991-92 Disolución de la URSS

APENDICE II

CRONOLOGIA DE ENRIQUE KIRBERG

1915 Nace en Santiago de Chile (30 de julio).
Padres : Arturo Kirberg Túnez y Rosa Baltiansky Svirsky.

1915-18 En Santiago, Talca y Quillota.

1918 Su familia se traslada a Perú (Lima y Arequipa).

1920 De vuelta en Chile, ingresa a la Escuela Sarmiento, en Valparaíso.

1923-29 En Quilpué, donde sigue Humanidades en el Liceo Inglés y el Liceo Arturo Prat.

1927 Fallece su madre. La familia se traslada a Santiago.

1929 Ingresa a la Escuela de Artes y Oficios de Santiago, en calidad de alumno interno de Electricidad.

1931 A la caída de Ibáñez, participa en actos estudiantiles y en las guardias de vigilancia del orden publico.

Participa en la huelga de los estudiantes de EAO, que exigían la renuncia del director(conseguida al año siguiente) .

1932 Se hace presente, en representación de los estudiantes de la EAO, en el Soviet que funcionó en la Casa Central de la Universidad de Chile durante la efímera "República Socialista".

1933 Sometido a juicio por "injurias al Presidente" (Arturo Alessandri) con otros siete estudiantes. 10 días detenido y sobreseído.

Secretario General del grupo Spartacus de la EAO, filial del Grupo Avance de la Universidad de Chile.

Detenido por una noche (7 de noviembre) con ocasión de un acto de conmemoración de la revolución rusa.

Faltándole sólo un examen por rendir para terminar su carrera, es expulsado de la EAO, por su participación en una exposición de "Arte subjetivo".

1935 Ingresa a la compañía alemana AEG como técnico electricista. Obtiene el carnet de instalador eléctrico de primera clase.

Ingresa al Socorro Rojo Internacional.

Pasa de la Federación Juvenil al Partido Comunista.

1936 Es arrestado junto a la directiva del SRI y relegado a Puerto Aysén por tres meses. Pierde su empleo en la AEG.

Miembro de la directiva de la Liga de Defensa de los derechos del Hombre.

Miembro del Comité Nacional de Ayuda a España Republicana, junto a Neruda y otras personalidades.

1937 Dirige campaña exitosa por liberación de ferroviarios detenidos (Liga).

Elegido miembro del Comité Regional Santiago del PC.

Secretario de Organización del Frente Popular de Santiago.

Monta oficina de instalaciones eléctricas.

1938 Miembro de la delegación comunista en la Convención de Izquierdas (Aguirre Cerda nominado candidato).

Participa activamente en la gira provincial de Aguirre Cerda.

1939 Enviado como activista del PC a Chillán después del terremoto que afectó la región.

Elegido Secretario Regional del PC de Ñuble. Dirige reorganización y fortalecimiento del PC en esa provincia

Secretario General del Frente Popular de Ñuble.

1940 Recibe felicitación del Comité Central del PC por la participación comunista en desfile de homenaje a Aguirre Cerda.

Elegido miembro del Comité Central del PC.

1941 Candidato a diputado por Chillán, Bulnes y Yungay.

1942 Se traslada a Santiago donde ocupa

responsabilidades políticas de carácter confidencial relacionadas con la guerra.

Es readmitido en la EAO y finaliza sus estudios de Técnico Electricista.

Ingresa a la Escuela de Ingenieros Industriales. Combina sus estudios con actividad política y trabajo profesional.

Participa como profesor en la Escuela de Cuadros del PC.

1943 Elegido presidente del Centro de Alumnos de la EII y delegado estudiantil ante el Consejo de Profesores del establecimiento. Participa en la organización y primer congreso de la FEMICH. Es elegido su primer presidente.

Encargado electoral del Comité Regional de Santiago del PC.

1944 Contrae matrimonio con Mercedes Inés Erazo Corona.

Funda la firma "Kirberg Ingeniería Eléctrica".

Presidente del Comité pro Universidad Técnica. Dirige la campaña.

1945 Pronuncia discurso en gran acto en la EII con motivo del fin de la guerra.

Nace su primera hija, Lena Cecilia.

1946 Presente en la masacre de la Plaza Bulnes, ayuda a socorrer a los heridos. Allí muere Ramona Parra, dirigente de la Juventud Comunista.

Obtiene carnet profesional de instalador de alta y baja tensión, que lo habilita para toda clase de proyectos de ingeniería eléctrica.

Egresa de la EII con promedio de notas superior a 6 (Nota máxima = 7)

1947 Escribe su tesis de título, da su examen de grado y obtiene, con Distinción Máxima, el título de Ingeniero Industrial Electricista.

Es nombrado Profesor de Ejercicios de Fisicoquímica en la EII.

Nace su segunda hija, Lucy Gloria.

En un acto público en el teatro de la EAO, en celebración de la decisión presidencial de fundar la Universidad

Técnica del Estado, impone medallas de oro al Presidente de la República y al Ministro de Educación.

Como consecuencia de la "Ley de Defensa de la Democracia", es borrado de los registros electorales y, posteriormente, detenido por tres días. Liberado como consecuencia de gestiones estudiantiles.

1948 Participa activamente en el trabajo clandestino del PC.

1949 Presidente de la Asociación de Ingenieros Industriales.

Miembro de la comisión que elabora los estatutos de la Universidad Técnica del Estado.

Detenido y relegado a Empedrado por tres meses.

1950 Profesor de Instalaciones Eléctricas e Iluminación en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile.

Director de la Escuela de Maestros Electricistas.

Nace su hijo Luis Carlos.

1951 Secretario Nacional de Organización del Frente de Acción Popular. Encabeza creación de comités del FRAP en todo el país.

1952 Miembro del Comité Regional Santiago del PC, encargado de asuntos electorales.

Intensa actividad en la primera candidatura presidencial de Salvador Allende.

1953 Dirige obras eléctricas y de iluminación del pabellón chileno en la Feria de las Américas, en Mendoza.

1954 Activo en la campaña electoral municipal en la comuna de Ñuñoa.

1955 Profesor auxiliar de la cátedra de Centrales y Líneas Eléctricas de Transmisión en la EII.

1956 Preside viaje de estudios a Europa de egresado de la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile. Cinco meses de duración.

1957 Miembro del Comité de Profesionales por la segunda candidatura de Salvador Allende a la Presidencia.

1958 Participa en la gestación del Colegio de Ingenieros de Chile. Activo en la segunda campaña de Allende.

1959 Elegido Consejero Nacional del Colegio de Ingenieros. Preside viaje de estudios de alumnos de la EII a Brasil y Argentina.

1960 Catedrático de Instalaciones Eléctricas e Iluminación en la Facultad de Arquitectura de la U. de Chile de Valparaíso.

Miembro de una comisión del Colegio de Ingenieros que viaja al Sur de Chile a estudiar efectos de terremoto.

1961 Elegido Vicepresidente del Colegio de Ingenieros.

1962 Miembro del Instituto Popular, formado por profesionales de izquierda.

Miembro de una delegación del Instituto Popular invitada por el gobierno de Cuba a recorrer ése país. El viaje dura 45 días. Al regreso, dicta numerosas charlas sobre sus experiencias en la isla.

1964 Participa en la tercera campaña presidencial de Salvador Allende.

1965 Designado miembro de la Comisión Nacional Universitaria del PC.

Profesor de Iluminación en la Escuela de Graduados de las universidades de Chile y Técnica del Estado, Santiago.

1966 Secretario (encargado) de la Comisión Nacional Universitaria del PC.

Profesor de Iluminación en la Escuela Internacional de Verano de las universidades de Chile, Técnica del Estado y Técnica Santa María, Viña del Mar.

1967 Representante de la Fac. de Arquitectura de la U. de Chile en la Reunión Mundial de la Comisión Internacional de iluminación (CIE) en Washington D.C.

Designado miembro de la Comisión Permanente de Enseñanza de Iluminación de la CIE. Visita la Expo 67 en Montreal, Canadá, y sigue viaje a Suecia donde participa junto a su esposa en el Congreso Mundial de Solidaridad con el pueblo de Vietnam.

Da la vuelta al mundo en compañía de su esposa.

1968 Proclamado candidato a rector por los alumnos de la UTE en la primera elección de rector con participación de profesores y estudiantes en la historia de esa universidad (marzo).

Primera vuelta electoral (9 de julio): obtiene 554 votos ponderados, (Mario Meza 380, Humberto Díaz 338).

Segunda vuelta (13 de agosto): obtiene 707 votos ponderados (Meza 494).

El gobierno lo designa rector Interino por un año y asume sus funciones el 20 de agosto.

1969 Viaja a Moscú invitado a participar en el X Aniversario de la Universidad Patricio Lumumba.

Viaja a EEUU y Canadá a renegociar préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo a la UTE.

Segunda candidatura a rector. Es elegido en Claustro Pleno (participa la totalidad de los profesores, estudiantes y funcionarios de la UTE).

El gobierno lo nombra rector en Propiedad por cuatro años.

Firma convenio con la Central Unica de Trabajadores (el Convenio CUT-UTE) y se inicia el programa de Educación de Trabajadores.

1970 Propicia y dirige creación de Institutos Tecnológicos de la UTE en todo el país. Llegarían a ser 24, de Arica a Punta Arenas.

Preside Primer Congreso de la UTE, que sanciona el nuevo Estatuto Orgánico de la universidad y elige un Consejo Superior Transitorio.

Viaja a Cuba con otras personalidades académicas a invitación de Fidel Castro.

Viaja a Tokyo y Osaka a visitar la Expo 70.

1971 Viaje privado a Oceanía. (incluida Australia), Hong-Kong e Israel (segunda, vuelta al mundo).

Viaja a la RDA, Checoeslovaquia, Bulgaria, Hungría y Rumania a visitar varias universidades. Toma parte en el acto de promulgación del nuevo Estatuto de la UTE, presidido, por el Presidente Allende.

1972 Elecciones universitarias con motivo de promulgación del nuevo estatuto.

Obtiene mayoría absoluta en Claustro Pleno y es nombrado rector hasta 1976.

1973 Viaje a Alemania, Francia y Holanda con motivo de proyecto TV-UTE.

Continúa gira por el Medio Oriente y Africa (11 países).

Luego del asalto militar a la UTE (12 de septiembre) es hecho prisionero político junto a un millar de profesores, estudiantes y funcionarios de la UTE.

Detenido en Estadio Chile, Regimiento Tacna, Escuela Militar y trasladado al campo de concentración de Isla Dawson (estrecho de Magallanes), donde permanecería por nueve meses.

1974 Prisionero en los campos de Puchuncaví y Ritoque, en la Cárcel Pública y la Penitenciaría.

1975 Siendo preso político, se le nombra miembro del cuerpo docente de la Universidad de Columbia (Nueva York), como resultado de una campaña en la que participaron varios laureados con el Premio Nobel.

Es puesto en libertad al cabo de dos años de prisión, con la condición de trasladarse a EEUU.

Recibido en EEUU en acto académico en la Universidad de Harvard.

Se incorpora a la Universidad de Columbia con el cargo de Senior Research Associate.

Miembro activo de LASA (Latin American Studies Association). Participa en cinco congresos (entre 1975 y 1986), siendo presidente de panel, en dos de ellos.

1976 Dicta varios cursos en la U. de Columbia.

Miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York.

Participa en homenajes póstumos a Orlando Letelier, asesinado en Washington.

1977 Dirigente en el movimiento de solidaridad con Chile en EEUU.

Continúa dictando cursos en U. de Columbia y charlas en distintos puntos de los EEUU. Esta actividad se repetirá año a año.

Miembro de la Sociedad de Ingenieros de Iluminación de Norteamérica.

1978 Viaje a Europa. Conferencias en la Universidad Técnica de Dresden, Universidad Libre de Bruselas y Universidad Católica de Lovaina.

La Unión Internacional de Estudiantes edita su trabajo "Sesenta años después del Manifiesto de Córdoba", que luego se publica, en varios idiomas, en la Revista de los Maestros (internacional).

1979 Viaja a México a preparar publicación de su obra "Los Nuevos Profesionales". Conferencia en la U. de Guadalajara.

1980 Viaja a Canadá y dicta conferencia en la U. de McGill, que es publicada por la editorial de esa institución.

Pronuncia discurso "Chile y el Apartheid" en acto de la Comisión Permanente de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Viaja por tres semanas a Chile. Durante su estadía recibe amenazas de muerte.

Dicta seminario sobre educación comparativa en las universidades latinoamericanas y anglosajonas, Teachers College de la U. de Columbia.

1981 Es publicado su libro "Los Nuevos Profesionales". Actos de lanzamiento en Guadalajara, Ciudad de México y Nueva York.

La dictadura prohibe su ingreso a Chile. Presidente de la Asociación de Académicos Chilenos Residentes en Nueva York (hasta 1985).

Profesor de Matemáticas en el Community College Eugenio María de Hostos, de la U. de Nueva York (Bronx).

1982 Operado de coronarias en el Saint Luke Hospital,

Nueva York (4 bypasses).

1983 Dicta tres conferencias en Canadá en las universidades de Montreal, Quebec y McGill.

1984 Profesor de Matemáticas en el Essex Community College, Newark, New Jersey.

1985 Recibe invitación de la Universidad de la República Oriental del Uruguay para realizar investigación sobre transición a la democracia.

1986 Viaja a Europa y tiene problemas de visa para reingresar a los EEUU.

1987 Se traslada a Uruguay luego de 11 años de residencia en los EEUU.

La dictadura publica lista en que se le autoriza a retornar a Chile.

Viaja a Chile. Actos de recepción en el aeropuerto, en la Universidad de Santiago (ex-UTE), Colegio de Ingenieros, U. Metropolitana, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, etc. (marzo-abril).

Inicia trabajo de investigación en la U. de la República, Montevideo.

Presidente de la organización Chile Democrático en Uruguay.

1988 Viaja a Chile para inscribirse en los registros electorales y para participar en el evento cultural "Chile Crea".

Participa como orador central en acto de solidaridad con Chile en Montevideo.

Viaja a Chile a votar en el plebiscito de octubre y participa en las celebraciones del triunfo del NO a Pinochet.

1989 Finaliza su trabajo "Uruguay: Transición democrática en la universidad" (marzo).

La Universidad de la República (Montevideo) lo nombra Profesor Emérito.

Retorno definitivo a Chile, al cabo de doce años de exilio (mayo).

Realiza estudio y elaboración completa de 4 carreras de Ingeniería de Ejecución para el Instituto Profesional

Vicente Pérez Rosales.

Lanzamiento de su libro, sobre Uruguay. Lo presentan el ex-decano de Medicina, Alfredo Jadresic y el ex-Presidente de la FEUT, Alejandro Yáñez.

1990 Dicta clase de clausura de la Escuela de Verano de la Federación de Estudiantes de la USACh.

Dicta clase en la Escuela de Verano de la U. de Concepción. Participa en el debate "Universidad y Política", organizado por la USACh.

1991 Dicta charla en ciclo organizado por la FEUSACh.

Su salud se ve afectada, se le diagnostica cáncer.

Le es otorgado el grado de Doctor Honoris Causa y la Medalla de Oro de la USACh en acto presidido, por el rector de esa corporación.

1992 Fallece en Santiago el 23 de abril. Sus restos son velados en la Escuela de Artes y Oficios.

1993 Se constituye en Santiago la Fundación Enrique Kirberg, siendo su primer presidente el Dr. Edgardo Enríquez Frödden.

APENDICE III

MUERTOS Y DESAPARECIDOS DE LA UTE-USACH

Profesores asesinados:

1973:
Pedro Pérez Flores
Leonello Vincentti Cartagena

Funcionarios asesinados:

1973:
Hugo Araya González
Víctor Jara Martínez
Marta Vallejo Buschman

Estudiantes asesinados:

1973: Blanca Carrasco Peña, Dagoberto Garfias Gatica, Rafael Madrid Gálvez, Marco Barrantes Alcayaga, Atilio Ugarte Gutiérrez, Raúl Larravide López, Héctor Lepe Moraga, Germán Cárcamo Carrasco, Pedro Mardones Jofré, Amador Montero Mosquera, Juan Ruiz Mancilla, Juan Antonio Chávez Rivas, Fernando Moscoso Moena, Pedro Oyarzún Zamorano, Ricardo Rioseco Montoya, Pablo Vera Torres, Francisco Viera Ovalle.

1974: Carlos Mascarena Díaz

1975: Pedro Labra Saure, Oscar Arros Yáñez

1981: Patricio Calufquir Henríquez

1992: Dagoberto Cortés Guajardo

1985: Alan Rodríguez Pacheco,
Santibáñez Romero

1986: Mario Martínez Rodríguez, Oscar Fuentes Fernández, Carlos Santibáñez Romero.

1988: René Lucero Muñoz, Ernesto Contreras Jorquera, Ricardo Campos

Cáceres

1989: Jécar Neghme Cristi

Estudiantes desaparecidos:

1973: Nelson Curiñir Lincoqueo, Gregorio Mimica Argote, Jorge Ojeda Jara, Dixon Retamal Cornejo, Luis Maldonado Avila, Florindo Vidal Hinojosa.

1974: Hugo Ríos Videla, Jaime Buzzio Lorca, Ramón Núñez Espinoza, José Ramírez Rosales, Zacarías Machuca Muñoz, Luis González Mella, Rafael Araneda Yévenes, Jorge Andrónico Antequera.

1975: Agustín Martínez Meza, Claudio Contreras Hernández, Julio Flores Pérez, Eugenio Monttí Cordero, Adolfo Mancilla Ramírez, Pedro Acevedo Gallardo, Michelle Peña Herreros, Luis Muñoz Rodríguez, Jaime Vásquez Sáenz

1976: Antonio Elizondo Ormachea, Juan Cortés Alruiz, Juan Maino Canales, Patricio Guarategua Quinteros

1983: Ramón Emilio Figueroa

Referencias:

"Informe de la Comisión de Reconciliación Universitaria, USACh, 1991".

"Tiempo de Dolor, Tiempo de Esperanza, Derechos Humanos en UTE-USACh, 1973-1989", Centro de Pastoral Universitaria USACh, 1990.

APENDICE IV (Segunda Edición)

Intervenciones pronunciadas en la ceremonia de presentación del libro "Kirberg: Testigo y Actor del Siglo XX", efectuada el 13 de abril de 1994 en la Sala Enrique Frömel de la Universidad de Santiago.

Edgardo Enríquez Frödden
(Presidente de la Fundación Kirberg, fue rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación del gobierno de Salvador Allende).

Sean mis primeras palabras para felicitar al Dr. Luis Cifuentes, autor de la obra "Kirberg: Testigo y Actor del Siglo XX". Agradezco además, en forma muy especial, que se me haya invitado a la ceremonia de la entrega al público chileno de esta bella primera edición. Así son las coincidencias. Hace algunos años, en 1981 en Ciudad de México, tuve el honor de participar en la entrega de la obra de Enrique Kirberg "Los nuevos profesionales", y la satisfacción inmensa de abrazarlo estrechamente. No nos veíamos desde que, enfermo en febrero de 1974, dejé el horrendo campo de concentración de Isla Dawson; él debió continuar allá varios meses más.

Nos conocimos por allá por 1968, cuando ambos, Enrique en la Universidad Técnica del Estado, yo en la de Concepción, participábamos en la lucha por la Reforma Universitaria, tan resistida por los reaccionarios de siempre. Después estuvimos juntos durante cuatro años en el Consejo de Rectores de las universidades chilenas. Eramos los dos únicos rectores de izquierda, él comunista y yo radical. Por supuesto estuvimos siempre de acuerdo en los debates de ese Consejo.

Conversamos largamente, cuando nuestras universidades dieron nacimiento a la que se llamó la Universidad del Carbón, que funcionó en Lota y Coronel, y que llegó a tener varios miles de alumnos en sus cursos vespertinos, para mineros y obreros, y para los hijos e hijas de estos.

Producido el golpe militar, pasamos a la categoría de "prisioneros de guerra", con centinela de vista. ¿De qué guerra, me pregunto todavía?. Pues eso fue en verdad la ocupación militar del territorio chileno por sus propias fuerzas armadas y policiales. En calidad de prisioneros de guerra pasamos varios meses en el campo de concentración de Isla Dawson, vergüenza de la historia. Como durante los primeros cuarenta días en Dawson no teníamos nada que leer, ni se nos daba papel y lápiz para escribir, Enrique y yo conversábamos todas las horas que nos dejaban libres los trabajos forzados, en los cuales, cuchicheando, lográbamos burlar la vigilancia de los carceleros uniformados que nos tenían prohibido hablar entre nosotros y

llamarnos por nuestros nombre.

Como en Dachau, cada uno de los cuarenta y cinco prisioneros de nuestro patio había recibido un número, que era el único que debíamos usar. ¿Y de qué hablábamos? Pues de nuestros ideales, luchas, pensamientos, logros y derrotas y también de cosas íntimas. Con cuánta emoción Enrique me hablaba de Inesita, su esposa, con cuánto orgullo de sus hijos.

Tenía yo razón cuando creía conocer a Enrique en la múltiples facetas de su personalidad tan rica. Grande ha sido mi sorpresa al encontrar, en la obra que estamos presentando, tantos hechos y aspectos en la vida de Enrique que me eran totalmente desconocidos, y ese es sin duda uno de los méritos de esta obra. Nos permite conocer mejor a ese gran hombre que fue Enrique Kirberg. Recomiendo su lectura, porque en sus páginas están contenidos muchos acontecimientos, personajes y pensamientos de los últimos decenios, precisamente esos en que, como lo dice el nombre que le puso el Dr. Cifuentes, Enrique Kirberg fue testigo y actor.

Existe un punto, no obstante, que quisiera agregar y al que me referí hace algunos meses cuando creamos la Fundación que lleva su nombre. Se trata del decidido papel que en la liberación de Enrique tuvo monsieur M’Bo, presidente de UNESCO.

Invitado por esa prestigiosa organización de Naciones Unidas, para lo relacionado con la educación y la cultura, tuve el honor de participar en su asamblea de octubre de 1975. Al ir al gabinete del señor M’Bo para agradecerle la presión que sobre la dictadura chilena él había ejercido para conseguir, con rápido éxito, mi liberación en mayo de 1975, le informé que continuaban en cárceles el rector Kirberg y dos ex Ministros de Educación: Jorge Tapia y Aníbal Palma. De inmediato monsieur M’Bo hizo que la secretaría de UNESCO lo pusiera en contacto telefónico con el general Augusto Pinochet.

Gracias a que en esa oficina había uno de esos teléfonos con altavoces, pude escuchar toda la conversación. Al exigirle en nombre de UNESCO la libertad de esos prisioneros, Pinochet le respondió que ya el rector Kirberg y el ex ministro Tapia se encontraban liberados. Palma, agregó, no todavía, pues tiene un problema con la Corte Suprema. Para sorpresa mía, monsieur M’Bo pidió a la secretaría de UNESCO que llamara de inmediato a Inesita de Kirberg a Santiago. “No”, respondió ella, “Enrique no está libre, sigue preso”. El presidente de UNESCO volvió a pedir que se llamara a Pinochet, este le aseguró que había habido un problema de último minuto, pero que esa misma tarde el rector estaría en su casa y así fue en efecto.

Estaba yo tan emocionado, que apenas podía expresar mis agradecimientos. "Es nuestra obligación", me respondió monsieur M’Bo. "Tenemos en UNESCO que liberar a los verdaderos intelectuales y cuidar los valores intelectuales y culturales, es más, obtenerles trabajo en el exilio

de tal calidad, para que continúen perfeccionándose, de modo que, derrocadas las dictaduras, ellos puedan regresar a sus respectivos países a cooperar en la reconstrucción de la democracia y la cultura".

Y Enrique Kirberg comprobó - y lo comprobamos nosotros en esta obra del Dr. Cifuentes - que cumplió ampliamente esas elevadas aspiraciones que en él había puesto monsieur M'Bo, como presidente de UNESCO.

Carlos Orellana:
(Editor y escritor, fue director de la Revista de la Universidad Técnica del Estado).

Muchos de los presentes deben recordar a Tomás Ireland, que fuera, en un período importante de nuestra Universidad Técnica del Estado, su Secretario General. De pequeña estatura, como muchos de nosotros, era muy joven entonces y además un tanto retraído. Se lamentaba un día, con don Enrique Kirberg, de las dificultades que había tenido al comienzo en el ejercicio de su alta investidura. “Salgo de mi oficina”, contaba, “me asomo al largo mesón de la casa central, detrás del cual hay una veintena de funcionarios y al cabo de no pocos esfuerzos, logro que alguna secretaria levante la vista y pregunte con tono de notorio aburrimiento '¿qué quiere joven?'. A usted nunca podría ocurrirle algo parecido”, proseguía Tomás, “porque usted don Enrique, no sólo es el rector de la universidad, tiene además presencia de rector, estampa de rector, aura de rector”.

Al recordar esta anécdota se me viene también a la memoria otro hecho, éste ciertamente nada de festivo. Está relatado en un largo testimonio que escribí en el exilio y que posteriormente fue recogido en el libro “El Estadio”, de Sergio Villegas. Se cuenta allí el asalto a la Universidad Técnica del Estado, sufrido en la mañana del 12 de septiembre de 1973. Recojo la imagen de la última visión que tuve, en esos acontecimientos, de don Enrique.

Estábamos por centenares tendidos en el suelo, con las manos en la nuca, en la extensa explanada de acceso a la universidad; yo acababa de ser interpelado por un capitán, que me ordenó ponerme de pie. Al hacerlo, vi al rector. Cito textualmente lo que cuento en aquel libro: “Vi a Kirberg unos veinte metros detrás del capitán. Estaba de pie junto a un jeep, custodiado por un par de soldados. Le habían permitido ponerse su abrigo, un abrigo azul petróleo que recuerdo por su color y por su corte impecable. Oyó cuando me llamaban y fijó la vista en mí con una mirada amistosa y consternada. Estaba pálido pero sereno, con un aire de gran tristeza. No lo digo por hacer frases, pero era en ese instante otra vez, pese a todo, el rector de la universidad, con el porte de dignidad extrema de siempre, la bondad y nobleza, que ni aún adversarios muy enconados dejaron jamás de reconocerle”.

De aquel texto, todavía algunos otros hechos: recuerdo por ejemplo la crucial reunión, realizada a la dos de la tarde del 11 de septiembre en las oficinas de la rectoría. En ella se tomó un acuerdo imposible de olvidar, por todo lo que significó de terrible en la vida y en el destino de centenares de personas: se acordó mantenernos en el recinto de la universidad.

Yo quiero decir que en aquella dramática discusión estuvieron presentes

una quincena de cuadros dirigentes de los estamentos académico, estudiantil y funcionario, y entre ellos, cosa que señalo de manera responsable porque yo era uno de los participantes, el único, digo bien, el único que se opuso a la idea de atrincherarnos en la UTE, haciendo notar la insensatez de sus fundamentos, fue Kirberg. Dio con ello muestras de clarividencia, propias del que tiene, de verdad, condiciones de líder. Pero no fue sólo eso. Aceptó, lamentándola, su derrota en el debate y fue el primero en advertir que el único edificio que podía ofrecer un mínimo de abrigo a la agresión armada era, por su solidez, el de la Escuela de Artes y Oficios; había, pues, que guarecer allí el máximo de gente.

Tuvo un gesto más que agrega otro matiz a lo que ya se ha dicho sobre su entereza. Habló de sus temores por su esposa, que estaba sola en su casa de Ñuñoa, en medio de un vecindario cada vez más hostil. En ningún instante planteó siquiera la posibilidad de abandonar su puesto para ir a acompañarla, y tomó en cambio la arriesgada medida de enviar el auto de la rectoría a recogerla. No sabía que con eso la estaba condenando a los maltratos y vejámenes que ella, como todas las mujeres que ya estaban en el recinto, iba a sufrir en la mañana del día siguiente y menos podía imaginarse que, a partir de ese instante, decretaba para él el comienzo del largo y duro peregrinaje de dos años por campos de concentración y prisiones, cuya estación inicial sería la remota Isla Dawson.

Hay otro rasgo suyo que quisiera relevar: su rigor como hombre de principios. Aclaro que no soy de los que se aferren a los esquemas y dogmas que la historia arrojó estos años por la borda, pero estoy muy lejos de aprobar la conducta de aquellos que, so pretexto de librar al socialismo -ya que de socialismo se trata -, so pretexto, digo, de librarlo de sus notorias impurezas, lo metieron como una guagua en una bañera, botaron luego el agua sucia y enseguida arrojaron la bañera al cubo de la basura y para dar por finiquitada la faena, hicieron lo mismo con la guagua.

En el libro que esta tarde estamos presentando, Kirberg sostiene que el socialismo le enseñó "a idear y a soñar; a configurar una visión del futuro", y reitera, a pesar del derrumbe de las catedrales, su aspiración a un porvenir ajeno y distinto a la sociedad en que vivimos. Porque a diferencia de ésta, aquella con la que él soñaba postula la solidaridad frente a la competencia despiadada y opone, a la exigencia del éxito, el derecho primordial a la felicidad.

Pienso que estos escorzos dan luces sobre la personalidad de quien fuera inolvidable rector de la ya casi legendaria Universidad Técnica del Estado. Muchísimas más pistas entrega, por cierto, el libro de Luis Cifuentes, ingeniero que fue también autor y actor en la vertiginosa sucesión de escenarios dramáticos vividos desde los comienzos de la Reforma Universitaria, hasta el trágico fin rubricado por la asonada militar de setiembre del 73. De algún modo nuestro autor es un buen ejemplo del

producto profesional y humano que la Reforma de aquella universidad se había propuesto crear. Un ingeniero capaz de resolver de manera armónica la amalgama entre sabiduría tecnológica y pasión humanística. Él parece que lo está consiguiendo.

Creo que hay que agradecerle este libro a Luis Cifuentes por el rescate que hace de don Enrique Kirberg y porque, a través de su biografía, nos está ayudando a recuperar capítulos de la historia olvidada o vilipendiada de nuestro país. Yo tengo además una razón casi personal para agradecérselo: porque los años de la Reforma de la Universidad Técnica del Estado evocados en esta obra, son algunos - y sé que no sólo es el caso mío - son algunos de los años más felices e intensos que me haya tocado vivir.

Alicia Salinas Alvarez
(Poeta y académica, ganadora del Premio Pablo Neruda y del Premio de la Corporación del Libro y la Lectura, ex estudiante de la UTE).

El hombre cree en la existencia por que tiene conciencia de su yo, porque palpa la realidad del mundo que lo rodea y porque siente la angustiosa noción del tiempo, que es como la propia sustancia de la vida. El hombre crea porque, si no lo hace, la vida entonces no tendrá sentido. El hombre que es bueno deambula por la tierra porque tiene a muchos que remendar, ofrecer y distinguir. El hombre, por fin, es un hacedor que construye edificios, caminos y ama.

Hay un hombre aquí presente en esta sala, un hombre recto, amplio, que hizo posible una utopía: “universidad para todos”. Y estuvimos todos. Es indudable que el tiempo todo lo cambia y lo transforma. Teníamos entonces dieciocho años; hablo de la última generación.

Gabriela Mistral creyó en la universidad como en una institución ancha, profunda y soberana. "Las universidades parceladas", dijo, "de la cultura nacional, no tienen futuro en nuestra América". La universidad proyectada por Kirberg era precisamente así: ancha, profunda y soberana, plena de proyectos por realizar, donde el ser humano es el pilar de este proyecto a través de su participación. Se habló de la igualdad de derechos, de acción social mediante convenios, se abrieron puertas, se hizo humanista y democrática.

Es indudable que el tiempo todo lo cambia y lo transfigura. Hay un camino recorrido. Para las nuevas generaciones, los conceptos vertidos por el rector Kirberg en este libro, seguro hoy asombran; para los que fueron partícipes y protagonistas, asombran y ennoblecen. Era un hombre perceptivo y visionario. Mientras estuvo en el exilio, las puertas se abrieron para él en reconocimiento de su valiosa labor en favor de la cultura de todo un pueblo.

Siempre que se lanza un libro, es motivo de alegría. Con este libro cuesta alegrarse. Hay capítulos que fueron difíciles de leer; me refiero a "Prisionero político y exiliado", a "Lejanías y regresos", al Apéndice III. La presentación de un libro siempre es motivo de alegría; con este, se agolpan los recuerdos. Éramos mechones por aquella época y compartíamos con entusiasmo el proyecto que vivíamos. Había mujeres de trajes ajustados y labios dulce mora, había jóvenes plenos de energía, científicos, filósofos, madres, cantores, poetas, había hombres por dentro y por fuera. Estaba Elmer, Gregorio, Víctor. Trabajábamos y estudiábamos. Con Salazar, cuando veníamos a la Casa Central, íbamos a la estación a comer sandwiches que, por cierto, él invitaba. Amábamos la libertad de caminar por la universidad como por casa.

¿Quedaron muchos proyectos sin realizar? El rector Kirberg responde: “sin duda e importantes. Aparte de los ya mencionados debo enumerar: la continuación del Programa Universitario de Trabajadores, para el que se gestionaban fondos de la UNESCO; el Centro Universitario de Trabajadores de La Cisterna, que no llegó a construirse; los cursos masivos por correspondencia, radio y televisión que estaban planeados para 1974; la creación de un Museo de Ciencia y Tecnología, que contaba con el apoyo ya comprometido de la UNESCO”, dice el rector. Y yo también respondo a Luis: sí, quedaron muchos proyectos sin realizar, todos los que enumera el rector, más todos los que nos habíamos hecho los que comenzábamos ese año.

Nuestra escuela quedaba a trasmano, cerca del cementerio, pasado el río Mapocho. Íbamos a la Casa Central sólo para cosas importantes: asambleas, reuniones, programación de actividades. Todo tenía que ver con el proyecto, todo tenía que ver con hacer universidad. Los domingos, trabajos voluntarios. Volvíamos a casa luego de repartir parafina en la poblaciones, sucios pero contentos. Los más, teníamos los corazones ocupados. Los romances, las canciones, las juntadas para estudiar una prueba, todos teníamos que ver con todos.

“Cartas de un exiliado”.

Como una mujer embarazada
que afloja cada día más el lazo de su talle,
voy soltando la cinta que ata tus cartas.
Llegará el día en que la anude
sin lograr la rosa.
Entonces, buscaré otra,
más brillante,
más larga
y volveré a comenzar.
(Lo escribe una madre en Chile a su hijo exiliado).

"Otras madres"

Mientras deambulaba
no sé por cuál país,
mi madre en Santiago
tejía un chal
para mi hijo exiliado
que estaba por nacer.
(Escribo yo desde el exilio)

Todos los que pertenecimos a la UTE tenemos una cicatriz que va de lado a lado. Sesenta y dos víctimas y muchos los que quedamos suspendidos. Estábamos entonces por los dieciocho.

Alejandro Yáñez Betancourt
(Ingeniero y empresario. Fue elegido cuatro veces Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado).

Soy un convencido de que la relación entre un creador y su obra, en cualquier campo de la cultura, es análoga a la de una madre con su criatura. Leí este libro cuando aún no nacía a la imprenta. Luis Cifuentes, viejo y querido amigo, tuvo la deferencia de hacérmelo llegar recién parido de su intelecto y de su alma, para que lo leyera y le diera mi impresión. Me lo devoré en una sola noche. Cuando llegué a la última página quise llamarlo por teléfono para transmitirle mi profunda emoción, pero ya eran las tres y media de la madrugada. Al día siguiente, muy temprano, telefoneé a su casa. Lucho ya no estaba y le expresé a su madre lo que sentía.

Este libro representó para mi la conversación que no alcancé a tener con don Enrique. Cuando él regresó del exilio, hace unos cinco o seis años, sólo una vez en su casa pudimos estar varias horas tranquilos, tocando mil temas. Quedamos de vernos nuevamente, pero ello no ocurrió. Cuando supe de su fallecimiento, junto al dolor de la pérdida, tomé conciencia que se había ido sin encontrarnos de nuevo.

Se mantiene en mi recuerdo esa noche trágica en que sonó el teléfono de mi casa. Era Luis Verdugo con una noticia terrible: don Enrique agonizaba. Según me dijo, su familia lo había trasladado del hospital en que estaba para llevarlo a casa de una hija a esperar su último suspiro. Me dio los datos donde estaba en esos momentos. Llamé insistentemente; ocupado, ocupado y luego no tuve coraje para ir a verlo. Luis Cifuentes me lo trajo de vuelta.

Esa noche de lectura sin pausa me parecía escucharlo personalmente, veía su rostro, sentía las entonaciones de su voz, su risa y su sonrisa que eran casi una misma cosa. Además, muchas de las preguntas que le hacía el autor eran preguntas que yo mismo deseaba hacerle. Quizás yo no sea una persona imparcial para juzgar este libro, pero ¿qué importa?, me trajo de nuevo a don Enrique y lo tengo para siempre en la biblioteca de mi casa. Agradezco a Luis Cifuentes por esta obra suya; era necesaria para muchos de nosotros y para los que vienen ahora y vengan después.

Luis Cifuentes fue un destacado dirigente estudiantil de la tercera hornada, que nació en la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado. La primera generación, la que sembró la semilla de la Reforma Universitaria, fue la de Ciro Oyarzún, Daslav Ursic, Víctor Raúl Otero, Tomás Ireland, Juan Luis Gandulfo, Dantón Bravo, Leo Fonseca, Juan Quezada y tantos otros que condujeron la huelga nacional iniciada el 25 de mayo de 1961.

Yo pertenezco a la segunda generación, junto a Sergio Ramos, Víctor

Díaz, Pedro Calvo, Guido Castilla, Manuel Aguilera, Alfonso Grau, Fideromo Saavedra, Brenny Cuenca, José Samson y muchos más, que nacimos al movimiento estudiantil aquel 25 de mayo, tomamos sus banderas y llevamos ese movimiento finalmente a la victoria los años 1966, 1967 y siguientes.

En ese entonces ya aparecía la generación de Luis Cifuentes, integrada por Raúl Palacios, Leonardo Yáñez, Glen Meza, Gregorio Pérez, Germán Wilson, Ulises Pérez, Danilo Aravena, Vladimir Álvarez, Gonzalo Silva, Luis Verdugo y tantos, que es imposible nombrarlos a todos. La tercera generación, a la que creo pertenece Luis, que culmina el 73 con Osiel Núñez, tuvo la responsabilidad de conducir el movimiento estudiantil de la UTE cuando ya don Enrique era rector y la Reforma Universitaria era una realidad viva que caminaba por las aulas y por el país, no como proyecto o consigna, sino como un hecho real de hondo contenido universitario, cultural y social.

El golpe de Estado de 1973 tronchó esa reforma pujante y luego liquidó a la propia Universidad Técnica del Estado, haciéndola desaparecer. Hoy en Chile no existe la Universidad Técnica del Estado. Como si este país minero e industrial, cuyas exportaciones provenientes de la industria manufacturera ya casi igualan a las del cobre y otros minerales, no necesitara de una universidad especializada en la ingeniería, en la tecnología y en la técnica.

Desde el punto de vista productivo, nuestro país no es un estado bananero, ni un paraíso turístico de eterno verano, ni un enclave financiero comercial como los hay en el mundo. Somos un país ligado a los metales, a la minería, a la industria y nuestra parte agraria, forestal y pesquera se industrializa y moderniza cada vez más.

Si la Universidad Técnica del Estado era necesaria en Chile en los años cuarenta, en que Enrique Kirberg, como presidente de la Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile, luchaba por su creación; o en la década de los sesenta en que nosotros luchábamos por su Reforma para convertirla en una auténtica universidad, hoy esta universidad desaparecida, proscrita, ametrallada, militarmente asaltada, borrada - por razones políticas de revancha - del mapa universitario chileno, es más necesaria que nunca para los intereses nacionales y para el desarrollo futuro del país.

La dictadura de Pinochet dejó una huella no sólo de persecuciones, crímenes y atropellos en la UTE y en las demás universidades chilenas; también dejó el imperio de la mediocridad, del soplonaje, de la abulia e inacción, para no poner en peligro el cargo o la prebenda concedida.

Luego de la purgas entre profesores, estudiantes y funcionarios, la dictadura se propuso privatizar las universidades estatales y hacer de la educación en general, y de la educación superior en particular, un negocio

rentable para el capital privado. En 1987 designó Pinochet como rector de la Universidad de Chile a un tal Federicci, que había desguasado Ferrocarriles del Estado, para que hiciera lo mismo en la U. Es por todos conocido cómo luchó la comunidad universitaria y las fuerzas democráticas del país contra esa política; y culminó esa lucha con una aplastante victoria.

Lo paradójico es que hoy, cuando Pinochet ya fue desplazado de la presidencia de la República y nadie sabe del paradero del tal Federicci, la política de privatizar las universidades estatales vuelve a aparecer, esta vez promovida por el profesor Patricio Basso, adalid en 1987 de la lucha contra Federicci, hoy día Vicerrector de Finanzas de la Universidad de Chile, quien proclama que la política de Federicci, contra el cual él luchó, es el único camino que le queda a la Universidad de Chile y a las universidades chilenas.

Su propuesta se resume en que el mercado es una realidad y las universidades tienen que someterse al mercado. El primer paso dado en esa dirección fue intentar convertir el crédito universitario en crédito bancario; a los estudiantes en deudores y luego subir el valor de las matrículas a niveles exorbitantes.

Como todos saben, los estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile reaccionaron contra esa medida, se declararon en huelga y se tomaron la Casa Central de su universidad. Ese movimiento cobró fuerza y se extendió a otras facultades; miles de estudiantes volvieron a reunirse en grandes asambleas y a marchar por las calles de Santiago en defensa de sus derechos. En una semana de acción y lucha lograron dejar sin efecto la medidas del vicerrector Basso y plantearon a las universidades y al país un tema de debate que hace algunos meses atrás no existía.

Esta reunión, convocada para lanzar el libro de Luis Cifuentes sobre el rector Kirberg, podría haberse centrado en las remembranzas de aquel pasado fecundo que nos tocó vivir, pero creo no abusar del legado de don Enrique, ni de la forma de pensar de Luis Cifuentes, si hoy me tomo algunos minutos para reflexionar sobre una realidad universitaria que cambió radicalmente luego de la huelga de los estudiantes de ingeniería de la Universidad de Chile. El debate de fondo, que antes ocupó nuestras vidas, vuelve a aparecer con fuerza en una época en que la confrontación de ideas ha estado aplastada por la publicidad y el marketing.

¿Cuál es, a mi juicio, el tema universitario central de hoy? Creo que gira en torno a la siguiente pregunta: ¿deben las universidades y en especial las universidades estatales, someterse al mercado? O más general ¿debe hoy día toda la sociedad y todas sus manifestaciones someterse al mercado?

Preguntémonos ¿qué es el mercado? No es otra cosa que el conjunto de relaciones entre mercaderes y mercancía. Creo que el mercado es un hecho, un hecho de la sociedad contemporánea, y hay que tomarlo debidamente en cuenta. Nuestra vida cotidiana no podría transcurrir al margen del mercado,

pero eso no significa que debamos convertir nuestra vida entera en mercancías ni nosotros en esclavos reales o intelectuales de ese mercado.

Hay quienes dicen que la universidad debe autofinanciarse, y competir con otras universidades, convirtiendo a los estudiantes en clientes y a los académicos en vendedores. ¿Se imaginan aquel día - si seguimos esta lógica - en que un profesor para llevar fondos a la universidad deba llevar en la espalda, en el momento de hacer clases, un aviso comercial de una marca cervecera?

Se habla de que la educación y la universidad, así como la salud y otras esferas de la vida social son campo propicio para invertir y obtener buenos dividendos. De acuerdo. El que quiera invertir en educación y ganar dinero, que lo haga de esa forma; pero no confundamos educación con “el negocio de la educación”, ni universidad con “el negocio de la universidad”. Existen las dos cosas, es indudable, pero yo me opongo terminantemente a quienes, de esa dualidad, quieran eliminar la universidad y dejar sólo el negocio universitario.

Una nueva luz comienza a vislumbrarse en el horizonte aplanado de la universidad chilena contemporánea. Esa luz la han encendido los estudiantes de la Universidad de Chile con su lucha de hace una semana. No podía aparecer en mejor momento este libro sobre Enrique Kirberg, universitario, luchador y soñador de toda una vida que, a pesar de que fue empresario y participó en el mercado en la esfera de su actividad empresarial, jamás mezcló en sus sueños ni en sus luchas las consideraciones mercantiles que hoy pretenden convertirla en religión de Estado.

Luis de la Torre
(Presidente de la Asociación de Académicos de la USACh).

La verdad es que a una distancia como esta son muchas las consideraciones que pudiese uno hacer, más cuando conocimos de cerca a don Enrique en una situación muy particular. En aquellos años yo era secretario general nacional de la Asociación de Profesores y Empleados de la universidad. O referirme a las tres últimas veces que conversé con don Enrique, después del exilio. Pero para evitar esto que pudiera traernos más de alguna emoción, he preferido, antes de venir acá, escribir dos o tres líneas para referirme concretamente a mi misión como presidente de la Asociación de Académicos.

Para la Asociación de Académicos de la USACh, la publicación del libro: “Kirberg, Testigo y Actor del Siglo XX” constituye un hecho de extraordinaria importancia, porque se da cuenta testimonial de una de las etapas más importantes de la historia de nuestra universidad, época caracterizada por la auténtica participación universitaria y verdadera asunción de los roles de la universidad, en beneficio de los grandes intereses del país y su desarrollo.

Don Enrique Kirberg está ampliamente mostrado por el Dr. Luis Cifuentes a través de la técnica espontánea de la entrevista y de los alcances mismos que, como autor, hace. Así se nos revela, como podemos verlo en la obra y se indica en sus más amplias dimensiones, de dirigente estudiantil, político, profesional y empresario, académico y rector, prisionero político y exiliado, en suma, "testigo y actor", como el nombre de la obra lo indica, de parte de la historia chilena.

Nacido y criado en la vida estudiantil y académica de la UTE, un rector elegido y reelegido democráticamente por la comunidad universitaria, gobernó democráticamente con participación de los estamentos, de los organismos colegiados centrales, regionales y de las unidades académicas, facultades y escuelas.

El libro reseña su amplia labor, que es necesario conocer, para ver los niveles a los que llegó nuestra universidad. En especial, no puedo dejar de resaltar algunos de los rasgos de la personalidad de don Enrique:

a) El acierto con que desdobla su profesión: ingeniería y educación. Por ello la valoración que asigna al ingeniero en sus capacidades de organización, dirección y contacto con los obreros. Y en educación, la valoración al estudiante, y todo ello con un profundo sentido ético. Como ejemplo de esto último puedo precisar algo que queda muy claro, entre otras cosas, en la obra: lo que se refiere a las pruebas que nos entrega de su extraordinaria cultura, por ejemplo, literaria. Nos refleja el gran conocimiento que él mantenía y que podemos comprobar a través de las

distintas obras que él nos señala.

b) El valor que asigna a la universidad como moldeadora de los futuros líderes de la sociedad, y la preocupación de ella por servir a los grandes intereses nacionales.

c) Su fe en que es posible crear un hombre nuevo, su creencia de que en el mundo se erradicará el egoísmo, las guerras y se practicará la cooperación, la fraternidad y la solidaridad entre los hombres. Su esperanza de justicia real y la reparación de injusticias; porque para él y muchos, sin justicia no habrá nunca democracia.

Por su carácter testimonial, por estos y otros muchos alcances y razones que podríamos dar, a la Asociación de Académicos le complace la edición de este libro.

Luis Cifuentes Seves
(Autor de la obra presentada. Académico y escritor, fue dirigente estudiantil de la UTE).

Supongo que no es superfluo dar una excusa por la pretensión de escribir un libro, especialmente para aquellos que ya habíamos cometido antes el pecado. En mi caso, la excusa es una historia: la de mi relación con Enrique Kirberg Baltiansky.

Lo conocí una tarde de sábado en abril de 1968. Un grupo de estudiantes de la Universidad Técnica del Estado lo habíamos invitado a un encuentro formal. El movimiento por la Reforma Universitaria, encabezado indiscutiblemente por los jóvenes y protagonista de masivas movilizaciones, había conseguido ya logros notables y seminales. Existían, de facto, cuerpos colegiados democráticos formados por profesores y estudiantes a nivel de departamento y sede; se había constituído la Comisión de Reforma con participación estudiantil; se estaba redactando la nueva Ley Orgánica de la UTE, meta que habíamos perseguido por años; el último rector elegido en el antiguo sistema, don Horacio Aravena, había renunciado y se había decidido efectuar una elección democrática de rector por primera vez en la historia de la universidad, por tanto, había sido necesario nominar un candidato de quienes nos pronunciábamos a favor de la Reforma.

Don Enrique no me perdonaría si yo hoy les dijera a Uds. menos que la verdad. Entre los jóvenes impulsores de la Reforma, Kirberg era un perfecto desconocido. Su calidad de cofundador de la UTE en los años 40 era un hecho demasiado remoto. En aquellos tiempos, para nosotros, poco más que adolescentes, los veinte años transcurridos eran una eternidad.

En torno a las tareas de la Reforma, el movimiento estudiantil había exhibido un altísimo grado de unidad, por encima de diferencias políticas o doctrinarias y habíamos ya considerado otros candidatos para darles nuestro apoyo. Entre ellos, recuerdo a Don Mario Osses, director del Instituto Pedagógico Técnico; don Nicolás Ferraro, escritor, arquitecto y director del Depto. de Matemáticas de la Escuela de Ingeniería; el Dr.Reinaldo Irrgang, creador del Laboratorio Central de Química, todos ellos, firmes partidarios de la Reforma y destacadas figuras de la vida académica de la UTE.

A modo de anécdota, contaré que me correspondió, en representación de la Federación de Estudiantes, sostener una conversación de más de ocho horas con uno de estos posibles candidatos, la que iniciamos en la UTE y finalizamos de madrugada en el Club Militar. El académico involucrado estaba más que interesado en ser nuestro candidato, pero no ofreció las garantías programáticas exigidas por nosotros. Lo menciono para demostrar que los estudiantes nos tomamos muy en serio la elección de rector.

Pero, en años de haceres colectivos, de fidelidades ideológicas y de disciplinas institucionales, las dinámicas partidarias eran decisivas. El Partido Comunista, teniendo en cuenta la influencia que su Juventud tenía en el movimiento estudiantil de la UTE, había propuesto como candidato a Enrique Kirberg, un hombre de sus filas. Dado que ese partido carecía casi por completo de apoyo entre los docentes, tal candidatura había sido sometida a consideración de los estudiantes. Por estas razones, la asamblea de esa tarde de abril tuvo más de examen que de bienvenida. Queríamos saber si este empresario ingenieril y profesor por horas de la UTE entendía o no nuestro movimiento, si era capaz de representarlo y de contribuir a él.

Don Enrique llegó sin poses, vistiendo sobriamente, desplegando la sencillez que siempre lo caracterizó. Habló en tono mesurado y profundamente respetuoso. Lo interrogamos. Yo le hice tres preguntas que había preparado con saña y que formulé con vehemencia poco pertinente. Respondió todo, revelando un conocimiento incompleto de nuestro movimiento, pero una comprensión propia del fenómeno universitario y, en particular, de la UTE. Al momento de terminar el prolongado y arduo diálogo, supimos que contábamos, más que con un candidato, con un interlocutor serio y dispuesto a aprender de nuestra experiencia y de nuestros planes. Quedó claro que él no era un teórico, sino un hombre de acción, con muchas ganas de hacer cosas. Nos conquistó, más que como seguidores, como compañeros.

Durante la campaña seguimos conociéndolo. A decir verdad, casi nadie daba un peso por esa candidatura, sustentada por los estudiantes, que contábamos sólo con el 25% de los votos del Claustro Pleno. En algunas sedes provinciales Kirberg tuvo serias dificultades para conseguir acceso al campus. Tanto sus ideas políticas como su condición de judío fueron lanzadas en su contra.

Uno de sus adversarios, a quien llamaré Perengano, hizo su campaña en torno al lema "Perengano es chileno", a pesar de que sus apellidos sonaban tan poco mapuches como Kirberg o Baltiansky. Pero nuestro entusiasmo resultó contagioso y la personalidad de don Enrique conquistó un gran número de adeptos. Ante el despavorido asombro de muchos, ganamos a la segunda vuelta, en agosto del 68. Kirberg obtuvo un 80% de los votos estudiantiles y más del 50% de los votos en el estamento docente.

En su nuevo rol de rector electo por la comunidad, Kirberg valoró permanentemente el papel motriz del movimiento estudiantil y nos trató de igual a igual. Cuando las discrepancias fueron serias, las planteó con sinceridad y energía. Jamás nos aduló. Cuando las tendencias sectarias que por largo tiempo han caracterizado a la vida política chilena se manifestaron, don Enrique nos recordó que él era el rector de la UTE y no de la izquierda.

Entre las pugnas políticas y el desarrollo de su universidad, siempre se

inclinó por lo segundo. Cuando se vio en minoría entre sus propios camaradas, no dio batallas inútiles, sino, simplemente, ignoró aquellas decisiones que hubieran perjudicado el rumbo de la Reforma y aplicó su propia línea, amplia y con vista al futuro, que tanto apoyo le trajo entre los independientes de la UTE y que, en definitiva, posibilitó sus dos reelecciones en 1969 y 1972.

Sus cinco años de rectorado se plasmaron en una transformación gigantesca y positiva de su universidad, a la que me he referido en detalle en otros lugares. Si bien la Reforma estuvo lejos de ser perfecta y quedó incompleta por su abrupto fin en 1973, acaso sus resultados más decidores hayan consistido en que la UTE recibió un formidable respaldo ciudadano de Arica a Punta Arenas y aventó su autoimagen de universidad segundona, con la que cargaba desde su fundación, atreviéndose a todo.

Después del golpe de Estado y su secuela, que significaron 62 víctimas fatales comprobadas de la UTE, pasaron años en que no vi a don Enrique. Supe de su condición de preso político y de exiliado en los EEUU. En mi propio exilio tuve noticias de su prolongado trabajo que condujo a la publicación del libro "Los Nuevos Profesionales", un recuento completo, aunque acrítico, de la experiencia reformista de la UTE. Supe también de su apoteósico retorno en 1987, cuando, al cabo de doce años de exilio, dos mil estudiantes lo pasearon por el campus de su desnombrada universidad al grito de "¡Aquí está nuestro rector!". Tal vez en 1988 decidí que quería escribir un libro que tuviera a Kirberg como protagonista y esperé la oportunidad de proponérselo.

La ocasión se presentó en Santiago en enero de 1990. Yo vivía aún en Gran Bretaña y estaba de paso en Chile. Nos encontramos en la USACh, con motivo de la inauguración de una escuela de verano de la Federación de Estudiantes. Fui al grano. Recibió mi propuesta literaria con reticencia. Me explicó que un amigo suyo, un escritor destacado, le había ofrecido escribir su biografía y que él había aceptado, por lo tanto, pensaba haber contraido un compromiso que imposibilitaba un segundo libro. Contesté que mi plan era mucho menos ambicioso que una biografía y que no excluía la posibilidad de ella. Yo pretendía tan sólo trazar un retrato de la figura pública de Kirberg. Vendiéndole la pomada, le dije que el libro que yo planeaba podría ser el punto de partida para que otro autor escribiera una biografía. Esto pareció convencerlo a medias y, días después, aceptó mi propuesta.

Procedí entonces a grabar con él una entrevista que me permitiera preparar los cuestionarios que servirían de hilo conductor al libro. Volví a Inglaterra, dejándole a él la tarea de escribir una cronología, un recuento conciso de los principales acontecimientos de su vida, año a año, a objeto

de activar sus recuerdos y precisar la secuencia de los acontecimientos.

Hubo, sin embargo, una nube negra sobre el proyecto. En medio de nuestra nutrida correspondencia se me ocurrió incluir un artículo mío sobre el predicamento del socialismo real, cuya debacle estaba recién iniciándose. Don Enrique se vio afectado por mi crudo análisis de la historia del socialismo leninista y por mi afirmación de su inviabilidad. Esa expresión escrita de mis opiniones le pareció inaceptable. Me comunicó por carta su desacuerdo y su decisión de abandonar el proyecto, dado que un libro sobre su persona escrito por alguien con opiniones tan distintas de las suyas, podía, en sus palabras, "confundir a la gente". Respondí con una extensa carta en la que terminaba pidiéndole una decisión definitiva en torno al libro. De alguna manera mis líneas lo convencieron y me respondió de inmediato, señalando su decisión de continuar.

En enero de 1991 grabamos, en Santiago, las entrevistas. Volví a advertir la firmeza de sus convicciones, su espíritu de nunca abandonar su antigua cruzada contra la injusticia. Una y otra vez se hizo presente su amor por su universidad, su preocupación por la agresión y el enorme daño hecho a ella por la dictadura. Entramos también, con la grabadora cerrada, en detalles íntimos y me impactó la honestidad de sus recuentos. Protestó por algunas preguntas mías que le parecieron demasiado críticas. Le dije que, precisamente, la renuencia a reconocer y examinar lo poco grato había estado en el origen del derrumbe del socialismo.

Don Enrique se soltó y, con sinceridad, expresó opiniones críticas sobre temas, para él, delicados. Llegó un momento en que su fuerte sentido de la militancia lo hizo plantear la necesidad de omitir algunas de sus afirmaciones, por temor a que pudieran ser, en sus palabras, "utilizadas por el enemigo". Argumenté acerca de la escasa virtud de la autocensura en torno a debilidades que eran *vox populi* hacía décadas y que ya era imposible e inútil ocultar. Afortunadamente logré convencerlo y el libro recoge también esas opiniones.

Poco tiempo después me comunicó el diagnóstico de su grave enfermedad. Apuramos el paso. En enero del 92 le entregué, en su casa, la primera versión del manuscrito. Su salud ya era muy débil. Me comunicó su firme decisión de terminar el trabajo. Como siempre, cumpliría su palabra. En marzo del 92 recibí carta con sus últimos comentarios, concluyendo su aporte al proyecto.

Poco después, encontrándome yo en EEUU, un llamado telefónico me comunicó su fallecimiento. Esa misma noche escribí el artículo titulado "Kirberg: el perseverante optimista", que sería publicado por el diario La Epoca y que reproduje en el libro a modo de prólogo.

La obra que hoy lanzamos es un resultado de mis encuentros y desencuentros con don Enrique a lo largo de casi 24 años. El balance final es, para mí, uno de afecto y admiración por ese hombre profundamente

humano, positivo y consecuente. Espero que este libro ayude a difundir su legado, hacerlo llegar al mayor número posible de personas.

A quienes me han preguntado en qué consiste ese legado, los invito a buscar una respuesta propia a partir de la lectura del libro. Posiblemente Kirberg haya representado algo distinto para cada uno de quienes lo conocimos.

Como afirmo en el prólogo, soy un convencido de que "la tenaz semilla de Enrique Kirberg permanecerá. Somos muchos sus porfiados discípulos que andamos sueltos por el mundo, sembrando y empujando sueños onerosos y llevando en nuestras almas, en negro y anaranjado, las tres letras cordiales: UTE".

GLOSARIO Y SIGLAS

AEG	Allgemeine Elektrizität Gesellschaft
Chile, la	Universidad de Chile
CTCh	Confederación de Trabajadores de Chile
CUT	Central Unica de Trabajadores
EAO	Escuela de Artes y Oficios
EII	Escuela de Ingenieros Industriales
FECH	Federación de Estudiantes de (la Universidad de) Chile
FEMICH	Federación de Estudiantes Mineros e Industriales de Chile
FEUSACH	Federación de Estudiantes de la USACh
FEUT	Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado
FP	Frente Popular
FRAP	Frente de Acción Popular
IPT	Instituto Pedagógico Técnico
Jota, la	Juventud Comunista
PC	Partido Comunista
PR	Partido Radical
PS	Partido Socialista
SONAMI	Sociedad Nacional de Minería
SRI	Socorro Rojo Internacional
UC	Universidad Católica
USACh	Universidad de Santiago de Chile (ex-UTE)
UTE	Universidad Técnica del Estado

INDICE DE NOMBRES

NOTA: La nacionalidad de los personajes es chilena a menos que se indique otra cosa.

Aguirre Cerda, Pedro	Presidente de Chile
Aguirre, Isidora	Escritora
Alessandri Palma, Arturo	Presidente de Chile
Alessandri Rodríguez, Jorge	Presidente de Chile
Allende Gossens, Salvador	Presidente de Chile
Araya González, Hugo	Camarógrafo
Aravena, Horacio	Rector de la UTE
Aylwin, Patricio	Presidente de Chile
Baeza, Mario	Director de coros
Berríos, Cristián	Dirigente estudiantil
Bitar, Sergio	Político
Boenninger, Edgardo	Rector de la U. de Chile
Browder, Earl	Político Norteamericano
Bujarin, Nicolás	Político y escritor soviético
Cademártori, José	Político
Castillo Velasco, Fernando	Rector de la UC
Chacón Corona, Juan	Político
Coloane, Francisco	Escritor
Contreras Labarca, Carlos	Político
Corvalán, Luis	Político
Enríquez Froedden, Edgardo	Rector de U. de Concepción
Fonseca Ricardo	Político
Froemel, Enrique	Ingeniero y educador
Gómez Millas, Juan	Rector de la U. de Chile
González, Eugenio	Rector de la U. de Chile
González, Galo	Político
González Videla, Gabriel	Presidente de Chile
Grove, Marmaduque	Militar y político
Guastavino, Luis	Político
Hitler, Adolfo	
Ibáñez del Campo, Carlos	Presidente de Chile
Inti-illimani	Conjunto musical
Jádresic, Alfredo	Médico y académico
Jara, Víctor	Cantante y compositor
Jungk, Mauricio	Académico
Kamenev, Lev	Político soviético
Kissinger, Henry	Académico y político norteamericano

Lafferte, Elías	Político
Lenin (Ulianov), Vladimir	
Letelier, Orlando	Político y diplomático
Lipschutz, Alejandro	Académico
Manns, Patricio	Cantante y compositor
Marchant, María	Educadora
Marx, Karl	
Millas, Orlando	Político
Mimica, Gregorio	Dirigente estudiantil
Miranda, Hugo	Político
Montero, Juan Esteban	Presidente de Chile
Montero, Ramón	Director de la EAO
Neruda (Reyes), Pablo	Poeta
Núñez, Osiel	Dirigente estudiantil
Ortiz, Fernando	Político y académico
Palma, Aníbal	Político
París, Enrique	Político y académico
Perón, Juan Domingo	Presidente de Argentina
Ramírez, Felipe	Político y académico
Ramírez Necochea, Hernán	Académico
Reagan, Ronald	Presidente de EEUU
Ríos Valdivia, Alejandro	Político
Riquelme, Samuel	Político
Ross, Gustavo	Político
Silva Henríquez, Raúl	Cardenal
Stalin (Dugashvili), José	
Tapia, Astolfo	Político
Teitelboim, Volodia	Político y escritor
Tohá, José	Político
Toro, Rubén	Académico
Trotsky (Bronstein), León	
Vargas Llosa, Mario	Escritor peruano
Velasco, Eugenio	Académico y político
Videla Lira, Hernán	Político
Yáñez, Alejandro	Dirigente estudiantil
Zinoviev, Grigori	Político soviético